



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE GEOGRAFIA

INDUSTRIA INMOBILIARIA: EL VIRUS DE INMUNODEFICIENCIA RURAL.

TRANSFORMACIONES Y REVALORIZACIÓN DEL TERRITORIO EN LA
LOCALIDAD DE LAS VIZCACHAS, REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO.

Estudiante: Castro Aravena, Natalia Valeria

Profesor guía: Alvarado Peterson, Voltaire

Tesis para optar al grado de Magister en geografía mención intervención territorial
y ambiental.

Santiago, 2019.

“La gente ocupa espacio y tiene que vivir en algún lugar y de alguna forma. El modo en que la especie vive, se mantiene y se reproduce varía enormemente de un lugar a otro, pero en ese proceso la gente crea emplazamientos en los que habita, desde la choza campesina, la aldea, el poblado chabolista o la barriada urbana hasta el chalecito unifamiliar en las afueras...” (Harvey, 2012, p. 124)

Agradecimientos.

A toda la resistencia explícita e implícita del mundo rural en Chile y Latinoamérica, por motivar mi quehacer investigativo.

A los habitantes y trabajadores de Las Vizcachas por su absoluta disposición y voluntad para conversar sobre sus vidas y territorios.

A Cecilia, Catalina y Jaime, por ser los motores de mi vida.

Al profesor Voltaire Alvarado por transmitir ese ímpetu de hacer geografía, que contagia, motiva y fortalece. Por las conversaciones, reflexiones e instancias de aprendizaje siempre provechosas para llegar a buen puerto con este trabajo y con todo mi proceso académico.

Finalmente, a mis compañeros Felipe, Ignacio, Laura, Claudio y Martín, por tanta lealtad, enseñanzas y experiencias. Gracias por las ideas, las críticas, los encuentros y desencuentros.

Índice

1. Introducción	6
1.1 Planteamiento y justificación de la problemática	6
1.1.1 La industria inmobiliaria como virus de inmunodeficiencia rural.	9
1.2 Pregunta de investigación	12
1.3 Objetivo general.....	12
1.4 Objetivos específicos	12
2. Marco metodológico	13
2.1 Perspectiva teórico- metodológica.....	13
2.2 Diseño metodológico	15
2.2.1 Levantamiento de información primaria: método etnográfico.....	15
2.2.2 Técnicas.....	16
2.2.2.1 Observación participante.....	16
2.2.2.2 Notas de campo	17
2.2.2.3 Entrevistas semiestructuradas	18
2.2.3 Selección de muestra.....	19
2.2.4 Revisión de información secundaria: método bibliográfico	20
2.2.5 Tipo de análisis de la información	21
2.2.6 Intención y alcance de la investigación.....	21
3. Marco teórico	23
3.1 Teoría sistema- mundo como contexto histórico.....	24
3.2 Territorio.....	27
3.2.1 La escala en el territorio.....	30
3.3 Indefiniendo lo rural.	33
3.3.1 Acercamiento a conceptualización formal- institucional.....	33
3.3.2 Acercamiento a conceptualización teórico- académica	38
3.3.3 Unidades domésticas en el mundo rural.....	41
3.3.4 Rurbanización	42
3.3.5 Limitaciones en la conceptualización de lo rural	44
3.4 Producción de naturaleza	47
3.4.1 Sobre la propiedad privada en la producción de naturaleza.....	53
3.5 Imaginarios sociales en torno a lo rural	54
4. Resultados de la investigación	58

4.1 Apartado I. Algunos alcances históricos para explicar el presente inmobiliario de la metrópoli de Santiago.	58
4.1.1 Avance inmobiliario en la comuna de Puente Alto.....	66
4.1.2 Localidad de Las Vizcachas.....	69
4.1.3 Condominios.....	72
4.1.4 Actividades productivas y dinámicas de residencia fuera de los condominios ¿rurales aún?.....	86
4.1.5 Locales de comida típica.....	89
4.1.6 Canteros de Las Vizcachas.....	95
4.1.7 Conclusiones preliminares de apartado I.	101
4.2 Apartado II. Mercantilización de la tierra en Las Vizcachas y sus diferentes implicancias.	102
4.2.1 Implicancias geopolíticas.....	103
4.2.2.1 Sobre la propiedad privada y las residencias rurales encapsuladas.	104
4.2.2.2 Privatización de territorios productivos y de extracción de materia prima.	109
4.2.2.3 Dicotomía respecto al modo de habitar urbano- rural.....	111
4.2.2 Implicancias económicas.....	114
4.2.2.1 Cambio en el uso de suelo.....	119
4.2.3 Implicancias sociales/culturales.....	122
4.2.4 Conclusiones preliminares de apartado II.	125
4.3 Apartado III. Imaginarios sociales en torno al concepto de lo rural.	128
4.3.1 Publicidad de inmobiliarias.....	133
4.3.2 Conclusiones preliminares de apartado III.	140
5. Discusión final.....	142
6. Bibliografía.....	146

1. Introducción

1.1 Planteamiento y justificación de la problemática

Tanto en Chile como en Latinoamérica, las transformaciones territoriales se encuentran insertas en el contexto mundial del mercado internacional y la transnacionalización, es decir, tienen directa relación con el modelo capitalista. Entendiendo que “*el capital no es una cosa, sino un proceso en el que se expide continuamente dinero en busca de más dinero*” (Harvey, 2012, p.41) es que se entiende que el juego del sistema con el territorio tiene que ver con apropiación, acumulación y despojo.

Si se pone atención a las diferentes actividades económicas desarrolladas en los territorios, es posible encontrarse con un panorama increíblemente alterado y/o modificado a lo largo de la historia, producto de esta constante relación e inserción del modelo capitalista a cada uno de los rincones del mundo. Es decir, “el juego del sistema” es real y claramente visible, sin embargo, uno puede cuestionarse ¿Dónde este juego se hace considerablemente más real y visible?, y la respuesta al menos para quien dirige la presente investigación es en territorios rurales.

Actualmente, “*la integración del mundo rural a la economía global ocurre de modo correlativo a la desarticulación espacial, que es una de las consecuencias geográficas más evidentes de las nuevas formas de crecimiento económico*” (Kayser en Armijo, 2000, p.2), aunque mejor podría plantearse como la imposición de la economía global en el mundo rural, ¿O es que acaso se tendría que creer que el mundo rural salió en busca de la mercantilización de sus tierras y unidades productivas, o de la proletarización de su mano de obra?

Por otro lado, es importante señalar que general e históricamente se asume que hablar de territorios rurales es siempre hablar de territorios agrícolas, y si bien en gran medida es así, también existen otros elementos y actividades económicas no agrícolas constitutivas de la dinámica de lo rural que igualmente se ven afectadas por el manto capitalista.

La presente investigación en ningún caso pretende excluir la trayectoria agrícola existente en la mayoría de los territorios rurales, de hecho, es importante mencionar que el mundo agrícola se ha visto permeado por las macroestructuras del sistema- mundo que han incentivado su modernización a fin de controlar sus mercados y su trabajo, generando la vinculación

funcional que el modelo hegemónico necesita para seguir expandiéndose, es decir, “*la fuerza de trabajo se combina con los medios de producción mediante un proceso de trabajo activo supervisado por el capitalista*” (Harvey, 2012, p.41), para así crear el espacio que el capitalismo necesita para sobrevivir. En ese sentido, la agricultura familiar se ha visto inmersa en un proceso de cambio y transformación relacionado con la agroindustria, donde actúa y toma protagonismo el *agrobusiness*, y pierde influencia la agricultura local, todo lo cual forma parte de uno de los procesos de transformación y expansión capitalista más significativos y macabros a la vez, ¿cómo podría no ser considerado en el análisis de los cambios territoriales en torno a lo rural? Sin embargo, lo que se precisa dejar en claro en las próximas páginas es que el mundo rural se comprende de un espectro de la realidad mucho más amplio que solo lo agrario.

Hoy existen nuevas estrategias capitalistas para ingresar a territorios rurales, las cuales se encargan de cambiar la condición del uso del suelo, mercantilizar la tierra y vender la imagen de lo rural como un bien de consumo, ¿de qué manera? A través de la instalación de infraestructuras y equipamientos que se construyen en nombre de la modernidad, el progreso y el bienestar, pero que sin embargo llegan a alterar, desarticular y reconfigurar territorios.

Como bien señala Eric Wolf en su libro “Europa y la gente sin historia” (2000), el sistema económico capitalista independiente de su alcance global no se manifiesta ni expande de igual manera en todos los territorios, y si esto es llevado al contexto específico de los territorios rurales, se puede ver de manera explícita, que las estrategias de expansión capitalista varían según las dinámicas económicas, políticas y sociales de cada caso.

Chibber (2014) dirá que si bien:

El capitalismo se expande a lo largo y ancho del globo e impone ciertas constricciones económicas a los actores que llegan a caer bajo su influencia” (p.3), [sus ritmos de crecimiento y desarrollo en la producción económica no serán iguales en todas partes], evolucionarán de manera desigual, a ritmos diferentes y con considerable variación institucional. (Chibber, 2014, p.4).

La industria inmobiliaria bajo una lógica de ordenamiento territorial convencional trae consigo la urbanización y por añadidura la ciudad, opacando y contribuyendo a la desarticulación del mundo rural: sus dinámicas socioeconómicas y su forma de ocupar el territorio.

En ese sentido, se pone énfasis en la poca importancia que las ciencias sociales en general y la geografía en particular (al menos en Chile), han puesto en el estudio de dicho fenómeno desde la esfera de lo rural, entendiendo que la mayoría de las investigaciones lo analizan desde lo urbano, como si solo la ciudad fuese modificando sus características espaciales, sociales, económicas y culturales en su proceso de crecimiento, y nunca o casi nunca considerando que lo que real y considerablemente cambia es el territorio rural.

En este caso, no existe ningún gran centro urbano en proceso de transformación, lo que ocurre más bien es que llega la urbanización a un territorio donde no existía, entonces ¿Por qué seguir poniéndole atención a la ciudad? ¿Por qué no ponerle atención a lo que va quedando o en su defecto desapareciendo debajo de esta nueva oleada de urbanización?

La imposición de lo urbano sobre lo rural, y la fragmentación tanto social como espacial que logra la industria inmobiliaria en el territorio, es justamente uno de los principales intereses de esta tesis. No obstante, en sus pretensiones de ser una investigación crítica, tiene también la inquietud de superar la eterna discusión dicotómica entre lo urbano y lo rural, entendiendo que la importancia de visibilizar los estudios rurales no tiene que ver con deslegitimar los estudios urbanos, sino que con evidenciar que los territorios rurales hoy están bajo una tensión geopolítica que desarticula formas de economías diferentes a la capitalista, y que por ende, transforma algo tan esencial para la sociedad como lo es el trabajo y la relación hombre-medio/ naturaleza.

Claramente existen territorios preexistentes a la ciudad que se están obviando, y con esto no se intenta apelar a una concepción romántica ni prístina de lo rural, sino a que lo rural posea características económicas, políticas y sociales potentes e intrínsecas, las cuales no son más o menos importantes que las de lo urbano, sin embargo, hoy su manipulación es crucial para asegurar el éxito del capital.

En el caso de Chile, los territorios rurales han sido sometidos a brutales procesos de transformación a partir de diferentes hechos históricos como la Reforma Agraria en los

sesenta, la dictadura militar y todo lo que por añadidura ocurrió desde los setenta hasta la actualidad, dícese de una apertura del país a una economía neoliberal en la década de los ochenta y la consolidación de la misma en los noventa; lo cual se traduce en la aparición de múltiples agroindustrias, centros portuarios, centrales termoeléctricas y otras de la misma índole, a lo largo de todo el territorio nacional. Además de la impronta tecnológica que llegó a “modernizar” los territorios a través de la instalación de infraestructura como carreteras, puentes y edificaciones, siendo uno de los fenómenos más potentes la industria inmobiliaria.

1.1.1 La industria inmobiliaria como virus de inmunodeficiencia rural.

Los procesos de urbanización a raíz de la llegada del mundo inmobiliario generan que los territorios rápidamente se vuelvan híbridos, con características que, si bien no se desprenden de lo rural en su totalidad, tampoco adoptan lo urbano por completo.

Se deambula en imaginarios sociales que, a partir de la mercantilización de la tierra y por añadidura la producción de naturaleza, construyen nuevas formas de relacionarse con el espacio, tensionando y poniendo en cuestión el tipo de uso y valor que se le da al territorio rural en la actualidad.

El sistema capitalista a través de la industria inmobiliaria genera una geografía dinámica que tal como señala Harvey (2012), contribuye a desequilibrios estructurales y a un vaivén constante de las economías. Esto significa que el capitalismo en ningún caso asume el valor de lo rural en la producción de alimentos o servicios ecosistémicos involucrados, por lo tanto, mucho menos lo hace en lo que en términos sociales y económicos ello significa, entendiendo que muchas actividades económicas se ven alteradas, y con ello obviamente, el trabajo y los medios de producción.

Cuando en el título de esta tesis se habla del “virus de inmunodeficiencia”, de inmediato se tiende a pensar en una lectura más bien científica y médica del concepto, entendiendo que inmunodeficiencia es un estado del organismo afecto a una deficiencia funcional y progresiva del sistema inmunitario de defensa, es decir, algo que incapacita al organismo para luchar contra las infecciones que lo amenazan. De esta manera, la problemática que da pie a esta investigación se presenta a modo de una analogía que sitúe al mundo rural en el lugar del organismo, y así, denunciar desde el momento inicial de este texto que, sin lugar a duda, el

mundo rural se ve amenazado de las afectaciones del sistema capitalista, enmascaradas en el “virus” de industria inmobiliaria.

El desarrollo inmobiliario capitalista va generando una exclusión de todas las unidades productivas que se desarrollan en torno al mundo rural, genera distorsión, confusión y desarticulación, por tanto, evidentemente quienes ocupan estos territorios también cambian, y cambian porque ya no pueden funcionar bajo las mismas dinámicas que antes funcionaron.

Ahora bien, específicamente en la ciudad de Santiago, la industria inmobiliaria se ha encargado de urbanizar los grandes predios agrícolas de antaño con un sin número de poblaciones y condominios a raíz del aumento demográfico desde los cincuenta en adelante, lo cual se intensifica en los setenta cuando comienzan los procesos espaciales de conurbación y la ciudad se expande hacia todos los rincones del valle (Naranjo, 2009).

La Ley General de Urbanismo y Construcciones de 1975, y la inexistente planificación territorial de sectores rurales permite la expansión del gran Santiago y posteriormente el Decreto Supremo 3.516 en 1980 es el encargado de terminar de abrir las puertas de par en par a las industrias inmobiliarias.

La Región Metropolitana de Santiago es un ejemplo en sí mismo de la problemática planteada, sin embargo, la capacidad de abordar dicha escala territorial es inviable para esta investigación. En ese sentido se decide trabajar con un estudio de caso que, aunque sea a una escala menor, logre representar de igual manera la temática; se trata del sector de Las Vizcachas en la comuna de Puente Alto.

Los motivos por los cuales se define trabajar en la Región Metropolitana de Santiago, en la comuna de Puente Alto y en el sector de Las Vizcachas son los siguientes:

- En general el foco de interés sobre la Región Metropolitana está monopolizado por su magnitud metropolitana, sin considerar que Santiago no es únicamente metropolitano, ya que existen territorios aún vinculados a actividades económicas de carácter primario y sujetos que desarrollan parte importante de sus prácticas cotidianas en función de ello, o bien en función de una vida que no posee características ciudadanas en su totalidad, y en ese sentido, también es importante recalcar que en la actualidad muchas metrópolis son híbridas. Se decide trabajar en la

Región Metropolitana de Santiago porque no debería ser poco interesante dar cuenta de lo que ha ocurrido con las zonas de mejores suelos agrícolas del país o de porqué la agricultura ha sido expulsada de allí.

- La comuna de Puente Alto es hoy la más poblada de la Región, sin embargo, hasta la década del noventa y pese a su alta concentración demográfica, seguía siendo una de las comunas con mayor potencial agrícola y con mayor cantidad de suelo aún utilizado en agricultura ¿Quién se ha ocupado de visibilizar y problematizar eso? ¿Por qué hoy sus suelos se utilizan para fines tan diferentes?
- Además de lo anterior, en la comuna existen sectores que han sido completamente urbanizados y otros que se encuentran en proceso, sin embargo, a pesar de que el último censo 2017 declara que el 100% de la población de Las Vizcachas es urbano, la situación respecto a la expansión urbana ha tomado una forma bastante particular, ya que sus dinámicas económicas, sociales y culturales, y el contexto geográfico y paisajístico que mantiene, hacen que el territorio transite más bien hacia una realidad híbrida entre lo urbano y lo rural.

Por otro lado, el motivo de trabajar sobre esta temática tiene que ver fundamentalmente con lo siguiente:

- En la actualidad, la geografía en Chile se ha ocupado muy poco de la ruralidad en su actual condición híbrida. En general sus estudios han sido y siguen siendo abordados desde la geografía urbana, haciendo caso omiso al “como se sienten” las transformaciones desde adentro, desde adentro hacia afuera. Se sigue estudiando lo rural como algo romántico y parte del pasado, o desde el sujeto, pero poco desde los territorios.

A partir de todo lo anterior, considerando todos los cambios y formas disímiles de valorar y contemplar lo rural en la actualidad, y situándose en el sector de Las Vizcachas, ubicado en la comuna de Puente Alto y la Región Metropolitana de Santiago, es que surge la siguiente pregunta de investigación:

1.2 Pregunta de investigación

¿Cuál es el territorio actual de lo rural en Las Vizcachas, en relación al creciente desarrollo inmobiliario que allí se despliega?

En relación a la pregunta anterior, se presentan tres preguntas adicionales, que se insertan y vinculan directamente a la problemática general expuesta:

- ¿Cuáles son las características actuales del territorio de Las Vizcachas? ¿Cuáles fueron en el pasado?
- ¿Cuáles son las implicancias de la producción de naturaleza y la mercantilización de la tierra a propósito del crecimiento inmobiliario en el territorio rural de Las Vizcachas?
- ¿De qué manera se construye lo rural en el imaginario social de Las Vizcachas?

1.3 Objetivo general

- Describir y analizar las principales características del territorio rural actual de Las Vizcachas, en relación a su creciente desarrollo inmobiliario.

1.4 Objetivos específicos

- Caracterizar el contexto socioeconómico y territorial actual de Las Vizcachas, así como los hechos y/o procesos históricos ocurridos desde 1960 en adelante, que evidencien las diferentes transformaciones ocurridas en el territorio.
- Identificar y desarrollar las principales implicancias geopolíticas, económicas, sociales y culturales de la producción de naturaleza y la mercantilización de la tierra a propósito de la presencia inmobiliaria en el territorio de Las Vizcachas.
- Analizar el o los imaginarios sociales que se construyen en torno al concepto de lo rural en el contexto actual (social, territorial, económico) de Las Vizcachas.

2. Marco metodológico

2.1 Perspectiva teórico- metodológica

“Colocar la realidad que estamos estudiando inmediatamente dentro de un contexto más amplio: la estructura histórica en que encaja y opera. No podremos entender nunca el detalle si no entendemos el todo pertinente, puesto que de otra manera nunca podremos apreciar exactamente qué está cambiando, cómo está cambiando y por qué está cambiando”. (Wallerstein, 2007, p.193).

Para dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, cumplir los objetivos señalados y aplicar el diseño metodológico que se presentará más adelante, es preciso (antes que todo) situarse desde una perspectiva teórico-metodológica que permita reconocer desde donde se está pensando la realidad social y hacia dónde se dirige esta investigación.

Como primer elemento, cabe mencionar lo que en su génesis se conoce como materialismo dialéctico, corriente que releva el continuo movimiento y desarrollo de las cosas, fundamentalmente de la naturaleza. Esta corriente se ocupa de comprender el constante movimiento de la materia, ya que se adscribe a la idea de que *“todo objeto, todo fenómeno, cambia, bulle, se modifica, se transforma”* (Mandel, 1977, p.85). Cuando en las ciencias sociales esta forma de leer el mundo se aplica a los fenómenos sociales, surge como derivado del materialismo dialéctico, la perspectiva del materialismo histórico.

El materialismo histórico es *“la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia”* (Stalin, 1938, p.1). Por lo tanto, la perspectiva teórico- metodológica que guiará esta tesis se sustenta en los principios del materialismo histórico, sin dejar de considerar su base del materialismo dialéctico.

El materialismo histórico afirma que es imposible comprender la realidad aislándola de la totalidad estructurada (Mandel, 1977), es decir, todo fenómeno social debe ser considerado no solo en su especificidad interna, sino que en relación a todas las partes que lo integran, a todos los factores y/o elementos que convergen para generar ese “todo” que es la realidad.

En ese sentido, el materialismo histórico evita *“toda aproximación unilateral, que aisle de una manera arbitraria algún aspecto particular de la realidad”* (Mandel, 1977, p.88).

Por lo tanto, el materialismo histórico sostiene que la realidad existe bajo una relación estructural y dialéctica (aquí retornando la dialéctica materialista antes anunciada), la cual fluctúa entre lo particular y lo general, y en el caso de esta investigación entre lo local y lo global, desarrollando así, un estudio de largo alcance que capta o al menos intenta captar la causalidad del fenómeno, ya que como bien señala Lefebvre (1971):

La dialéctica del «general» y del «particular» no se conforma con «combinar» el análisis del «general» y del «particular». También se esfuerza en explicar el particular en función de leyes generales, en modificar las leyes generales en función del juego de un cierto número de factores particulares (p.87).

Ahora bien, si se aterriza esta perspectiva teórico- metodológica al caso de Las Vizcachas, las consideraciones son, que existe un escenario actual particular, resultante de diversas transformaciones pasadas y que, a su vez posee diferentes características que dejan entrever que en un futuro podría seguir transformándose, todo esto siempre dentro de un contexto mayor. Por lo tanto y, en síntesis, el materialismo histórico se preocupa de entender los procesos histórico de un grupo humano a través de la dialéctica materialista.

Desde esta perspectiva se atenderán todos los elementos, interconexiones y contradicciones existentes en la configuración de las diferentes unidades que configuran la realidad de Las Vizcachas. Como señala Lefebvre (1971), se trata de: *“sacar los hechos y las ideas de su aislamiento aparente; descubrir las relaciones, seguir el movimiento de conjunto que se esboza a través de sus aspectos dispersos y resolver las contradicciones”* (p.20).

El materialismo histórico se preocupará de analizar las condiciones económicas y sociales que determinan a una sociedad, las formas que se aplican para conseguir los bienes materiales, es decir, sus modos de producción. Como señala Mandel (1977), *“el materialismo histórico es la ciencia de las sociedades humanas, que trata de dar cuenta de esta dialéctica” producción/comunicación humanas” y de explicarla”* (p.91).

Cuando se habla de lo local y lo global, es importante dar cuenta que se pondrá atención tanto a las experiencias y apreciaciones de los actores protagonistas del fenómeno en estudio, como a los límites estructurales que los amenazan. Porque como bien señala Lefebvre (1971), *“cada movimiento, cada fenómeno, a pesar de estas particularidades específicas, no puede comprenderse, comprenderse y explicarse, nada más que en el cuadro de conjuntos más largos y más generales”* (p.87).

Para esta investigación, posicionarse desde esta perspectiva es la única forma de superar en gran medida las limitaciones metodológicas que ha acarreado las ciencias sociales en general, el no lograr una explicación causal de la problemática que se está estudiando. Tanto la geografía como el resto de las ciencias sociales deben ser herramientas transformadoras de la realidad, las cuales son absolutamente inútiles sino poseen un soporte teórico y metodológico que no solo digan algo, sino que lo expliquen también.

2.2 Diseño metodológico

Teniendo claros los principales lineamientos de la perspectiva teórico- metodológica que pretende adoptar esta investigación, a continuación, se presenta el diseño metodológico a utilizar.

2.2.1 Levantamiento de información primaria: método etnográfico.

Como primera actividad se realizará un levantamiento de información primaria basado en el método etnográfico, el cual, para efectos de esta tesis, intentará reconstruir desde un escenario actual, ciertos momentos del pasado que ayuden a entender el presente, caracterizando las diferentes dinámicas sociales que se han desarrollado a lo largo del tiempo entre los sujetos y el territorio.

El método etnográfico es el método de investigación por medio del cual se aprende y se conoce el modo de vida de una unidad social específica (Rodríguez, Gil y García, 1996), es un estudio directo en un periodo determinado y posee una tendencia a trabajar con datos y técnicas no estructurados en su totalidad. *“A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado”* (Rodríguez et. al., 1996, p.44), es por ello que a partir de este método con un carácter más bien subjetivo, se apuntará a resolver los

objetivos relacionados con producción de naturaleza e imaginarios sociales de lo rural, en tanto se sustraen e interpretan las experiencias de las personas para luego analizarlas en torno a los lineamiento teóricos planteados.

La etnografía se puede entender de diferentes formas, como esencialmente descriptiva, como una forma de registro de narrativas orales o bien como verificadora de teorías (Hammersley y Atkinson, 1994). Para efectos de esta investigación, cada una de las diferentes formas mencionadas cobrará sentido, ya que parte de la intencionalidad de las siguientes líneas, tiene que ver con la construcción de un material integral respecto a las transformaciones territoriales rurales, y en ese sentido, el método etnográfico permitirá describir, registrar y verificar.

Hammersley y Atkinson (citados en Rodríguez *et.al.*, 1996), señalan que el principal objetivo del método etnográfico es *“construir un esquema teórico que recoja y responda lo más fielmente posible a las percepciones, acciones y normas de juicio de esa unidad social”* (p.45). Es decir, la gran intención de la etnografía es lograr fijar una evidencia.

No hay que olvidar que el trabajo etnográfico posee un carácter inductivo que se basa en la experimentación y exploración de primera mano sobre un escenario social a través de técnicas como la observación participante, notas de campo y entrevistas.

2.2.2 Técnicas

2.2.2.1 Observación participante

La observación participante se utilizará con el fin de conocer e interiorizarse en las prácticas cotidianas de los residentes, trabajadores y/o usuarios de Las Vizcachas, a través de la participación en dinámicas productivas, recreativas u otras que la población que esté siendo entrevistada considere pertinente. Como señala la antropóloga Rosana Guber (2001), *“el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad”* (p.56). Es por ello, que esta técnica cualitativa se convierte en una herramienta fundamental para conocer el contexto general donde se está desarrollando el fenómeno y articular las diferentes dimensiones que lo componen.

Es importante enfatizar que si bien el investigador está participando de las actividades, este se encuentra siempre desde el ángulo de la observación, “*con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social.*” (Guber, 2001, p.57).

Para efectos de esta investigación se utilizará una pauta de observación general que se presenta a continuación:

Tabla N°1. Criterios de evaluación/observación

Fecha/ hora:	Lugar/referencias:
Situación observada:	
Actores involucrados:	
Características físicas del lugar:	
Características generales de los actores involucrados (edad, sexo, ocupación, etc.):	
Descripción de actividades:	
Otros:	

Elaboración propia.

2.2.2.2 Notas de campo

Como técnica complementaria a la observación participante, se utilizarán notas de campo, las cuales desde la antropología se entienden como “*una amplia gama de expresiones: registros de observaciones, eventos y discursos de los actores, anotaciones casuales y fragmentarias, diarios personales, planes de actividades diarias, copia de material escrito hallado en el campo y diagramas, planos y dibujos*”. (Sanjek, 1990a; Bernard, 1988; Emerson et al., 1995 en Instituto de desarrollo económico y social, 2001, p.65).

En estricto rigor, las notas de campo son representaciones que el investigador genera en terreno y su utilidad tiene que ver con complementar aspectos descriptivos, narrativos y/o analíticos del trabajo de gabinete posterior. Las notas de campo tienen la particularidad de

volver a situar al investigador en el momento donde se registró la nota, lo cual permite entonces, profundizar en la temática abordada en el producto final.

En este caso, las notas de campo serán fieles aliadas de la caracterización y narración de las dinámicas observadas, así como de las entrevistas realizadas.

2.2.2.3 Entrevistas semiestructuradas

Se aplicarán entrevistas semiestructuradas en distintos momentos del año 2018, cada una de estas tendrá objetivos diferenciados según la etapa en que se encuentre la investigación. En primera instancia, estarán orientadas a una contextualización general del territorio, a las dinámicas actuales de convivencia, actividades productivas y experiencias de sus usuarios.

En segundo lugar, se pretende profundizar con experiencias de residentes y/o trabajadores más antiguos del sector, que puedan dar cuenta de las transformaciones geográficas, sociales, económicas y de infraestructura que han acontecido al territorio.

Cabe mencionar que el hecho de utilizar entrevistas semiestructuradas permite incorporar nuevas preguntas o líneas temáticas en la conversación, las cuales cobran relevancia fundamentalmente porque surgen de las propias narrativas de los sujetos. La flexibilidad de la entrevista semiestructurada, al menos desde un carácter antropológico, permite profundizar en la vida de las personas, revelando sutilezas que podrían ser enriquecedoras para la investigación sin necesariamente caer en particularidades que escapen al fenómeno que se está estudiando. Según Díaz (2012), las entrevistas semiestructuradas:

Van cambiando a medida que se profundiza en la cultura del lugar y que nuevos incidentes van apareciendo. Al principio las entrevistas estarán cargadas de las ideas previas del investigador, en donde se trasluce su marco teórico, los intereses y los objetivos de la investigación. Pero suele suceder que a medida que transcurre el tiempo, la entrevista va profundizando en la dirección que los entrevistados suelen conducir; hay tal grado de confianza que es posible, sin desviar el sentido original

del trabajo, encontrar en los caminos propuestos por los informantes, nuevas formas de contraste de nuestras hipótesis o bien la aparición de nuevos interrogantes, que modifican el planteo original. (p.30).

La información que se recoge a través de este tipo de entrevista le otorga un carácter mucho más cercano y familiar a la realidad social.

2.2.3 Selección de muestra

El universo muestral de esta investigación se remite a residentes, trabajadores y usuarios del sector de Las Vizcachas en tiempo actual, sin embargo, al ser un trabajo de alcance histórico, la muestra podría incluir eventualmente la participación de sujetos que hayan tenido algún vínculo con el territorio en un tiempo pasado y hoy ya no.

En estricto rigor, la muestra que se utilizará en esta investigación se define como no probabilística intencional, es decir, que será delimitada por pertinencia y no por representatividad estadística (Dávila, 1995).

Los criterios básicos para este tipo de muestra son: que el sujeto posea algún tipo de relación con Las Vizcachas, idealmente que viva, trabaje, o bien que haya vivido o trabajado en algún momento allí. Por otro lado, que el sujeto posea experiencias y/o relatos históricos sobre los cambios ocurridos en el territorio respecto a la impronta inmobiliaria dentro de un margen de 20 años aproximadamente (puede ser más o menos pero que tenga experiencias en el territorio).

Estos criterios son definidos de esta manera para poder apuntar lo más cercanamente posible a los objetivos de la investigación.

El muestreo no probabilístico que se utilizará es conocido como bola de nieve, el cual señala que:

Los miembros de la población tienen una red social, la cual nos permitirá contactarlos. Trata que los individuos seleccionados para ser estudiados recluten a nuevos participantes entre sus conocidos, así el tamaño de la muestra incrementa

durante el desarrollo del muestreo. (Espinosa, Hernández, López y Lozano, 2018, p.4).

Cuando las interrogantes comiencen a responderse, la información se verá rápidamente saturada, lo cual se conoce como saturación teórica (Valles, 1997).

A pesar de que las muestras no probabilísticas muchas veces son consideradas poco rigurosas y carentes de base teórica, en casos de estudio como el de Las Vizcachas, es ventajoso seleccionar un tipo de muestreo bajo estas características, ya que permite tener libre albedrío para pesquisar los casos de interés y decidir también, el nivel de profundización que se le dará a la conversación con uno y otro sujeto.

2.2.4 Revisión de información secundaria: método bibliográfico

Para abordar la revisión de información secundaria se utilizará el método bibliográfico, el cual consiste en desarrollar “*las actividades de localización, búsqueda, identificación, selección, análisis crítico y descripción de la información existente sobre un problema de investigación*” (Izaguirre, Rivera y Mustelie, s/f, p.3), por lo tanto, la revisión bibliográfica que se realizará en esta tesis, tiene que ver básicamente con consultar ciertos libros, revistas, diarios, páginas web, documentos legales, bases de datos y cualquier otro material que pueda guardar relación con la temática a abordar.

Como señalan Izaguirre et. al., (s.f):

Toda revisión bibliográfica implica más que un paso lógico, un método científico en el cual se aplican procedimientos para localizar, procesar y reconstruir información relevante para un tema en tres sentidos: de acuerdo a su fuente, al proceso de análisis implicado y al resultado esperado (p.3).

Por lo tanto, esta revisión de material está mediana o completamente dirigida.

Toda esta revisión bibliográfica será analizada como una reconstrucción narrativa- histórica, la cual enmarcándose en la perspectiva teórico- metodológica de la tesis, se basa en “*comprender los procesos sociales en forma coherente e integrada a partir de un marco*

analítico argumental que postula una determinada relación entre procesos sociales, políticos y económicos” (Sautu, 2005, p.55).

2.2.5 Tipo de análisis de la información

La sistematización de la información recopilada se vinculará al análisis de contenido cualitativo, técnica que reconoce la significación de lo expresado en los textos (entrevistas o material bibliográfico), mediante la clasificación de elementos para la composición de categorías. Este tiene el propósito de dar cuenta de los sentidos manifiestos y/o latentes expresados en los textos (Gómez, 2000) y establece básicamente dos grados de complejidad: descriptivo e inferencial (Amezcuca y Gálvez, 2002).

Se realizará este tipo de análisis porque permite abordar y combinar diferentes textos para el reconocimiento de códigos y categorías vinculadas al tema de investigación de manera exploratoria e inductiva, en tanto que importa examinar el contexto donde fue obtenido el material (fundamentalmente discursos a través de entrevistas), y no la discursividad particular de una persona o institución.

2.2.6 Intención y alcance de la investigación

La intención de esta investigación es levantar información tanto a nivel local como global, para así poder generar un análisis investigativo micro y macro social del fenómeno que se está estudiando. Entendiendo que:

La investigación macrosocial tiene como propósito abordar el estudio de la estructura social, de las instituciones, las sociedades y sus culturas, incluyendo cuestiones vinculadas a los procesos históricos; mientras que el enfoque microsocia tiene en cuenta la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social. (Sautu, 2005, p.52).

En ese sentido, la realidad particular de Las Vizcachas se analizará siempre en relación a un contexto mayor, el cual integra la escala comunal y nacional, así como también la escala

global, en tanto se entiende que cualquier fenómeno en estudio está inmerso siempre dentro del modelo capitalista, es algo que no se puede obviar.

Finalmente, es importante mencionar que esta investigación tiene un alcance descriptivo y analítico, que, si bien se enfoca en un fenómeno actual, toma momentos del pasado para explicar el presente, como ya se ha mencionado con anterioridad, considera en su análisis una perspectiva diacrónica.

3. Marco teórico

Es preciso iniciar la discusión señalando que, el modo en que se comprenden los fenómenos desde la perspectiva teórico- metodológica crítica que guía esta investigación, atiende a la idea de que los procesos materiales, tanto locales como globales, se encuentran siempre en relaciones sociales concretas e históricas. Como en algún momento señala Wolf (2000), es sumamente importante pensar con alcance histórico, es decir, teniendo las precauciones necesarias de relacionarse con el pasado para darle una correcta lectura a los hechos y/o procesos del presente. Con consideraciones similares de la historia, pero más cercano a la geografía está Milton Santos (2000), quien señala que el espacio va tomando valor según el momento histórico en que se encuentre, haciendo énfasis en que ese valor es otorgado siempre por el sistema capitalista.

Es por lo anterior, que la presente tesis pretende lograr un análisis y relato integral, que conjugue el territorio con las dinámicas sociales provenientes de los aportes tanto de la geografía como de la antropología, así como también desde un alcance tanto global como particular.

El primer apartado de este marco teórico se refiere al contexto histórico global en que se entiende la investigación, dicese básicamente de una economía- mundo alojada en una esfera mayor constituida por el sistema- mundo y, que dan la pauta respecto a los alcances y limitaciones de todos los conceptos que luego se presentarán. La segunda parte se vincula a los conceptos de territorio y ruralidad, cada uno de manera independiente, pero dialogando constantemente para ir aunando ideas y finalizar hablando de rurbanización, que es lo que se entenderá por territorio rural en la actualidad. Una vez logrado lo anterior, se pasará a la particularidad de ciertos fenómenos y/o elementos que surgen en el contexto de un territorio rural intervenido por la industria inmobiliaria, tales como producción de naturaleza e imaginarios sociales, ambos con sus respectivas características subjetivas, pero siempre bajo la perspectiva crítica que intenta hacer prevalecer los aspectos materiales y ontológicos de la realidad.

3.1 Teoría sistema- mundo como contexto histórico

“Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia... Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta” (Marx en Berman, 1988, p.6)

En primer lugar, es importante señalar que la teoría sistema- mundo se adopta como base teórica para entender, dejando a un lado todo tipo de ambigüedades, que el contexto histórico global donde esta investigación se pretende desarrollar y validar, corresponde a un sistema-mundo capitalista que se encuentra en una fase de globalización neoliberal. Y si bien, el fin de esta tesis no tiene que ver con el desarrollo de una profunda discusión teórica al respecto, es esencial pronunciarse sobre la perspectiva desde donde se entenderá el territorio, sus dinámicas sociales y las influencias ideológicas que caen sobre los mismos.

Al igual que la mayoría de las teorías, esta también se basa en reflexiones y críticas de teorías pasadas, y si bien antes de su oficialización a principio de los setenta ya se hablaba de la necesidad de constituir una especie de ciencia social histórica y holística como lo es la teoría sistema- mundo, hasta ese momento no había recibido un nombre. Según Wallerstein (2005), la teoría sistema- mundo existía dos siglos antes de su propuesta en la academia, y su discusión se basaba básicamente en el “como sabemos” y en el “como deberíamos saber” respecto a un mundo de incesante acumulación capitalista y expansión geográfica, científica, psicológica, intelectual, económica y otras. Todo esto en un contexto post segunda guerra mundial, cuando hacia 1945 Estados Unidos se convertía en una potencia mundial. Por lo tanto y en palabras del autor, la teoría sistema- mundo surge como *“un esfuerzo por combinar de manera coherente las preocupaciones respecto a la unidad de análisis, la preocupación por las temporalidades sociales y la preocupación por las barreras que se habían erigido entre las diferentes ciencias sociales”* (Wallerstein, 2005, p.32).

Desde esta perspectiva, es importante reconocer que no han sido los múltiples estados nacionales los que han determinado las opciones de vida de la población, entendiendo como opciones de vida un espectro que envuelve elementos políticos, sociales, económicos, culturales y territoriales, sino que ha sido una estructura mucho mayor. Y en relación a ello, Wallerstein (2005) señala que existen dos tipos de sistema- mundo, uno es el imperio- mundo que posee una estructura de poder político central, y otro que carece de ella y que se conoce como economía- mundo.

La economía mundo se refiere a una zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por consecuencia, un intercambio de ciertos bienes básicos o esenciales, además de un flujo importante de capital y trabajo. Ésta tiene como característica importante que no se ve limitada por ningún tipo de estructura política unitaria, por el contrario, existen muchas unidades políticas vinculadas entre sí, dentro de ella. Una economía- mundo posee muchas culturas, grupos y comportamientos cotidianos diferentes, sin embargo, eso no quiere decir que igualmente no pueda desarrollar patrones culturales en común. No obstante, algo que no se debe esperar de una economía- mundo es que posea homogeneidad política y cultural (Wallerstein en Castro, 2015, p.37).

La economía- mundo capitalista se ha ocupado de mercantilizar todos los procesos de intercambio, producción, distribución e inversión de la sociedad, los cuales en tiempos pasados nunca se pensaron desarrollar a través del mercado, sin embargo, hoy lo posicionan como la característica esencial del sistema, tal como se expresa en la siguiente cita:

Una economía- mundo capitalista es una colección de muchas instituciones, cuya combinación da cuenta de sus procesos, todos los cuales están interrelacionados entre sí. Las instituciones básicas son el mercado, o mejor dicho, los mercados; los

múltiples estados, dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus. (Wallerstein, 2005, p.42).

Otro elemento importante de destacar de la economía- mundo es que quien la mantiene en pie es la eficacia de la división del trabajo, la cual también es la responsable de proveer la constante expansión capitalista. En esa lógica, la prioridad que el capitalismo le otorga a la incesante acumulación de capital, se convierte en la única gran característica irrefutable del sistema, y en ese sentido, Wallerstein (2005) señala que solo el sistema- mundo moderno ha sido sistema capitalista por excelencia.

Evidentemente el capitalismo requiere de múltiples y potentes mercados para mantenerse. No obstante, estos mercados deben ser monopólicos o cuasi monopólicos para propiciar la creación de sus propios márgenes respecto a los costos de producción, precios de venta y porcentajes de ganancia.

“El capitalismo ha cambiado muchas veces en apariencia, sin embargo, en términos estructurales sigue siendo el mismo” (Castro, 2015, p. 39). Existen múltiples conceptos utilizados como brazos extensores de su depredación, tales como desarrollo, globalización, modernidad y progreso, los cuales no serán definidos en esta ocasión, pero igualmente forman parte de lo que como sistema- mundo capitalista se entiende y critica en este primer apartado.

Ahora bien, dentro de este contexto general habitan muchos contextos particulares que dan cavidad al entramado de la vida social en su totalidad, uno de ellos es el mundo rural, el cual posee diferentes lecturas dependiendo de la perspectiva teórica que lo analice. En este caso, el mundo rural se entiende a partir del dinamismo y convergencia de diferentes dimensiones, tales como la económica, política, social y cultural, sin embargo, una de las más importantes para esta corriente, y por tanto para la presente investigación también, es la dimensión geográfica. En virtud de ello se procederá en primer lugar a definir lo que se entiende como territorio, y luego, como en ese entendido se materializa lo rural.

3.2 Territorio

El espacio *“es un “caos” que surge de esas yuxtaposiciones circunstanciales, de las separaciones accidentales, del carácter tantas veces paradójico de las configuraciones geográficas en las que, precisamente, una cantidad de trayectorias distintas se entrelazan y a veces interactúan... el espacio es por naturaleza una zona de “disrupciones”* (Massey, 1998, p.120)

El concepto de territorio se abordará desde la perspectiva de la geografía crítica, recogiendo fundamentalmente las propuestas de David Harvey (1998) y Milton Santos (2000), sin embargo, también se tomarán ciertos elementos de la perspectiva postcrítica de Doreen Massey (2000) que se consideran atingentes para el presente análisis.

A partir de la dominante ontológica de la perspectiva crítica, los territorios son entendidos de manera instrumental y privilegiando la dimensión social, en la cual las relaciones espaciales son manifestaciones de relaciones sociales de clase, producidas y reproducidas por el modo de producción capitalista. Es decir, se entiende política y estructuralmente hablando, que el territorio es un contenedor de producción capitalista.

Para Harvey (1998), los espacios son una especie de “fijos del capital” que, al ir siendo ocupados y ajustados, se van dotando de contenido para contribuir a la reproducción del sistema y a la resolución de su crisis acumulativa.

La postura radical de Harvey (1998), señala que el espacio posee un poder explicativo indiscutible para entender el proceso de acumulación, se concibe como un objeto independiente de las abstracciones humanas, es decir, como un objeto que posee características materiales. El autor señala que *“no se le pueden asignar significados objetivos al tiempo ni al espacio con independencia de los procesos materiales, y que solo a través de la investigación de estos últimos podemos fundar adecuadamente nuestros conceptos de los primeros”* (Harvey, 1998, p.228). Hace alusión a nuevas formas dominantes de experimentar el tiempo y el espacio, y señala que, si bien existe una experiencia subjetiva que no se puede obviar, también *“existe un sentido englobante y objetivo del espacio”* (Harvey, 1998, p.227) que es más importante de reconocer. Por lo tanto, el territorio es y será entendido siempre - desde esta perspectiva y esta investigación-, a partir del vínculo que sostiene e influencias que recibe del modelo económico hegemónico.

Harvey (1998) se refiere constantemente a un espacio geográfico que se constituye como condición, medio y producto de la reproducción de la vida social en su conjunto, lo cual significa que la producción de espacio es, la condición de las condiciones de acumulación capitalista para perpetuar su reproducción frente a la crisis de acumulación.

Por otro lado, Milton Santos (2000) se refiere a la importancia de los medios de producción como generadores de fijos y flujos, y en ese sentido, al igual que Harvey (1998), se refiere a una construcción social del espacio geográfico, enraizada en la dinámica global y totalizadora del capitalismo, lo cual será clave para comprender el resto de los conceptos que siguen dentro de este marco teórico.

Santos (2000) señala que *“las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio”* (p.27), sin embargo, todo ello hace que el mundo se reduzca a la funcionalidad, y en ese sentido, el autor lo que pretende dejar claro es que la técnica tiene pretensiones totalizantes sobre el mundo, sobre el territorio y el hombre, y sobre la relación de estos mismos.

Se señala que *“el espacio redefine los objetos técnicos, a pesar de sus vocaciones originales, al incluirlos en un conjunto coherente donde la contigüidad obliga a actuar en conjunto y solidariamente”* (Santos, 2000, p.36) mediante la técnica, la cual cada cierto tiempo se logra imponer para establecer relaciones de interdependencia, y por consecuencia, generar condiciones. Estas condiciones son manipuladas por quien posee la técnica, por quien posee la información, por lo tanto, el autor declara fehacientemente que el Estado desde la manipulación de la información, asiste la creación y destrucción del territorio por parte del capital.

Desde la geografía postcrítica, surgen autores como Doreen Massey (2000) que, si bien siguen defendiendo la postura crítica respecto al territorio, incorporan ciertos elementos y consideraciones que guardan relación con nuevos escenarios y dinámicas emergentes que los autores críticos en su línea más clásica no atienden.

La autora inserta entonces el concepto de multidimensionalidad espacial, el cual entiende que el territorio es un espacio de encuentro, de cruces y dinámicas entre sujetos y comunidades poseedores de distintas culturas. Por lo tanto, Massey (2000) pone énfasis en aspectos locales,

en la interseccionalidad de lo local, pero nunca descuidando que esta interseccionalidad en el espacio es producto de la globalización y de una geometría del poder.

Otros autores también hablan de multidimensionalidad espacial; Haesbaert (2013) por ejemplo, la llama multiterritorialidad y la define como *“la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio”* (Haesbaert, 2013, p.34). Toma los planteamientos ya revisados por Doreen Massey y dice que la multiterritorialidad puede significar también, *“la articulación simultánea de múltiples territorios o de territorios en sí mismos múltiples e híbridos”* (Haesbaert, 2013, p. 37)

En este sentido, el espacio es producto de una situación y según Massey (2000) esta puede manifestarse en tres dimensiones.

En primer lugar, la autora señala que *“el espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad”* (Massey, 2000, p.104). Estas interrelaciones, además, cristalizan e impiden la posibilidad de construir prácticas.

En segundo lugar, indica que:

El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias... Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. (Massey, 2000, p.105).

Es decir, en el espacio lo múltiple se vuelve una posibilidad de existencia.

Finalmente, señala que el espacio *“siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado”* (p.105). Por lo tanto, y como ya muchos otros autores lo han señalado, el espacio es móvil.

En síntesis, estas tres dimensiones se conjugan en tanto se entiende que un territorio es producto de relaciones, y que para ello debe haber una multiplicidad de realidades; por otro lado, que estas relaciones en ningún caso pertenecen a un sistema cerrado, y están por el

contrario, en constante posibilidad de cambio. Por lo tanto, estas características hacen, para la autora, que el espacio siempre tenga algo incierto o inesperado en relación a las realidades que confluyen en él.

Una cita que condensa muy bien lo recién planteado es la siguiente:

El espacio, así, es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto. El espacio, para decirlo una vez más, es el producto de interrelaciones. (Massey, 2000, p.119)

Massey da cuenta de un análisis relacional y en sus planteamientos constantemente se conecta con el concepto de espacio a un nivel multiescalar, ya que al señalar que el espacio está condicionado por el acercamiento y/o aproximación entre varios espacios promovidos fundamentalmente por la globalización, las respuestas pueden ser múltiples, así como sus redes sociales y dinámicas de uso. La autora evidencia que el territorio responde a ciertas influencias políticas y económicas como lo plantea fuertemente la geografía crítica, pero enfatiza aún más la existencia de influencias sociales y culturales, es lo que Raffestin (2013) llamará una geografía del poder, la cual señala que la actividad política y el estado no son los únicos poderes existentes, que existe un poder social y subjetivo que también se vincula con el poder más global.

3.2.1 La escala en el territorio

El marxismo en su lectura y análisis del territorio posee un alcance multiescalar, fundamentalmente porque entiende que la mercancía se va moviendo hacia donde hay espacio para que exista el capital (Harvey, 1998), y en ese sentido, se debe poner atención en las diferentes dimensiones que configuran el territorio.

Harvey (1998) identifica múltiples escalas espacio- temporales y múltiples niveles de realidad. Cuando constantemente se refiere a condición, medio y producto de la reproducción de la vida social, lo que en realidad hace es develar la desigualdad socioespacial que va generando el capital en sus diferentes dimensiones o niveles de realidad, basados

fundamentalmente en aspectos económicos, políticos y sociales, y por otro lado, en sus diferentes escalas espaciales, pasando desde lo local a lo global.

El nivel económico tal vez es el más fácil de distinguir, ya que surge básicamente desde la necesidad de reproducción del capital. Aquí el espacio opera como condición para la reproducción, en tanto infraestructura, mercado, mano de obra, materia prima, entre otros, pero por otro lado, opera como el medio necesario para la circulación, es decir, el espacio es la *posibilidad* de la circulación de todo lo que se va a articulando entre la producción, distribución, intercambio y consumo; posibilidad que cabe recordar, coincide con el concepto de rugosidad que plantea Santos (2000), entendido también como la manifestación morfológica de la desigualdad. Por lo tanto, allí también se puede evidenciar un enfoque multiescalar para analizar el concepto de territorio.

En un nivel político, la comprensión del espacio también opera a diferentes escalas. Primero su condición, en tanto que el territorio es definido por la acción del Estado con la ayuda mediadora de los poderes locales, lo cual refuerza la centralidad, la jerarquía y por tanto, potencia la desigualdad social entre territorios. En este sentido, la reproducción del capital también impone su presencia en las diferentes escalas espaciales, y eso lo hace básicamente a través de la utilización del espacio como herramienta política para organizar y manipular, lo cual genera que el espacio se entienda como un medio y también como un producto.

Finalmente, existe un nivel social que es donde todo lo antes señalado, se materializa en la vida cotidiana de las personas, fundamentalmente a partir de la estandarización de los comportamientos, influenciados por esta ideología de la sociedad de consumo. Si bien en *“La condición de la posmodernidad”* no es tan explícito, en otros textos como *“Ciudades rebeldes”*, Harvey (2013) se refiere a ello cuando habla de los bienes comunes y de cómo, por ejemplo, los ricos comienzan a resguardar condominios cerrados y absolutamente elitizados, justamente en nombre del “bien común”, sin embargo, esto contiene cánones absolutamente capitalistas que se inscriben en el nivel social de aproximación al territorio, lo cual guarda absoluta relación con los lineamientos que guiarán esta investigación.

En definitiva, la escala puede ayudar a comprender la contradicción de acumulación del capital, en tanto que el capitalismo siempre tiene una necesidad imperiosa de lograr un anclaje escalar (Harvey, 1998). El sistema capitalista promueve la globalización a través de

discursos escalares, o como señala Santos (2000), la globalización es una etapa técnica creada para dismantelar al mundo.

Ambos autores se refieren a un dominio territorial en función del capital, ejercido en diferentes lugares del mundo pero que provienen de un único centro dominante, y es allí donde el poder tiene su dimensión escalar más potente, por lo tanto, es allí también donde los autores críticos ponen mayor atención. No obstante, igual consideran el resto de las dimensiones, en tanto que el poder va transgrediendo las escalas a diferentes niveles para poder controlar. Santos (2000) señala que *“una primera respuesta se obtiene a partir de la construcción no solamente de una periodización a escala mundial, sino de la elaboración de otras periodizaciones a escalas menores, que actúan, a su vez, sobre escalas espaciales inferiores”* (p.45).

Finalmente, las relaciones escalares que materializan los autores críticos en sus planteamientos, son relaciones de poder orquestadas por el Estado para mediar las luchas y relaciones económicas, políticas y sociales, así como para homogenizar y fragmentar los espacios sociales. Sin embargo, como señala Santos (2000), *“en cada sistema temporal el espacio cambia”* (p.44), y en ese sentido, el análisis de la perspectiva crítica se convierte en un análisis por sobre todas las cosas, multiescalar.

Massey (2000) también lo plantea de manera similar, para ella el análisis escalar depende del contexto y espacio que se esté analizando, para ella no existe una escala fija.

La autora nunca abandona su formación marxista, ya que nunca deja de considerar a la lucha de clases como la principal lucha de todas, sin embargo, comienza a incorporar en el debate otros tipos de relaciones sociales tales como relaciones de género, cruces de idiomas, etnias, comportamientos y estilos de vidas, que se interrelacionan en tanto los diferentes territorios lo hacen.

Dentro de esta nueva consideración, la interseccionalidad que se está viviendo con los territorios rurales y urbanos en la actualidad, da cuenta de nuevas formas de relacionarse, nuevos estilos de vida y nuevas formas de producción económica, y si bien se sostiene el planteamiento ontológico de la geografía crítica, se considera esta interseccionalidad de la que habla la autora para referirse a los territorios rurales en la actualidad.

3.3 Indefiniendo lo rural.

3.3.1 Acercamiento a conceptualización formal- institucional.

Las exigencias del mundo capitalista actual han desbordado de contenido la conceptualización de lo rural, sobre todo si se fija la mirada en las definiciones más clásicas e institucionales que hoy existen tanto en Chile como en Latinoamérica, las cuales evidentemente no logran captar el amplio y cambiante panorama de lo que sucede en los diferentes territorios, mucho más allá de las simples variaciones en el tamaño de su población.

Resulta ser, que cada vez se vuelve más complejo el hecho de unir criterios para determinar que es lo rural. Al menos en términos generales y situándose desde la esfera de lo económico, la ruralidad en tiempo presente está cada vez más alejada de la clásica actividad primaria ligada a lo agropecuario, por lo tanto, la cuestión es, si no son cultivos y ganado ¿qué se puede encontrar hoy en espacios rurales? Si las actividades productivas no se desarrollan en torno a la agricultura y ganadería ¿entonces en torno a qué?

En 1992, se mostró un análisis sobre los censos de población de 1980 aplicados en Latinoamérica, el cual señalaba que el principal empleo del 24% de la población rural no era la agricultura, y que dicho fenómeno se proyectaba en crecimiento durante los próximos años. Más adelante, Köbrich y Dirven (2007) indican que el empleo rural no agrícola se estimaba en torno al 35%. Dichos antecedentes, generaron bastante ruido entre los economistas rurales de la época y posteriormente en 1998, el International Food Policy Institute (IFPRI) organizó un taller de carácter internacional con diferentes investigadores sobre el RNFE (rural non-farm employment), lo cual se entiende como “trabajo rural no agrícola”, el cual tras varios análisis, concluyó que *“la percepción que había prevalecido hasta entonces que “rural” era igual a “agrícola” y “agrícola” era igual a “rural”* (Dirven, 2011, p. 9) ya no era cierta, derrumbando por lo demás, todo lo que se entendía a nivel institucional y hasta ese momento como ruralidad.

Como consecuencia de estas discusiones, respecto a que existía un mundo más complejo que solo lo agrícola en los espacios rurales, y que por otro lado, existía un continuo flujo de personas, bienes y servicios que transitaban desde zonas rurales a zonas urbanas y viceversa, es que se comenzó a poner mayor énfasis en la visión del “territorio”. Y si bien con el paso

del tiempo se ha avanzado bastante en materia de debate sobre el mundo rural, en la actualidad siguen predominando categorías antagónicas de lo urbano y lo rural que no integran mucho de lo que se ha discutido por largos años. La categorización actual se basa en una aproximación simplista y reduccionista, proporcionando una visión parcelada de la realidad, lo cual distancia la posibilidad de generar, en lo que a políticas públicas respecta, una planificación adecuada, considerando además, que en Chile no existe planificación territorial rural.

Si no existe planificación territorial rural, al menos debiese existir una aproximación lo más adecuada posible a la definición de ruralidad, para así, cuando se planifique el territorio urbano y se llegue de manera residual al territorio rural, se sepa mínimamente lo que allí acontece.

En la actualidad, Chile carece de una política rural explícita y formal como las que existen en otros países de la OCDE, lo cual significa que no existe un enfoque territorial integral para el desarrollo de las regiones rurales del país (OCDE, 2016). La definición que se tiene hoy de lo rural resulta ser cada vez más reduccionista y limitada en relación a los cambios económicos y sociales que ha tenido Chile en las últimas décadas, y que por ende han afectado a este tipo de territorios.

Como muchos autores lo plantean:

Lo rural es cada vez más complejo, existiendo muchos tipos de ruralidad. Las definiciones basadas en uno o dos criterios simples son cada día menos útiles para entender lo que ocurre en las sociedades rurales o para formular políticas y programas que se ajusten bien a la realidad. (Berdegué, J. Jara *et. al.*, F. Sanclemente, X. y Schejtman, A. 2010, p.1).

En general, a nivel latinoamericano la ruralidad se define únicamente a partir de variables demográficas, lo cual entendiendo las dinámicas que se dan dentro de un contexto rural, claramente no es criterio suficiente.

En algunos países como Chile, dicha variable se matiza con la consideración de la importancia local de las actividades económicas primarias (Berdegué, J. Jara *et.al.*, F. Sanclemente, X. y Schejtman, A. 2010), consideración que igualmente no es suficiente, ya que segrega el territorio a partir de categorías económicas y demográficas, y no considera otras variables.

Dentro de esta lógica, la definición oficial sobre lo rural en el caso de Chile es la definida por el Instituto Nacional de Estadísticas (de ahora en adelante INE), la cual ha ido variando con el pasar de los años y a través de los censos realizados desde 1952 hasta la actualidad.

Según CEPAL (2013), el censo de 1952 considera a la población rural como la que vive en centros poblados sin servicios de tipo urbano (servicios públicos o municipales) y que depende fundamentalmente de la producción primaria. En 1960 y 1970 las consideraciones eran las mismas, es decir, durante 20 años se entendió de igual manera la idea de población rural, no obstante, la definición de población urbana si fue variando paulatinamente.

En 1982, la definición de población urbana tuvo mayores indicadores demográficos cuantitativos, sin embargo, las consideraciones para la población rural seguían siendo simples y un tanto ambiguas. Durante este año se consideraba población rural a “aquella que habita en lugares donde predomina el paisaje natural”, pero ¿Qué se entiende por paisaje natural?

En el censo de 1992 y durante el del 2002, se consideraba población rural a cualquier asentamiento humano concentrado o disperso con 1.000 o menos habitantes, o entre 1.001 y 2.000, en los que menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias, pero ¿es un determinante de lo rural la actividad primaria, secundaria y terciaria?

Esta definición, así como la mayoría del diseño e implementación de políticas rurales en Chile, se definen desde el estado central, es decir, en una lógica “desde arriba hacia abajo”, muchas veces sin la consideración de ciertas particularidades de la realidad territorial, lo cual acarrea múltiples problemas a la hora de planificar el territorio, ya que se tiende a subestimar fuertemente el tamaño del sector rural.

Es necesario no clasificar los territorios simplemente como urbanos o como rurales, sino que, identificar y reconocer también, la existencia de territorios mixtos, es decir, territorios que poseen una interrelación entre lo urbano y lo rural. Según PNUD (2008), en un informe reciente sobre Desarrollo Humano en Chile rural, se señala que, si bien zonas rurales y urbanas corresponden a dos líneas paralelas, igualmente están conectadas, y si bien no tienen muchas diferencias entre ellas, igualmente guardan una identidad propia. Es decir, es inherente hoy hacerse cargo tanto de sus diferencias como de sus similitudes.

Existen carencias en la definición oficial de lo rural, y estas tienen que ver fundamentalmente con la manera dicotómica en que se clasifica lo urbano y lo rural, la falta de diferenciación entre diferentes tipos de territorios rurales, la no consideración de territorios mixtos y la definición de lo rural como algo residual de lo urbano. En definitiva, esta actual definición no es adecuada a la economía rural moderna, en la cual la interacción entre lo urbano y lo rural crea nuevos escenarios.

A partir de todas estas dificultades, es que la OCDE desarrolla una taxonomía para las regiones rurales y urbanas, la cual ha sido adoptada por diferentes países a nivel mundial. En general utiliza la densidad como criterio y a partir de ello ha establecido tres categorías de clasificación: Región predominantemente rural, en la cual más del 50% de la población vive en municipios rurales (con menos de 150 habitantes por kilómetro cuadrado); región intermedia en la que entre un 15% y un 50% de la población vive en unidades locales rurales; y región predominantemente urbana, en donde menos del 15% de la población vive en unidades locales rurales. Dicha taxonomía, fue establecida en 1991 para establecer datos espaciales internacionales comparables de territorios que obviamente tuviesen áreas rurales y urbanas.

A partir de la taxonomía de la OCDE, *“en el 2012 el 34,6% de la población chilena habitaba en regiones rurales, el 50% en regiones urbanas y el 15% restante en regiones intermedias”* (OCDE, 2016, p.14). Con esta definición, se entiende que Chile tiene una proporción de su población viviendo tanto en sectores rurales como urbanos, significativamente mayor que el promedio de la OCDE, y al mismo tiempo, tiene una de las más bajas cantidades de población viviendo en zonas intermedias. Todo esto demuestra que en el país existe un alto nivel de concentración espacial, así como también gran superficie geográfica (OCDE, 2016).

En el último tiempo, la OCDE junto a la Comisión Europea han desarrollado un nuevo enfoque para denominar las Áreas Funcionales Urbanas (AFU), las cuales están compuestas por territorios rurales y urbanos. A pesar de que esta metodología hace hincapié en la diferenciación de tamaños respecto a las diferentes regiones metropolitanas, ayudando a comprender de mejor manera las dinámicas urbanas y rurales, este método igualmente otorga mayor relevancia a lo urbano.

Las tipologías de la OCDE si bien consideran diferentes especificidades más allá de únicamente la densidad poblacional como en el caso del INE y se han ido actualizando conforme pasa el tiempo, sus tipologías igual no logran identificar las diferencias relativas a las dinámicas socioeconómicas entre los territorios.

Dichas diferencias responden fundamentalmente a la particular geografía que tiene el país, donde las dinámicas socioeconómicas antes mencionadas y los patrones de asentamiento, están concentrados en algunos sectores geográficos específicos, lo cual contribuye a la creciente desigualdad regional.

“Más de la mitad de las regiones chilenas con altos grados de ruralidad registran un PIB per cápita inferior al 75% del promedio nacional” (OCDE, 2016, p.9). En este sentido, sería importante modificar el enfoque actual de la política rural del país, el cual lleva a que las regiones rezagadas solo puedan optar a beneficios o mejoras a través de programas sociales y políticas agrícolas, cuando en realidad deberían poder hacerlo a través de un programa integral de desarrollo rural.

En tanto se ha ido desarrollando la discusión en torno a lo rural, durante el año 2010, el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (de ahora en adelante RIMISP), presenta un estudio para caracterizar la ruralidad en Chile desde una perspectiva territorial, la cual incorpora básicamente dos conceptos: grado y tipo de ruralidad.

Por grado de ruralidad se entiende la intensidad de lo rural en un gradiente continuo que ubica a cada territorio dentro de un abanico amplio de posibilidades que van desde un extremo puramente urbano a otro puramente rural. Con el concepto de tipo de ruralidad se da cuenta de las diferencias en las configuraciones socioeconómicas

de cada territorio, para poder distinguir entre comunas que pueden tener un mismo grado de ruralidad, pero cuya dinámica económica y social es notablemente diferente (Berdegué, J. Jara, E *et. al.*, y Schejtman, A. 2010, p.5). Ambos conceptos no habían sido considerados en definiciones anteriores.

Es muy importante reconocer que el vínculo rural- urbano no tiene que ver únicamente con una cuestión de hibridez territorial a secas, sino que también con el desarrollo potencial de interacciones y vínculos que generan nuevas formas de sustento y sistemas de producción en el espacio, así como también en el intercambio de recursos, lo cual evidentemente tiene una trascendencia mayor, y es allí donde se debe prestar atención.

Las interacciones entre lo urbano y lo rural tienen, por lo tanto, una dimensión espacial, puesto que aún donde las actividades pueden ser descritas como rurales o urbanas y espacialmente separadas, existe una continuidad y variedad en el intercambio de recursos. (Berdegué, J. Jara *et. al.*, y Schejtman, A. 2010, p.4).

3.3.2 Acercamiento a conceptualización teórico- académica.

Desde la antropología y sociología rural se habla fundamentalmente de “lo rural” o “ruralidad”, conceptos que, si bien ponen atención en aspectos demográficos, económicos, sociales y culturales, también le dan gran énfasis a la materialización de todo ello en el territorio, invalidando la lectura de lo rural como algo abstracto o como se tiende a pensar mucho en la actualidad, como algo inexistente. Llambí y Pérez (2007) señalan que, “*el objeto de estudio de la disciplina [y de las ciencias sociales en general] debe ser el análisis de los territorios rural-urbanos realmente existentes, no una ruralidad en abstracto*” (p.57).

¿Cómo lograr hablar de lo rural sin quedarse en atributos únicamente subjetivos de dicha realidad? Si se toman los alcances teóricos de territorio y escala del territorio abordados más arriba, se llega a la conclusión de que se puede hablar de “lo rural” sin caer en una categoría epistemológica abstracta, en tanto se especifique la historia y el territorio como entidades ontológicas, las cuales son, sin lugar a duda, las encargadas de otorgar materialidad a las interrelaciones rural- urbano que configuran hoy lo que va quedando del mundo rural.

Es importante hacer hincapié en que lo que se entiende como rural en las próximas páginas, no se reduce única y exclusivamente a lo agro, ya que se parte de la base de que lo rural está dentro de un contexto socioeconómico histórico mayor, donde finalmente puede ser y/o llegar a convertirse en un espacio geográfico polisémico.

Este carácter polisémico entiende entre otras cosas que:

La dinámica presente del mercado de empleo, de las cadenas agroalimentarias globales, los procesos demográficos impactando en la estructura de la familia rural, y la configuración de tejidos urbanos en los territorios rurales plantea nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural. (Romero, 2012, p.8).

Definitivamente en el mundo actual no se puede hablar de una sola ruralidad, simplemente porque la realidad da cuenta de que existen múltiples formas de expresión y materialización de ella. Captar sus características específicas e internas es uno de los desafíos y apuestas, sin embargo, no hay que olvidarse que esas características están dadas siempre en función de su relación (en algunos casos más y en otros menos) con el modelo capitalista actual. Todo esto porque es sabido que *“en décadas recientes la sociedad rural latinoamericana ha sido transformada como consecuencia de la ampliación y profundización de las relaciones de mercado en el campo, y la integración de la agricultura a la economía mundial”* (Llambí y Pérez, 2007, p.57), así como también la integración de la pesca artesanal y recolección en zonas costeras, o de la ganadería en zonas precordilleranas, todas las cuales también forman parte del mundo rural y han sido o están siendo afectadas por la economía mundial.

En este sentido, tanto la realidad agrícola como cualquier otra realidad rural no puede ser estudiada de manera unilateral, rescatando solo las características internas de la unidad productiva familiar como lo han hecho algunos autores (Chayanov por ejemplo, uno de los grandes clásicos en estudios de unidades familiares campesinas), ya que no serán representativas de la totalidad de la realidad que enfrentan las diferentes economías y formas de vida del mundo rural hoy. Como señala Hernández, (1993): *“no pueden analizarse discriminadas de su articulación con el modo de producción dominante, o sea, no pueden*

ser estudiadas aisladamente de su ubicación dentro de la sociedad y de sus relaciones con los sectores sociales dominantes” (p.181).

Las ideas más clásicas de la sociología y antropología rural se refieren al concepto de ruralidad bajo tres principales fenómenos asociados entre sí: baja densidad demográfica, predominio de una estructura productiva agrícola y rasgos culturales, valóricos y de creencias diferentes a los de las grandes ciudades (Llambí y Pérez, 2007). Y si bien lo que se entiende como rural en esta investigación no dejará a un lado las dinámicas sociales y de producción agrarias (que de igual forma existen o existieron en el territorio a estudiar), el análisis se centrará en comprender cuales son las características actuales de lo rural en vista y presencia de las múltiples amenazas del capital.

En antropología, los estudios sobre el mundo rural se han centrado fundamentalmente en el análisis de la figura campesina y sus transformaciones en el tiempo, no obstante, cuando se intenta comprender el contexto general de la vida social campesina, existen tres temas relevantes que podrían también contribuir a la presente investigación. Se trata de:

- a) su naturaleza intrínseca, que incluye básicamente su dinámica y estructura interna;
- b) su inserción en el sistema social mayor, especialmente referido a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad y
- c) su evolución y tendencia en el futuro”. (Hernández, 1993, p.179).

En este caso interesa profundizar en los tres, pero principalmente en la inserción al sistema mayor junto a sus mecanismos de articulación y funcionalidad respecto a la sociedad. Para ello hay que mencionar también que existen distintas corrientes de estudios campesinos, y sin afán de profundizar demasiado en ellas, es importante a lo menos señalarlas. Se trata de la perspectiva campesinista y descampesinista, la primera le da énfasis a la resistencia del modo de vida campesino pese al desarrollo capitalista, mientras que la segunda pone atención en sus procesos de descomposición y desarticulación también a raíz de la presencia capitalista (Hernández, 1993). Si bien sus horizontes son distintos, ambas coinciden en que existe un modelo hegemónico mayor presente.

Esta investigación atenderá más a los intereses de la corriente descampesinista, ya que pondrá énfasis en los cambios tanto a nivel social como territorial del mundo rural en función de la presencia inmobiliaria, sin embargo, no dejará de considerar el análisis de las características internas de las unidades productivas, las que se mantienen y las que se transforman, las que siguen respondiendo a funcionalidades de la razón doméstica y las que comienzan a responder a necesidades estructurales del cambio social general.

3.3.3 Unidades domésticas en el mundo rural

Es importante referirse a las características de las unidades domésticas del mundo rural en el contexto actual, las cuales están sujetas por un lado a su estructura tradicional, y por otro, a elementos propios del sistema capitalista que subordinan y manipulan sus dinámicas. Wallerstein (2005) se refiere a esto último tomando el caso campesino y siguiendo la lógica de la teoría sistema- mundo, señalando que:

El modo de producción capitalista impone las condiciones para la subsistencia y desarrollo de los sectores campesinos, pero son las fuerzas internas propias de los campesinos las que producen la gran capacidad y variedad de respuestas para adaptarse a determinados medios ambientes físicos y sociales. (Wallerstein, 2005, p.182).

Lo anterior constata que, a partir de la apertura a una economía de mercado, las unidades domésticas del mundo rural se han ido transformando, en tanto que elementos como su mano de obra u implementación de tecnologías, entre otras cosas, se ha visto fuertemente alteradas. En ese sentido, y a partir de este proceso de hibridez, las unidades domésticas rurales se entienden como unidades dinámicas y como estructuras institucionales de la economía-mundo capitalista.

Wallerstein (2005) se refiere constantemente a aspectos economicistas de la presencia capitalista en las unidades domésticas rurales, sin embargo, es preciso mencionar que también existen elementos sociales, culturales y políticos que se dinamizan a partir de la impronta capitalista, y en ese entendido, se dialoga con la lectura que se hizo anteriormente

del concepto de territorio, donde si bien se entiende como un contenedor de producción capitalista, esta producción tiene diferentes matices que no responden únicamente a lo económico.

El capitalismo posee como necesidad intrínseca generar control y dominio sobre las unidades domésticas, ya que estas últimas son el motor de la fuerza de trabajo que permite la mantención y reproducción del capital. Para este efectivo control, las estrategias pasan justamente por aspectos más bien políticos, sociales y culturales, los cuales se profundizarán más adelante cuando se hable de geopolítica, producción de naturaleza e imaginarios sociales. No obstante, específicamente en el mundo rural, algo de estos mecanismos de control y dominio se pueden apreciar cuando se presenta el concepto de rurbanización, donde se da cuenta de los procesos de hibridez de lo rural y lo urbano como consecuencia de la presencia capitalista en el territorio y la vida social.

3.3.4 Rurbanización

Llambí y Pérez (2007) hablan de rurbanización y se refieren a cambios en la relación población y territorio, pero no solo a los procesos migratorios y el nexo de la residencia que muchas veces se rompe, sino que también a cambios que se producen en términos de espacio y ocupación de éste, los cuales parecen ser solo transformaciones geográficas o paisajísticas, sin embargo, también lo son sociales, económicas y culturales.

Así es como surgen las llamadas zonas periurbanas (como si los territorios rurales hubiesen llegado a contornear la ciudad y no la ciudad a intervenir lo rural):

La formación de ciudades dormitorio, el desarrollo de áreas de segunda residencia, la ocupación por industrias de espacios anteriormente agrícolas [y no necesariamente agrícolas también, sino que simplemente rurales como sectores pesqueros artesanales por ejemplo], más el incremento de la vialidad y el transporte entre áreas urbanas y rurales vinculando a los trabajadores a diferentes mercados laborales [y con ello dando pie al surgimiento de nuevos comportamientos y formas

de relacionarse entre la misma comunidad] (Pérez y Farah citado en Llambí y Pérez, 2007, p.41).

Todo lo anterior, altera la infraestructura del territorio, los patrones históricos de asentamiento de la población y las dinámicas de acceso de las unidades productivas y los hogares, a los servicios productivos y de consumo, entre otras cosas.

Por otro lado, el concepto de rurbanización también acoge valoraciones del territorio ligadas al ocio y al esparcimiento (Jiménez, 2016). Es decir:

Estos espacios han comenzado a tener un valor paisajístico y de sus costumbres que atrae a turistas, y se definen en el marco de un fuerte soporte discursivo sobre los impactos ambientales, a consecuencia del crecimiento urbano, la destrucción forestal, y la contaminación de aguas. (Pérez- Martínez, 2016, p.105).

Sin embargo, esta nueva aproximación sobre lo rural, donde el sector primario tradicional va perdiendo fuerza y otros sectores, como el terciario, por ejemplo, comienzan a desarrollarse, viendo el territorio rural como un espacio agradable para vivir, igualmente puede esconder riesgos e impactos propiciados por el modelo capitalista, por muy poco probable que parezca.

A partir del proceso de rurbanización, se desprenden muchos otros conceptos que son propios de la transformación del territorio y de la población que lo habita, así como también de la presencia capitalista en este mismo. Algunos de dichos conceptos son: semi- proletarización y proletarización, segundas residencias, producción de naturaleza, valor de uso de la tierra, entre otros. Con ellos se puede analizar las interrelaciones de los procesos rurales y las tendencias que expresan la evolución de las economías, como avanza lo urbano y cómo lo recibe lo rural, todo esto tanto a escala global como local, identificando diferentes afectaciones y riesgos en cada uno de los casos.

La importancia de hacer dialogar estos conceptos y con ello, estudiar la interrelación rural-urbano en el contexto de la globalización, implica formar un campo teórico- metodológico

que “*dé cuenta de esos lugares donde se agencia y persiste, no su dicotomía, contradicción o resistencia, sino el emerger de sus transposiciones, irreductiblemente relacionales, y que entrecruzan múltiples agentes, escalas, redes y disposiciones organizacionales*” (Pérez-Martínez, 2016, p.103)

Finalmente, la rurbanización es un proceso y fenómeno donde los territorios rurales se ven transformados de manera estructural, ya que las fuerzas que se encuentran en este constante tira y afloja entre “lo urbano” y “lo rural”, reconfiguran todo el dinamismo económico, social, geográfico y cultural, así como también el paisaje y el acceso a los recursos naturales.

La particularidad de la rurbanización, es que a pesar de encontrarse en constante movimiento por la cada vez mayor cantidad de situaciones a las que se enfrenta, se desarrolla *in situ*. Es decir, en la actualidad los pueblos rurales ya no necesitan trasladarse a la ciudad para conocer lo que significa la urbe, es la propia ciudad la que llega hasta ellos a través de industrias, infraestructura, comercio, inmobiliarias, etc. Por lo tanto, el análisis se realiza de adentro hacia afuera, desde las entrañas de lo rural hasta las nuevas configuraciones urbanas, y no como la geografía urbana está acostumbrada a hacerlo: “de afuera hacia adentro”.

La rurbanización es un fenómeno y proceso de transformación que le ocurre al mundo rural a raíz de agentes externos propios del capitalismo, que necesitan tener el dominio de territorios autosuficientes y, por ende, peligrosos para su supervivencia. Es decir, en ningún caso al sistema capitalista le conviene que existan territorios con soberanía alimentaria, con autonomía política y con ausencia de dependencia de él ¿O alguien cree lo contrario? La rurbanización debe ser un concepto que apunte a evidenciar además de solo las transformaciones obvias del territorio, las causas y consecuencias de dichas transformaciones. A través de la rurbanización se debe entender no solo cómo el territorio y todas sus dinámicas sociales, económicas, geográficas, culturales y paisajísticas cambian, sino porqué cambian y en qué concluyen esos cambios.

3.3.5 Limitaciones en la conceptualización de lo rural.

Tras revisar las definiciones formales de ruralidad, y por otro lado, las provenientes del mundo académico, se evidencia de manera clara que existe una gran brecha en sus formas de aproximación al término. La metodología más bien cuantitativa que se presenta en la

definición oficial del INE e inclusive la alternativa de la OCDE, limitan al concepto de variables cualitativas, de características sociales, económicas y culturales que no caben únicamente en la cuantificación de los habitantes del territorio. ¿Qué significa esto? Que claramente existe un efecto sobre el territorio y la población que lo habita, que si el concepto que los “define” en realidad no lo hace, difícilmente se puedan crear medidas, planificaciones, ideas y mejoras territoriales atingentes. Es imprescindible hablar sobre los elementos constitutivos del territorio y la población rural, y no solo de sus características administrativas. Incluso la OCDE que tiene más consideraciones en su definición, igual sigue dándole mayor importancia al territorio urbano, lo cual en definitiva sigue potenciando que en países como Chile, no exista planificación territorial rural.

Durante el año 2004, surgió como tema de conversación en la preparación del informe del Banco Mundial del 2005 sobre el desarrollo de América Latina, la problemática de la definición de lo rural, refiriéndose al hecho de que determinar el tamaño del sector rural en Latinoamérica es sumamente difícil, sobre todo si se considera que las definiciones censales de cada país son muy distintas entre sí y obviamente no pueden dar cuenta de una imagen real e integral de todo el territorio. Surge la discusión de que no se puede considerar un concepto como homogéneo cuando en realidad no lo es a nivel regional (refiriéndose con regional a todo lo que constituye América Latina) (Banco Mundial 2005 en Dirven, 2011, p. 9)

Aquí se podría hablar, eventualmente, sobre un factor de riesgo asociado a la insuficiencia práctica de esta definición sobre lo rural, ya que no otorgar el valor adecuado, en el sentido de no dar cuenta de toda la realidad o el fenómeno en estudio, resulta perverso si se considera que esta definición ni siquiera se queda en el plano académico, sino que es utilizada para definir programas y políticas rurales.

Todas estas faltas, tienen también como consecuencia que las brechas de la desigualdad y exclusión social entre uno y otro territorio se amplíen cada vez más. Si se apuntara en mejorar las políticas de desarrollo rural, básica e inicialmente a partir de un buen diagnóstico social que realmente dé cuenta de lo que ocurre en sectores rurales, y que esas consideraciones

fueran tomadas en cuenta por el INE (como creador de la definición oficial), probablemente se podrían develar características reales del territorio y la población, y se podrían potenciar mejores ideas para abordar las políticas rurales.

Tras las conversaciones del 2004 en el Banco Mundial, se desarrollan estudios para analizar las conceptualizaciones de lo rural. En ese momento Chomitz y otros (citado en OCDE, 2016) concluyen que, por ejemplo, utilizar la definición de lo rural de la OCDE, hace que se duplique la población rural según la sumatoria de las distintas definiciones censales de la región, logrando una significativa proporción, la cual va cerca del 42% en todo Latinoamérica. ¿Cuál es la relevancia de esto? Que en algunos países como Uruguay o Chile, la diferencia de la población rural entre este y otros criterios aumenta de tres a más veces. Esto significa que se disocie lo que hasta determinado momento se había entendido como rural, y en ese sentido es posible cuestionarse ¿Qué territorios y poblaciones son realmente rurales? ¿Qué definición es más acertada? ¿Cuál utilizar?

Es complejo establecer que definición utilizar cuando todas las que existen aportan en algo, pero también carecen de mucho. En lo práctico es probable que definiciones como las de la OCDE o RIMISP se acerquen a comprender de manera menos unilateral los territorios rurales, sin embargo, aún dejan a un lado ciertos aspectos sociales, económicos y culturales que debiesen ser considerados. En tiempos actuales, donde el modelo económico capitalista ha logrado entrometerse en el mundo rural ya no solo amenazando y manipulando la actividad agrícola, que ha sido históricamente la actividad predominante en estos espacios, es preciso indagar en “que más es rural”, “que otro elemento es constitutivo de lo rural”, incluso aunque parezca tener características que no son propias de la ruralidad más tradicional. La OCDE (2016) lo señala cuando menciona que hay que superar la incapacidad de capturar elementos básicos de una economía rural moderna, porque si, el modelo capitalista ha “modernizado” la ruralidad, sin embargo, esto no significa que la ruralidad necesariamente haya dejado de existir.

3.4 Producción de naturaleza

“Bajo el capitalismo, la apropiación de la naturaleza y su transformación en medios de producción ocurren por primera vez a una escala mundial” (Neil Smith 2008 [1982], p. 71).

A partir de la cada vez más híbrida composición de los territorios rurales, surgen diferentes formas de revalorizar lo que se entiende como rural, y lo que se propone y ofrece como rural en el mundo actual. Dentro de ese abanico de posibilidades, hay ciertos elementos vinculados a la presencia de industrias inmobiliarias, específicamente relacionados con la oferta de un espacio de residencia y/o esparcimiento situado en un “entorno natural” pero reordenado para satisfacer todas las necesidades de sus nuevos residentes provenientes fundamentalmente de la ciudad.

Es así como las inmobiliarias comienzan a *producir naturaleza* en territorios previamente desnaturalizados, desarraigados de su tejido social y espacial anterior, pero con una apuesta que “devuelve” a las personas a un lugar mucho más confortable y amigable con el medio ambiente para vivir. Sin embargo, esta oferta y toda la construcción social que se desprende de ella está absolutamente prevista y manipulada por el modelo económico neoliberal en el cual se enmarca la industria inmobiliaria.

En este sentido, el presente marco teórico va desde lo general a lo particular. Se estudia un territorio rural que se entiende dentro del contexto de un sistema- mundo, y un territorio rural revalorizado por la presencia inmobiliaria, la cual se manifiesta específicamente a través de la producción de naturaleza e imaginarios sociales.

En este apartado donde se pretende hablar de producción de naturaleza, es importante señalar que esta podría verse como un elemento bastante superficial en lo que a su definición respecta, sin embargo, al ser utilizado para el análisis de contextos específicos como la industria inmobiliaria resulta bastante pertinente, sin olvidar por supuesto que dicho contexto responde a un espectro mayor, y que además conlleva consecuencias de carácter económico, geopolítico, social y cultural.

¿Cómo se entiende entonces la producción de naturaleza? La producción de naturaleza se entiende como la reconversión de la propia naturaleza en un producto transable o *commodity*, lo cual cumple un rol instrumental para fines capitalistas. Se trata de la producción de un

nuevo espacio que dota de nuevo valor a la naturaleza a modo de estrategia para la manipulación, o como señala León (2012), se trata de una naturaleza convertida en un objeto de dominio humano, es decir,

un instrumento para la subordinación de los hombres por el hombre mismo, y sobre todo, de manera contradictoria un medio por el cual la praxis social se ha mantenido artificialmente sometida a la materia y al actuar “automático” de la acumulación de capital. (León, 2012, p.1).

Se trata de una naturaleza que dentro del pensamiento moderno es concebida de manera muy general, vacía, limitada y carente de dialéctica, en el sentido de que se entiende como algo absolutamente desligado de lo social. Sin embargo, al contrario de lo que promueven los fundamentos capitalistas, en esta investigación se entiende que la naturaleza es “*una instancia fundamental de lo social en la que descansan elementos indispensables de su politicidad*” (León, 2012, p.3), reconociendo que -en ella y por ella- constantemente se disputa poder.

Meléndez (2015) habla de una segunda naturaleza partiendo del supuesto de que ésta debe ser pensada “*como una muestra de procesos sociales económicos reales y que, para poder contextualizarla, es indiscutible el planteamiento de premisas no epistemológicas, sino que ontológicas*” (p. 21), desarraigándose de lo que románticamente se conoce como naturaleza, es decir, dándole un valor diferenciado que incluya una connotación material.

Esta apreciación proviene de la lectura que en determinado momento Lefebvre (1976) hizo sobre la producción del espacio, situando la crítica de la sociedad burguesa en las diferentes configuraciones espaciales y entendiendo que el espacio en su conjunto corresponde a:

Un complejo resultado de la práctica material, de la relación sujeto-objeto. Asunto importante porque partiendo desde la concepción de espacios ya producidos, y los que se están produciendo capitalistamente, es bueno agregar que tanto la escasez, la extracción o la conservación de la naturaleza, obedece a un sólo patrón, la mercantilización de ésta para beneficio del capital. (Meléndez, 2015, p.20).

Por otro lado, atiende también a ciertas luces que Harvey (2014) dio en su libro *“Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo”* que, si bien está pensado en la ciudad, igualmente señala que el capitalismo construye y produce uno u otro tipo de naturaleza para reproducir la permanencia del sistema.

No obstante, todos estos autores reflexionan sobre una clara matriz marxista, es decir, al cariz social que Marx en su momento otorgó al concepto de naturaleza. Este permite develar, crear y sostener que inevitablemente hablar de naturaleza y producción de naturaleza posee un fuerte contenido geopolítico, el cual en el contexto territorial que se está estudiando, es el que permite que el virus de inmunodeficiencia rural se expanda.

Por otro lado, la producción de naturaleza tiene como característica fundamental también, el hecho de desligar a la naturaleza de la politicidad de sus fuerzas productivas materiales (León, 2012), lo cual se traduce en la pérdida de cualquier tipo de autarquía del territorio y de la dialéctica que existe entre sujeto y medio, materializada en el trabajo, el cual *“se constituye como medio de realización objetiva de las intenciones y prácticas humanas, pero también de la reproducción social en cada uno de sus planos y formas históricas”*. (León, 2012, p.).

En ese sentido, la producción de naturaleza es un instrumento desarticulador de políticas, economías, sociedades y territorios, cada una de dichas esferas por separado, pero integradas a la vez.

La producción de naturaleza avanza hacia el empobrecimiento de la propia naturaleza, pero también de toda la materialidad y subjetividad del sujeto, de sus medios de producción y de su conciencia al respecto, todo lo cual concluye en el pleno sometimiento de las personas y los territorios en todas sus posibles expresiones. León (2012) señala que el pensamiento moderno respecto a la naturaleza promueve un estado de independencia en relación con el sujeto (esta desvinculación de la politicidad social y económica mencionada anteriormente), lo cual *“resulta sumamente conveniente para la clase social propietaria de las fuerzas productivas materiales y que se beneficia de la tendencia histórica capitalista de valorización del valor en la que estamos metidos todos nosotros”* (León, 2012, p. 3). En otras palabras, se produce un tipo de naturaleza para valorizar el capital.

Particularmente la producción de naturaleza en el contexto de la oferta inmobiliaria sobre territorios rurales juega con ciertos elementos interesantes que no se deben pasar por alto en esta discusión. Estos son que existe un reconocimiento de la naturaleza como un objeto alta y positivamente catalogado en términos ambientales y paisajísticos para el desarrollo armónico de la vida humana, lo cual es tremendamente ofertado por la industria inmobiliaria en sectores rurbanizados, sin embargo, no es más que el *“constructo de una idea neoliberal fantástica escudada en un conocimiento sobre la vida desde la posmodernidad”* (Meléndez, 2015, p. 21).

A modo de síntesis, la producción de naturaleza es una forma de producir espacio desde la lógica capitalista, pero con una nueva y potente estrategia de despojo. ¿Despojo por qué? Porque esta forma de producir espacio implica una reconfiguración sobre la forma en que la población se relaciona con el territorio, y por ende, existe una distancia con la forma de relacionarse anterior a la llegada de esta “nueva naturaleza”. En este sentido, es importante comprender que *“el espacio en sí, no sólo es un concepto, sino que es considerado como bien de toda la sociedad, siendo utilizado como valor uso, modificado, extraído y fragmentado para responder a las dinámicas capitalistas”* (Meléndez, 2015, p. 21), y comprenderlo así, es entender también que producir naturaleza en un territorio rural, impulsa a este mismo a adoptar un nuevo patrón de especialización productiva.

La naturaleza producida, se convierte en un insumo material fundamental para la producción y reproducción social del capital, estén estas materializadas o bien sean simbólicas, y decir simbólicas no quiere decir que carezcan de un carácter político enajenador. La producción de naturaleza se inscribe en un marco de tratamiento geopolítico del territorio, donde el capitalismo pretende apropiarse de este último de manera sutil. En este contexto, la producción de naturaleza es una producción de naturaleza capitalista que se impone sobre una producción del espacio rural previa.

Si bien Meléndez (2015) habla de producción de naturaleza en relación a las implicancias espaciales de los megaproyectos eólicos, su apreciación sirve de igual manera para los megaproyectos de la industria inmobiliaria, ya que *“se imponen como un tipo de espacio, impulsado por las fuerzas hegemónicas del capital y sus particularidades beneficiarias”* (p. 25), no hay que olvidar que son espacios nuevos impulsados por el valor de cambio, la

mercantilización y la alteración de las relaciones sociales y económicas, y que a su vez están respaldados por élites nacionales y organismos internacionales de carácter ambiental y financiero. (Meléndez, 2015).

En Chile, existen algunos autores como Naranjo (2009) o Hidalgo y Borsdorf (2011) que en sus estudios urbanos se refieren al contexto social y territorial de ciertos espacios relacionados con la industria inmobiliaria, y a pesar de no visualizar el fenómeno desde la perspectiva de lo rural igualmente se cruzan con el concepto, o bien con características de lo que hasta ahora se ha entendido como producción de naturaleza.

Naranjo (2009) habla de la ciudad infiltrada, haciendo alusión a las denominadas parcelas de agrado que surgieron en Chile post Decreto 3.516 en los ochenta. En su texto “El rol de la ciudad infiltrada en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Santiago de Chile” define las parcelas de agrado como *“lotes de hasta 0,5 hectárea que forman parte de proyectos inmobiliarios que los habitantes urbanos adquieren como segunda residencia o como residencia definitiva en busca de una mejor calidad de vida”* (p. 206), y si bien la autora no se refiere en ningún momento al concepto de producción de naturaleza propiamente tal, en su definición de parcela de agrado hace hincapié que quienes llegan a residir en estos nuevos espacios, están en busca de una mejor calidad de vida y un acercamiento a “espacios naturales”, libres de contaminación tanto atmosférica como acústica y libres de hacinamiento, entre otras cosas. Por lo tanto, la concepción de parcela de agrado o cualquier otro concepto que se desarrolle en relación a las construcciones inmobiliarias en el periurbano (como lo llaman los geógrafos urbanos), hace referencia de una u otra manera a una producción de naturaleza que acompaña al proyecto, y esta oferta de naturaleza implícita sigue siendo parte de las estrategias de control del capital.

Hidalgo y Borsdorf (2011) por otro lado, se refieren a barrios cerrados tipo “lifestyle” o estilo de vida, los cuales operan como condominios norteamericanos al estilo “gated community”. Entre otras cosas, estos condominios se caracterizan por la añoranza de “*un paraíso rural en plena naturaleza*” (Hidalgo y Borsdorf, 2011, p.5) que a base de una arquitectura campestre orientan sus vidas a este ideal “rural- natural”.

Los autores señalan que, en Chile este modelo o tipología se asocia a *“proyectos inmobiliarios que comienzan a surgir a comienzos del siglo XXI y tratan de explotar bellezas paisajísticas como lagunas u otros atractivos naturales que forman parte de un producto inmobiliario especial y exclusivo”* (Hidalgo y Borsdorf, 2011, p. 6). Este producto inmobiliario especial y exclusivo del que hablan Hidalgo y Borsdorf (2011) está directamente relacionado con la producción de naturaleza que se ha venido definiendo hasta ahora.

Se trata de la producción de un algo absolutamente ficticio con fines comerciales y capitalistas sobre un territorio poseedor de características sociales, económicas y culturales diferentes, donde predomina otro tipo de uso del suelo y otro tipo de valor asociado al mismo.

Desde los estudios urbanos se desprenden análisis interesantes respecto a la producción de naturaleza, pero asimilándolos siempre al contexto de la ciudad. Sin embargo, y dejando un poco al costado la eterna dicotomía urbano- rural, existen reflexiones similares para ambos territorios y no es menos importante dar cuenta de ello para contribuir a la crítica sobre la influencia del modelo capitalista en términos generales sobre el territorio. Villar (2017) por ejemplo, hablará de las ciudades como *“naturalezas producidas socialmente que conforman híbridos sacionaturales... [y que muestran] la influencia que en ellas ejercen las relaciones de poder y que se dan bajo unas estructuras políticas y socioeconómicas determinadas”* (p.175).

Es importante reconocer la presencia del capital en todos los espacios, y reconocer que específicamente la producción de naturaleza es un instrumento enajenador más del modelo. No obstante, y aquí retomando la especificidad de hablar de territorios rurales, autores de la geografía urbana como los tres últimos mencionados, quedan en deuda al momento de hablar de toda la cadena de procesos constitutivos de la ciudad, en el sentido de que hay un tiempo y espacio constantemente obviado y que se quiera o no guarda directa relación con la construcción de la urbe: el mundo rural.

La ecología política urbana también ha reflexionado en que el proceso de construcción del territorio urbano guarda un fuerte contenido geopolítico. Villar (2017) señala que:

El metabolismo urbano tiene un fuerte componente político, ya que los flujos de materia se producen en base a unos procesos sociales determinados por el contexto histórico y las prácticas económicas favorecidas por los intereses de las élites en el poder. En definitiva, estos procesos metabólicos producen y reproducen materialmente la ciudad y convierten los elementos naturales en mercancías a partir de los llamados «vehículos metabólicos», entendidos como la red de infraestructuras que sostiene la circulación de los flujos metabólicos (p.175).

Este análisis podría llevarse de igual manera al contexto rural, en el sentido de que se reconoce la presencia de una estructura hegemónica mayor como influencia en la construcción de la realidad social, no obstante, cada territorio va a poseer ineludiblemente ciertos matices y materialidades diferentes respecto a la producción de naturaleza.

3.4.1 Sobre la propiedad privada en la producción de naturaleza.

Si hay algo importante que rescatar de los planteamientos tanto de Naranjo (2009) como de Hidalgo y Borsdorf (2011), es el énfasis que se le da a la propiedad privada en la caracterización de estas nuevas construcciones y formas de vida, ya que sin duda alguna la propiedad privada es uno de los elementos centrales en los procesos de transformación que experimentan sectores rurales con la llegada de las industrias inmobiliarias, y sobre todo bajo el alero de la oferta de “naturaleza”. La propiedad privada dota de derechos y control monopólico al dueño del suelo para los usos que estime conveniente, independientemente de que el suelo esté o no dispuesto para los fines que se pretende explotar. Por otro lado, dota al propietario de la facultad de excluir a otros del uso y ocupación de su territorio, es decir, de alguna manera la propiedad privada opaca el sentido comunitario de las dinámicas de territorios rurales, donde si bien existen dueños de territorios e infraestructuras, el valor que se le otorga a esa posesión es diferente, y es diferente porque no está asociado a un bien de consumo como sucede tras la llegada de nuevos condominios y nuevas formas de residencia. Como señala Smith (2012), *“la zonificación, el dominio manifiesto y otras regulaciones*

estatales establecen importantes límites al control del suelo por parte de los dueños” (p. 111), y es justamente a raíz de ello que las rentas del suelo cobran importancia para ver los cambios en las formas de organizar la geografía económica del territorio en estudio.

3.5 Imaginarios sociales en torno a lo rural.

“La suma de las imágenes se ensambla en una muralla delante de la realidad”.

(Adorno).

La producción de naturaleza en la industria inmobiliaria tiene un objetivo capitalista claro, y la oferta de esta en territorios eminentemente rurales posee una carga social y cultural importante, también impulsada por el modelo del capital. Esta carga se refiere a imaginarios sociales que se ofertan a través de las inmobiliarias como un bien de consumo, es decir, se oferta la posibilidad de vivir en un territorio cercano a la naturaleza (una naturaleza socialmente producida como ya se ha definido) para satisfacer las demandas de una población que busca salir de la ciudad y de las divergencias de vivir allí; una satisfacción que es ficticia y que el capital una vez más ha instrumentalizado.

El imaginario social que se promueve desde la lógica capitalista relacionada a la presencia inmobiliaria en territorios rurales, es fundado a partir de la intención de despojar a los sujetos del territorio, es decir, desagregando la realidad social, económica y espacial tradicional, para instalar un nuevo y “mejorado” valor respecto a lo rural.

Es importante señalar que con esto no se pretende dar cuenta de un proceso transformador unilineal, ya que existen muchos matices y contextos de hibridación ante la llegada de un condominio y/o parcelas de agrado a sectores rurales, sin embargo, sea el cambio parcial o total, igualmente existe una ruptura que altera el valor y sentido de pertenencia del territorio.

El concepto de imaginario social ha sido históricamente muy trabajado en la psicología, sin embargo, Cornelius Castoriadis toma el concepto y lo lleva a una propuesta que él mismo llama filosófica, para intentar explicar y categorizar ciertas creaciones que surgen desde la imaginación tanto individual como colectiva de los sujetos. Algo interesante de Castoriadis,

es que independientemente de señalar que el mundo está unido a una red simbólica que va construyendo realidad, entiende que este también es social e histórico, no obstante, nunca profundiza en ello.

Si bien desde el principio de esta tesis se ha declarado responder a una perspectiva crítica, igual es necesario considerar ciertos elementos particulares y un tanto más subjetivos de la perspectiva fenomenológica, como los que señala Castoriadis, los cuales dialogan con otro plano de la realidad y permiten complementar las reflexiones en torno a una materialidad concreta. Sin embargo, nunca hay que olvidar que por mucho que estos universos simbólicos tengan una connotación de creación humana, siempre están condicionados e influenciados por una cultura política mayor.

Autores como Baeza, señalan que un imaginario social se trata de *“múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica en el mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”* (Baeza citado en Dittus, Basuelto y Riffo, 2017, p.104). Es una especie de reconfiguración de la subjetividad humana que *“pone como eje principal de construcción lo que se entiende por realidad social”* (Dittus et al., 2017, p.104).

Estas definiciones permiten dar una primera aproximación a lo que en términos generales se entiende por imaginario social, sin embargo, hay que insistir en que carecen de ímpetu material, y en ese sentido, aunque no es necesario descartarlas o deslegitimarlas, es preciso complementarlas con otras apreciaciones al respecto, apreciaciones que se refieran a que en realidad un imaginario social podría tratarse de una reconfiguración capitalista de la subjetividad humana, con el fin de enfrentar y construir una realidad social diferenciada, mercantilizada y consumible. Sin lugar a duda, el imaginario social que aquí se propone es un instrumento cultural de homogeneización del capital.

A partir de lo anterior, resulta interesante tomar a autores como el antropólogo francés Paul Ricoeur (1994), quien apoyado en la teoría marxista (aunque no reconociéndose como perteneciente a ella) intenta profundizar en los conceptos de ideología y utopía como dos

formas de construcción de imaginarios sociales. En su texto toma la idea de *falsa conciencia* de Marx, quien en estricto rigor nunca la trabajó como un concepto propiamente tal, sin embargo, lo aborda como la instauración de las ideas de grupos dominantes en ideas dominantes, es decir, tendiendo a situarlas como universales e interiorizarlas en el grupo de la población que no forma parte de este grupo dominante. Marx señala que existe una praxis que aleja al mundo imaginado del mundo real, y que es allí donde cabe la idea de imaginario social.

Es importante no olvidar que cualquier imaginario social está fuertemente ligado a ciertos dispositivos de poder, que deambulan entre representaciones simbólicas más relacionadas con sistemas de convivencia y representaciones sociales más ligadas a estructuras sociales, es decir, en un vaivén entre lo particular y lo general, donde se cruzan aspectos políticos, sociales, económicos, culturales y territoriales. Todo es revalorado, tanto a nivel micro como macrosocial.

Desde la antropología se puede hablar de una dimensión simbólica que enmarca lo inmaterial en la praxis social (Ortega en Dittus et al., 2017) a través de, fundamentalmente trabajo etnográfico, y en su vinculación con la geografía, en el territorio. Esto permitiría entonces “*captar significados y sentidos de las necesidades y problemáticas vinculadas a los que las vivencian, sus futuros posibles, pero también los modelos y alternativas culturales y sociopolíticas desde los cuales esas definiciones, categorizaciones y respuestas se formulan*” (Ortega en Dittus et al., 2017, p.113), y es allí donde radica la importancia de generar un análisis que transgreda los límites de estudiar el fenómeno de manera parcelada. Es preciso entender que el concepto de imaginario social no escapa a una interrelación con estructuras económicas o influencias sociopolíticas, es un instrumento subjetivo que decanta en una materialidad particular y potente, que tiene que ver con el trabajo cognitivo de capitalizar la mente humana, y ya con ello, la relación del sujeto con el medio.

En relación a lo anterior, cabe destacar que el imaginario social que se potencia con los atributos de la naturaleza socialmente producida, cobra una condición bastante paradójica respecto a la aparente liberación que los sujetos encuentran en el vivir u ocupar ciertos

espacios de privilegio, ya que el valor de consumo que adopta la naturaleza (como ya se ha mencionado anteriormente) logra subordinar a toda una sociedad, sin embargo, se obvia que dicha naturaleza es absolutamente ficticia y lo que en realidad existe detrás de ella es un avasallador y contundente manto capitalista.

El capitalismo enajena lo material y lo inmaterial, al sujeto, a su mente y a la naturaleza en todas sus posibles expresiones. En la temática a abordar, esta discusión se materializa a través de factores como el precio de las viviendas, o mejor dicho, de todo el conjunto de elementos que dan cavidad a que el precio de determinadas viviendas sea ese y no otro. Es decir, más allá de las características físicas/ arquitectónicas de la vivienda, tiene que ver con los elementos paisajísticos que la rodean, con el acceso a ciertos espacios naturales que se consigue al vivir allí o inclusive solo con la vista, etc. Dentro de las ciudades ocurre lo mismo, existe un valor asociado según la proximidad que exista entre la vivienda y las dotaciones de áreas verdes más cercanas, este valor exige más o menos según el caso y está justificado justamente por el imaginario social que se construye en torno al sector, la vivienda, la comuna, etc.

Por un lado, la producción de naturaleza implica la dominación de la naturaleza y por otro lado el proceso de normalización de esta nueva naturaleza implica la interiorización de imaginarios sociales, y como señala Gregory (2001) *“Cada uno es, de inmediato, elaboradamente imaginativo e intensamente material, dándole contenido y siendo inserto en imágenes y textos, prácticas y presentaciones”* (p.84)

En síntesis, si se retoma un poco la definición de capital de Marx, la cual señala que este, en su forma de movilidad geográfica requiere infraestructuras espaciales para funcionar, todos los conceptos revisados en este marco teórico (territorio, ruralidad, producción de naturaleza e imaginario social) definen muy bien lo que el espacio (desde una perspectiva crítica) significa, y comprenden que la capacidad de dominar el espacio implica la producción del mismo.

4. Resultados de la investigación

4.1 Apartado I. Algunos alcances históricos para explicar el presente inmobiliario de la metrópoli de Santiago.

“Santiago está ubicado sobre los sueños agrícolas más ricos del país” (Bengoa, 1990, p. 23)

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la población urbana de Santiago era aproximadamente de trescientos mil habitantes y ocupaba un territorio muy por debajo de los mil kilómetros cuadrados. Durante la colonia, el valle de Santiago era el lugar por excelencia donde el mercado agrícola nunca paraba, los relatos de viajeros describen las diferentes chacras, fundos y haciendas que bordeaban la gran capital (Bengoa, 1990). Es así como se entiende que la agricultura en el valle de Santiago comienza a desarrollarse muy tempranamente y como bien señala el autor *“formaba una unidad y un paisaje muy diferente al resto del país”* (Bengoa, 1990, p. 23).

Sin afán de profundizar demasiado en la descripción de los antiguos valles agrícolas de Santiago ocupados hoy por una gran metrópoli del mismo nombre, resulta relevante señalar ciertos elementos que puedan servir de referencia para entender el contraste de un pasado y un presente respecto al fenómeno que se quiere analizar en esta investigación. En momentos actuales es curioso y hasta increíble pensar que en algún momento Santiago era el lugar con la propiedad agrícola más consolidada del país.

No solo en términos económicos, políticos y sociales es que desde tiempos remotos la condición del mundo rural de Santiago era diferente, sino que también en términos paisajísticos, lo cual no es menos importante mencionar ya que jugará un papel fundamental en el valor que tiene hoy la imagen del mundo rural.

Resulta interesante analizar y dar una vuelta a los relatos etnográficos de Bengoa (1990), donde justamente se realza la existencia de un paisaje rural organizado en función de atender a la ciudad, y donde es importante destacar que el gran papel del mundo rural en tiempos remotos fue estar al servicio del mantenimiento de la sociedad, fundamentalmente para asegurar su alimentación. Bengoa (1990) señala:

El paisaje rural contrastaba con el resto del país, donde haciendas y estancias ganaderas “abiertas” estaban organizadas en grandes potreros de pastizales. En el valle del Mapocho, en cambio, los predios se habían organizado en función de la agricultura, los frutales, las “chácaras” y productos verdes, la producción lechera para servir diariamente a Santiago, y todas las actividades relacionadas con el abastecimiento (p.23).

A fines del siglo XIX, el ciclo cerealero consolidó aún más la agricultura de Santiago, potenciando fundos y haciendas importantes en Melipilla, San Bernardo y Puente Alto, los cuales se sumaban al cinturón agrícola más antiguo de la capital, constituido por Las Condes, Providencia, Ñuñoa, San Miguel, Maipú, Quilicura, Colina y Lampa. Sin embargo, rápidamente se produce la primera gran subdivisión de la propiedad latifundista y comenzando el siglo XX, una temprana modernización respecto a la incorporación de tecnología y maquinarias, cambios en los cultivos tradicionales y tratamiento de la fuerza de trabajo comenzó a hacerse notar en los alrededores de la ciudad.

De la mano de esta temprana modernización estuvo el explosivo aumento demográfico de Santiago, donde a partir de los años cuarenta las migraciones campo- ciudad comienzan a tomar fuerza hasta aproximadamente los sesenta. En estos veinte años el aumento de la población fue del 52,7% durante el periodo intercensal de 1940 y 1952, y de 38,1% posteriormente entre 1952 y 1960 (Hurtado, 1996).

Estos procesos migratorios comienzan a desencadenar problemas de desempleo y deficiencias en cuanto a servicios básicos, infraestructura, equipamiento y vivienda en una ciudad que comenzaba a crecer pero que no estaba previamente preparada para ello (Armijo, 2000). En este sentido, desde ya varias décadas atrás, se puede evidenciar como las variables espaciales y demográficas en cuanto a la urbanización de Santiago juegan un rol fundamental en la agudización de la segregación socioeconómica. Sin embargo, esta es solo una de las caras respecto a las consecuencias de la urbanización de la capital que se abordarán más adelante.

Continuando con la relación cronológica de los episodios que anteceden al momento actual de Santiago, Puente Alto y Las Vizcachas, es importante referirse al primer periodo de urbanización acelerada en Santiago, el cual coincide con la primera gran oleada migratoria campo- ciudad ya descrita. Este acontecimiento dejaba a la capital con una superficie urbana de 11.348 hectáreas que en 1955 aumenta a 18.695 hectáreas (Rivas y Traub, 2013).

Respecto a esta expansión, es evidente que la ciudad se dirigía hacia las áreas rurales que bordeaban Santiago, y en ese sentido, se establece una pérdida de 16.699 hectáreas agrícolas en un periodo de 50 años aproximadamente, lo cual es superior al área que había ocupado la ciudad durante 400 años. La urbe que en 1940 era de 11.348 hectáreas (CIREN-CORFO en Armijo, 2000), en 1970 ya era de 29.480 hectáreas (Armijo y Caviedes, s-f).

A continuación, se presenta una tabla con algunos datos estadísticos sobre la evolución de la población y superficie de Santiago entre 1907 y 1992, lo cual permite acercarse de manera más gráfica a lo que se ha venido relatando hasta ahora.

Imagen N°1. Crecimiento poblacional y expansión física de Santiago entre 1907 y 1992.

AÑOS	POBLACION DE SANTIAGO	POBLACION TOTAL DEL PAIS	SUPERFICIE (hectáreas)	DENSIDAD (hab./hás.)
1907	332.724	3.231.022	---	---
1920	507.296	3.730.235	---	---
1930	696.231	4.287.445	---	---
1940	952.075	5.023.539	11.348	84.0
1952	1.353.400	5.932.995	15.570	86.9
1960	1.907.378	7.641.115	22.880	83.4
1970	2.436.398	8.884.769	29.480	94.3
1982	3.650.541	11.275.440	38.364	103.6
1992	4.679.900	13.348.401	46.179	101.3

Fuente: Armijo y Caviedes, s-f

El constante aumento demográfico en la ciudad poco a poco comenzó a generar una demanda de suelo para uso residencial. Es así como el Plan Regulador Intercomunal de Santiago que empezó a implementarse en la década del sesenta fue una de las primeras herramientas para propiciar que el suelo agrícola comenzara a perder valor respecto al suelo urbano; comunas

como Quilicura, Maipú, Pudahuel, La Florida, La Pintana y Puente Alto se incorporaron como nuevos sectores a urbanizar, sin embargo, este periodo fue muy incipiente. (Rivas y Traub, 2013).

En 1962 la atención se concentra en el proceso histórico que para el agro y el mundo rural nacional será sin lugar a duda el más importante, la Reforma Agraria. Indudablemente la expropiación y redistribución de tierras durante este periodo marcó un antes y un después en la estructura política y social del agro que regía al país hasta ese momento. Como bien señala Armijo (2000):

Los programas de Reforma Agraria no se concentraron tanto en la influencia de estímulos económicos, que son las características de la actual modernización, sino que más bien se basaron en intervenir la estructura agraria que regía la tenencia de la tierra. (p.1). Lo cual va a ser clave para entender la seguidilla de cambios en el uso del suelo que ocurren posteriormente.

Las transformaciones se dieron a nivel nacional, sin embargo, la particularidad de cada territorio desencadenó en múltiples escenarios. En el caso de la Región Metropolitana, es importante mencionar como primer antecedente que luego de las provincias de Aconcagua, O'Higgins y Colchagua, que vieron más del 50% de sus territorios ingresados al proceso de Reforma Agraria, viene la provincia de Santiago con un 44,6% respecto del total de su superficie (Garrido *et. al.*, 1988), lo cual por un lado transforma considerablemente las jerarquías hacendales que predominaban hasta ese momento, y por otro lado, da el primer paso (tal vez sin tener esa intención y sin darse cuenta) hacia la futura parcelación de los predios, urbanización de los mismos y por ende, disminución del uso de suelo agrícola.

Es importante señalar que los mayores cambios sobre las formas de tenencia de la tierra en Chile ocurrieron en el periodo entre 1958 a 1980, es decir, todo el proceso de creación, consolidación y crisis de la Reforma Agraria e inicio de la Dictadura Militar. En ese sentido, Santiago es uno de los territorios más intervenidos en tanto que concentraba los intereses políticos, sociales y económicos más importantes del país.

Posteriormente, el periodo de contrarreforma también va a tener profundas repercusiones en la vida campesina. La mayoría de los territorios expropiados vuelven a manos del gobierno y según los registros de la Corporación de Reforma Agraria (de ahora en adelante CORA), de 9.965.868 hectáreas, 28% fueron restituidas a sus dueños, 32% fueron licitadas, 0,7% fueron traspasadas a instituciones y sólo el 33% fueron entregadas a los campesinos, quienes además debían postular a ellas a través de un sistema de puntajes, lo cual genera que aparezca el parcelero asignatario que viene a fortalecer la propiedad privada (Echenique en Armijo, 2000).

La contrarreforma es el escenario que propicia una eventual concentración de la propiedad, y en ese sentido:

la propiedad y tenencia de la tierra ha pasado a ser un bien sumamente móvil, transferible y con alta capacidad de cambiar su uso, por lo que el tamaño de las unidades de la parcelación CORA se adecuan fácilmente a este flujo. (Saud, 2008, p.5).

La región que tiene mayor cantidad de predios enajenados en el proceso de contrarreforma es la Región Metropolitana con 4.059 enajenaciones (Garrido et. al., 1988), lo cual dice mucho sobre el inicio de la privatización del campo, así como de su parcelación y cambio de uso de suelo. Esto coincide con el fenómeno migratorio donde trabajadores del sur llegan a instalarse a los campos de la Región Metropolitana sin necesariamente insertarse en el interior de Santiago como ocurría en los cincuenta y sesenta (Armijo, 2000).

El contexto político y económico que se vivía a nivel nacional forzaba directa o indirectamente a que las formas y los usos de la tenencia de tierra cambiaran, *“la venta influenciada por el avance urbano, la expansión agrícola o la venta voluntaria ante la imposibilidad de producir la tierra”* (Saud, 2008, p.5) fueron algunos de los motivos que iniciaron la disminución y desaparición de territorios agrícolas.

Lo anterior sumado a la posterior aplicación del Decreto N°420 (Ministerio de Vivienda y Urbanismo D.O. 20/11/79), que modifica el Plan Intercomunal y su ordenanza, lo que en

estricto rigor permite la ampliación del radio urbano en desmedro, obviamente, de territorios agrícolas (Garrido *et. al.*, 1988) y no conforme con ello, la pronta aparición del Decreto Supremo 3.516 en 1980, que permite la subdivisión predial agrícola en hasta 5.000 m², lo cual responde a la alta demanda de suelos agrícolas para uso residencial que comenzó a aparecer en la década del setenta, además de:

Las serias limitaciones que enfrentaron los parceleros en relación a los créditos, tecnología y capitales de inversión, [motivo por el cual] se fueron endeudando y comenzaron a vender sus tierras, primero a empresarios y posteriormente a inmobiliarias... Cabe destacar que cuando las tierras pasaron a las inmobiliarias se produjo definitivamente la pérdida del uso agrícola del suelo. (Armijo, 2000, s-p).

Los antecedentes históricos respecto a la modificación del uso de suelo en la capital constituyen un ejemplo muy relevante respecto a la intensidad y profundidad con que se comienza a forzar un cambio en el mundo rural, y resulta un poco irrisorio (por decir lo menos), que la discusión en torno a la urbanización del gran Santiago, poco y nada considere que todos los problemas actuales poseen un germen antiquísimo anclado en un territorio hoy invisibilizado, y que pese a ser mínimo en superficie y por ende poco significativo tal vez en cuanto a sus dinámicas sociales, sigue siendo un territorio en disputa y en tensión, donde el modelo capitalista continua depredando y aniquilando, y donde la realidad social sigue mutando.

Si se toman datos estadísticos respecto al crecimiento de comunas periféricas y en su momento también rurales, como por ejemplo Puente Alto, se puede apreciar un desborde demográfico realmente significativo. Solo en el periodo intercensal de 1982 y 1992 la población crece de 113.211 a 254.673 habitantes, es decir, aumenta más del doble (INE, 1992). ¿Qué significa esto? Que durante un periodo de consolidación de la economía neoliberal en nuestro país, una de las formas (entre tantas otras) de estabilizar y “echar a andar” el modelo fue desequilibrar los territorios rurales y sus dinámicas tanto sociales como económicas, es decir, lo que en algunos casos no se logró a través de la agroindustrialización del campo, se logró a partir del cambio en el uso del suelo, lo cual tuvo como consecuencia

la expansión de la industria inmobiliaria y la urbanización en áreas probablemente no urbanizables, y por otro lado, que muchas actividades de carácter primario se terciarizaran o bien desaparecieran en función de las nuevas dinámicas económicas, sociales y hasta culturales instaladas.

¿Qué se quiere expresar con todo esto? Que una de las expresiones más palpables, pero sumamente invisibilizadas respecto a la instalación del modelo neoliberal en Santiago tiene que ver con la irrupción y desarme de los territorios rurales. Es decir, la historia habla por sí sola del poder geopolítico hegemónico que amenaza a los territorios: sus reconstrucciones y desapariciones.

En 1991, un estudio realizado por CIREN- CORFO señala que a pesar de que el área urbana de Santiago se había cuadruplicado en los últimos 50 años, 10 de 34 comunas que en ese momento componían el “Gran Santiago”, aún poseían una superficie significativa de suelo agrícola, entre ellas se mencionan Huechuraba, Quilicura, Renca, Pudahuel, Maipú, Peñalolén, La Florida, La Pintana, Puente Alto y San Bernardo. Sin embargo, desde la década de 1990 hasta la actualidad, la situación ha cambiado de manera significativa.

Actualmente existe una superficie frutícola total de 2.030 Ha ubicada al interior de zonas urbanas y urbanizables del Plano Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS 2006), con un valor bruto de la producción total asociada a esta superficie de UF 405.502, la cual es controlada por 198 productores, mayormente de las comunas de Tiltil, Buin y Paine. La expansión urbana contemplada en la modificación PRMS 100 del año 2008 comprometería 1.015 Ha de plantaciones frutales, con un valor bruto de la producción de UF 184.721, lo que afectaría a 52 productores de las comunas de San Bernardo, Calera de Tango, Maipú, Pudahuel y Peñaflor.

Por su parte, la superficie total de predios con viñas que se logró identificar al interior de la misma área es de 1.419 Ha, con un valor bruto de la producción de UF

128.680, correspondiente a 28 productores, especialmente de las comunas de Isla de Maipo y Puente Alto. Sobre las bases del PRMS 100 del año 2008, la expansión urbana afectaría a 439 Ha de predios con viñas, con un valor bruto de la producción total de UF 36.171, las que serían absorbidas por este proceso de urbanización, comprometiendo a 16 productores de las comunas de San Bernardo, La Pintana y Maipú. (Rivas y Traub, 2013, p.4).

Todo el proceso de urbanización de los sectores rurales se relaciona con un cambio en el modo de habitar y ocupar el territorio, la modernización que se introduce finalmente como consecuencia de todos los procesos y/o hechos históricos mencionados hasta ahora, altera significativamente las dinámicas rurales, eso es innegable.

Ya en los ochenta y noventa se puede ver una ciudad más consolidada, una urbanización que ya instalada se refiere al mundo rural como algo periférico y residual, como si antes nunca hubiese “estado allí”.

Rápidamente las zonas rurales dedicadas a la actividad agrícola desde años inmemorables como se señala en los relatos de Bengoa (1990), preocupadas de dotar de alimentos a la ciudad, comienzan a mutar respecto a esos quehaceres y sus funcionalidades. Las agroindustrias (sobre todo frutícolas) de la Región Metropolitana están enfocadas en la exportación del producto y no en salvaguardar la alimentación de la zona; algunas áreas se han transformado en áreas marginales de residencia y de refugio, primero de campesinos que tras vender sus parcelas amontonan sus viviendas en un sitio para vivir de allegados, y luego de proletarios que instalan los primeros asentamientos espontáneos o campamentos urbanos.

El contexto cambia de manera drástica de un momento a otro, y el campo es despojado de su territorio pasando a ser un componente espacial y social completamente enajenado, que forma parte del pasado y que prácticamente no encaja con la realidad actual.

En el otro extremo de este mismo proceso, surge una urbanización que Armijo (2000) llamará “urbanización de elite”, la cual está *“representada por las parcelas y condominios de agrado, que corresponden a personas de elevados ingresos de la ciudad de Santiago... Este tipo de*

construcciones es de rápida consolidación, y sus vinculaciones con el medio circundante son mínimas” (Armijo, 2000, s-p). Como se menciona más arriba, fue el Decreto Supremo 3.516 que autorizó la subdivisión de predios y favoreció por tanto este tipo de urbanización.

Es importante destacar que este proceso urbanizador al igual que el resto, también está cargado de una extrema segregación respecto a lo que concierne su propia realidad y la de su entorno empobrecido. Como bien señala Armijo (2000), *“el acelerado proceso de urbanización que se desarrolla en el mundo rural de la Región Metropolitana es contradictorio y polarizador”* (s-p).

Esta dinámica es interesante ya que se da un momento histórico en donde dos polos totalmente diferentes en términos socioeconómicos comienzan a emplazarse en un mismo territorio, y es justamente allí donde las zonas rurales vuelven a ser revalorizadas por su “condición natural”, sin embargo, se trata de una “condición natural” absolutamente mercantilizada.

Las inmobiliarias toman un rol protagónico en este momento, comienzan a comprar grandes paños agrícolas para construir y vender a través de una *“propaganda centrada en la naturaleza, la quietud contra la violencia de la ciudad, la huida de la contaminación y el aire puro”* (Armijo, 2000, s-p). En definitiva, entrados los noventa lo que se puede apreciar es la apertura de un activo y potente mercado de tierras de origen empresarial, básicamente inmobiliario.

4.1.1 Avance inmobiliario en la comuna de Puente Alto

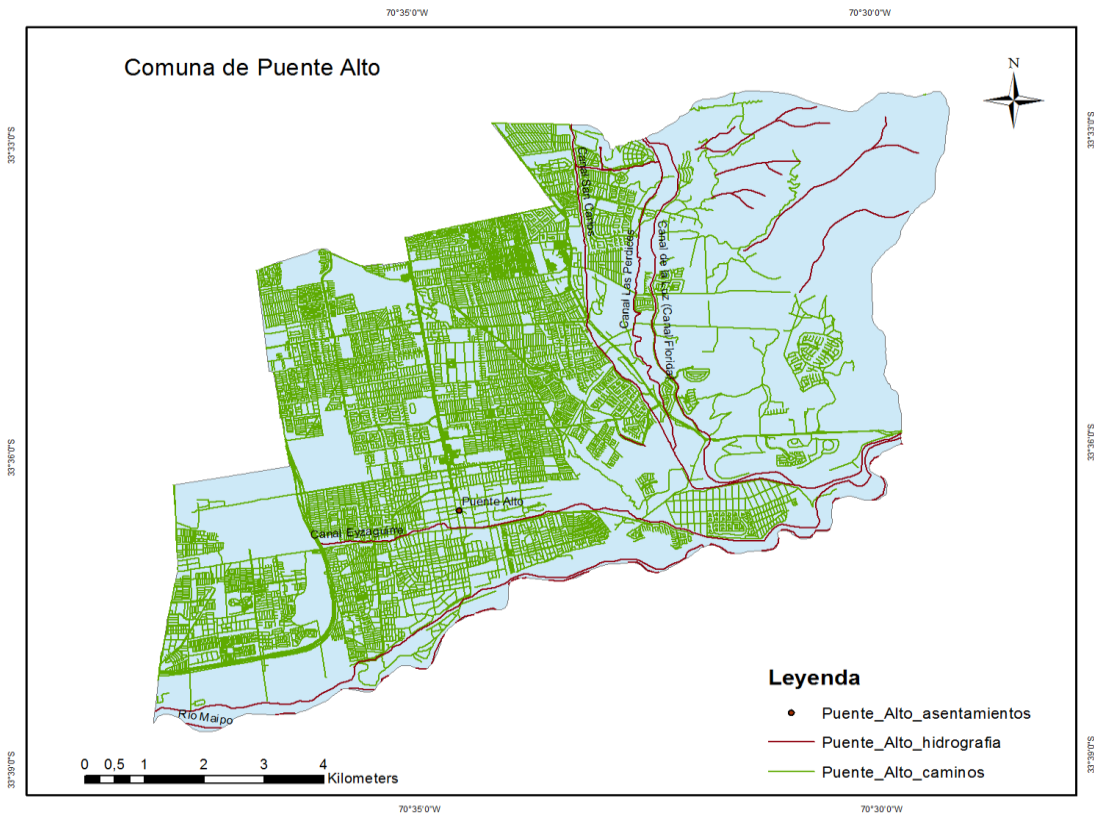
“Hoy se siembran puras casas pa’ allá pa’ dentro”

(Cantero localidad Las Vizcachas en Puente Alto, 2018).

La comuna de Puente Alto se encuentra ubicada en el extremo sur- oriente de la Región Metropolitana de Santiago, limita hacia el norte con la comuna de La Florida, hacia el sur con el Río Maipo, al oeste con la comuna de La Pintana y al este con el Bloque Cordillerano

Andino, dentro del cual ocupa una porción significativa del piedemonte¹, abarcando la franja andina que se sitúa en la cota 800 m.s.n.m. entre el Cerro Chequen por el norte y el Río Maipo por el sur (Cruz, 2014).

Imagen N°2. Comuna de Puente Alto.



Elaboración propia.

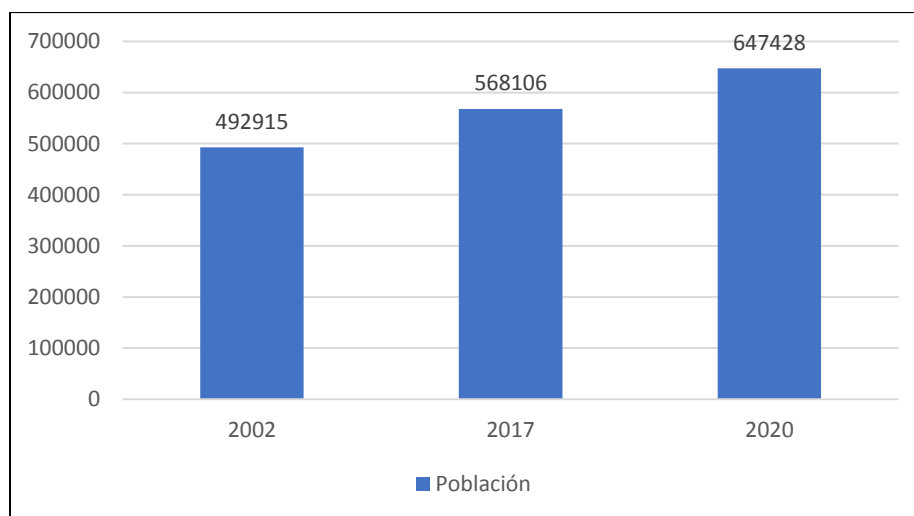
El censo 2017 señala que la población de Puente Alto corresponde a 568.106 habitantes y esta es urbana en un 100%, a diferencia del año 2002 cuando la población era de 492.915 habitantes, con un 99,7% de población urbana y un 0,2% de población rural. Si bien la diferenciación entre rural y urbano es mínima en el censo 2017, es importante mencionar que en este último periodo intercensal se terminó de homogeneizar tanto a la población como al

¹ "Desde el punto de vista conceptual el piedemonte puede ser definido como el plano inclinado que se genera entre una cadena montañosa y el fondo de un valle, representando una zona de transición altamente dinámica" (Cruz, 2014, p.25)

territorio, lo cual en términos cuantitativos parece no ser significativo, en el ámbito de la caracterización cualitativa si lo es.

Según el mismo INE, la proyección es que hacia el 2020 la cantidad de habitantes aumente a 647.428 (Ramírez y Vásquez, 2015). A continuación, se presenta un gráfico que evidencia la evolución de la población en los últimos periodos intercensales.

Gráfico N°1. Evolución de la población en la comuna de Puente Alto (2002-2020)



Elaboración propia. Fuente: INE, 2017

El proceso de urbanización de la comuna se ha ido gestando de manera paralela y en parte como consecuencia de este desbordado crecimiento demográfico. Sin embargo, existe otro elemento importante que atrae a las industrias inmobiliarias, el cual tiene que ver fundamentalmente con las diferentes situaciones socioeconómica de la población que allí convergen.

Por un lado, existe una población pobre con condiciones habitacionales precarias, asociada a una estructura residencial subsidiaria con altos índices de hacinamiento y peligrosidad en términos de seguridad, además de la falta de conectividad con los centros urbanos y principales servicios de la comuna, un buen ejemplo de ello es el sector de Bajos de Mena.

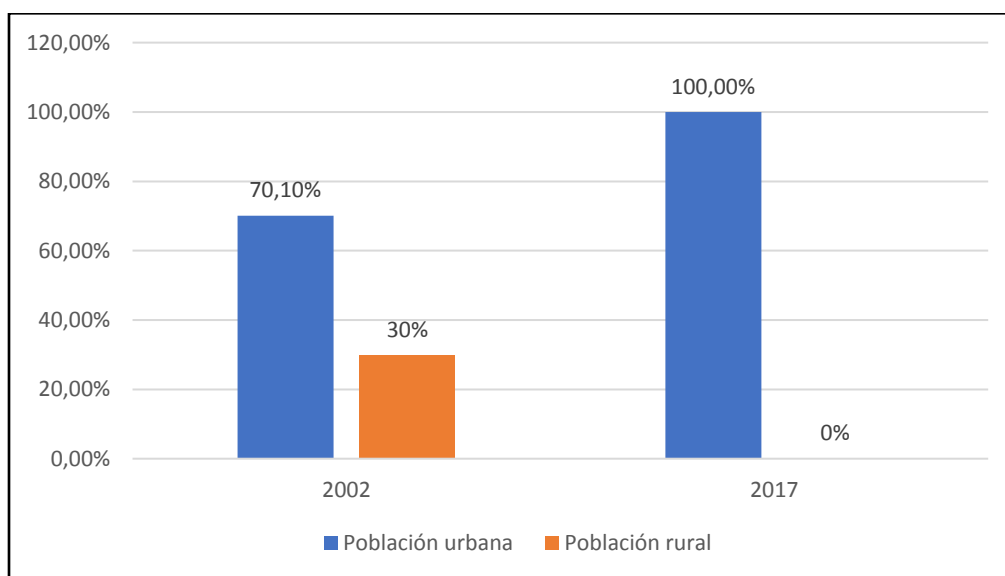
Por otro lado, se da un tipo de población que responde a una estructura residencial más bien “privilegiada”, donde el medio se convierte y acomoda para satisfacer un estándar de vida diferenciado, condominios particulares con vigilancia, registro de entrada y salida,

equipamientos e infraestructuras (centros comerciales, supermercados, farmacias y restaurantes, entre otros) que se desarrollan en función de dicha población. En este caso, el mejor ejemplo en la comuna de Puente Alto es el sector de Las Vizcachas.

4.1.2 Localidad de Las Vizcachas

Las Vizcachas es un sector ubicado en el extremo sur- oriente de Puente Alto, el cual según criterios del Instituto Nacional de Estadísticas corresponde a la categoría de distrito censal, con una población que hasta el censo 2002 alcanzaba un total de 32.175 habitantes con un 29,8% de población rural y un 70,1% de población urbana (INE, 2002). En la actualidad, según el censo 2017 Las Vizcachas tiene una población de 49.005 habitantes, con un 100% de población urbana (INE, 2017).

Gráfico N°2. Cambio de la población urbano- rural en la localidad de Las Vizcachas (2002-2017).



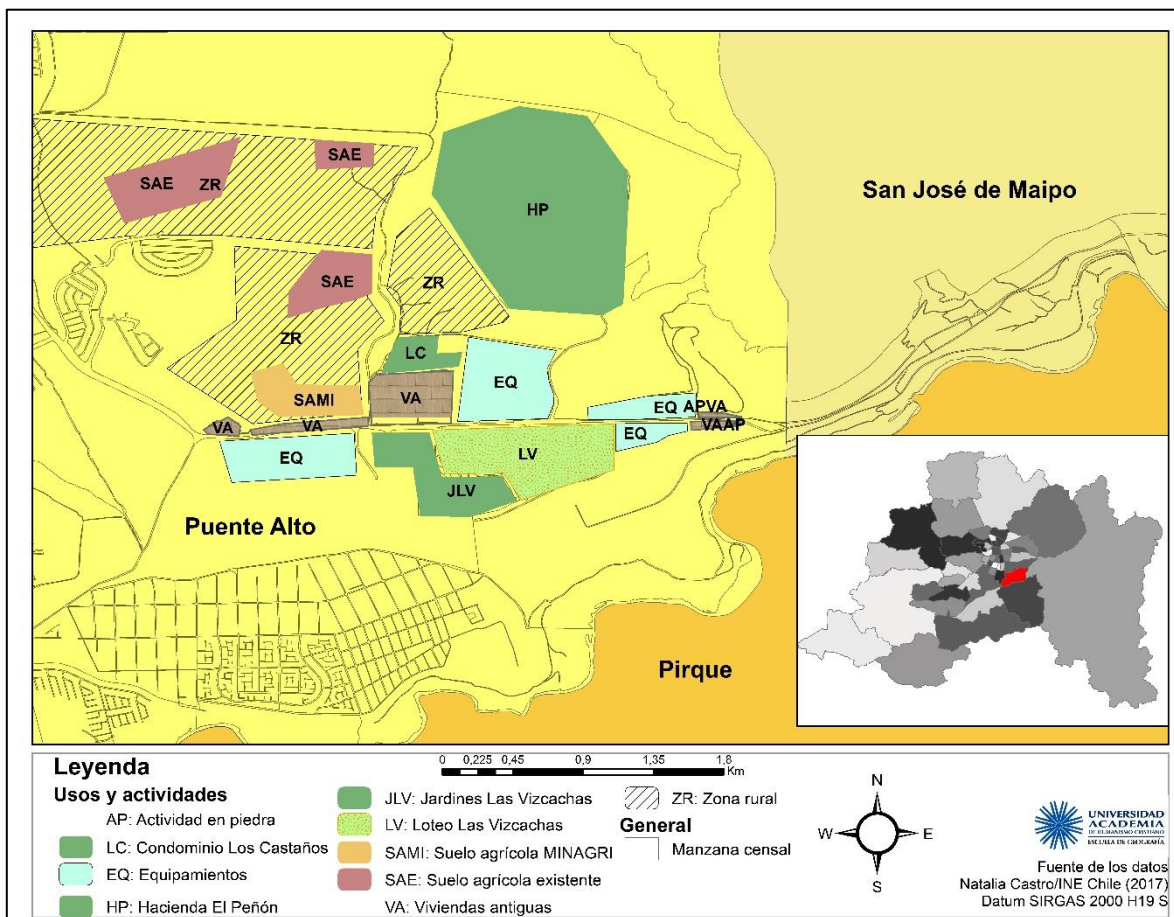
Elaboración propia. Fuente: INE, 2002- 2017.

Lo anterior significa que, durante este periodo intercensal de 15 años, la expansión urbana logra una cobertura total del territorio, sin embargo, esta caracterización a partir de la definición urbano- rural del INE, carece de elementos cualitativos sociales, culturales y económicos importantes, en el sentido de que en Las Vizcachas aún se encuentran dinámicas

asociadas a una vida rural. Por lo tanto, es sumamente cuestionable considerar tanto a Las Vizcachas como a la comuna de Puente Alto territorios urbanos en su totalidad.

Más allá de las delimitaciones político- administrativas oficiales, Las Vizcachas es entendida por sus propios habitantes, trabajadores y usuarios desde el cruce Avenida Camilo Henríquez con Eyzaguirre por el poniente, hasta la bifurcación en Camino a San José de Maipo donde comienza el sector de La Obra por el oriente; las últimas construcciones de Hacienda el Peñón aproximadamente a la altura de la calle Palabra de Vida hacia el norte, y por la calle Hnos. Carrera hacia el sur. A continuación se presenta una cartografía del área de estudio.

Imagen N°3. Área de estudio Las Vizcachas, Puente Alto



Fuente: Elaboración propia.

Es importante mencionar que la parte que ocupa Puente Alto del piedemonte del cordón cordillerano representa más de un 65% de las áreas de expansión urbana de la comuna (Oteiza, 2000) y gran parte de ello comprende el territorio de Las Vizcachas.

No es azaroso que más de la mitad de las áreas de expansión urbana de la comuna estén proyectadas sobre las zonas más ricas desde el punto de vista medioambiental y ecológico. Evidentemente allí existen características espaciales que justifican con creces la especulación económica del suelo y de otros elementos paisajísticos asociados a Las Vizcachas, que desencadenan en una revalorización en torno a lo rural.

Las Vizcachas se ha ido reconfigurando en términos territoriales hace aproximadamente veinticinco años para responder justamente a las necesidades y demandas de este segmento “privilegiado” de la población, sin embargo, las características productivas del territorio comenzaron a modificarse mucho antes. En la medida que Santiago fue creciendo en términos urbanísticos, territorios como Las Vizcachas en Puente Alto comenzaron a ser lentamente “anexados” a la gran capital, constituyéndose como lo que la geografía urbana llama el periurbano, es decir, el territorio que forma parte de la ciudad, pero de manera residual.

Lo extraño es que se considere como nuevo territorio cuando en realidad no lo es, y como parte de una extensión mayor de suelo cuando en realidad siempre había estado allí.

La gente antigua que vive en Las Vizcachas señala pertenecer a grupos familiares que ya van en tercera o cuarta generación habitando el territorio, y así mismo señalan también, que las actividades de producción primaria se han perdido con el tiempo pero que originalmente, las tierras de Las Vizcachas tenían animales y plantaciones tanto hortícolas como frutícolas, y que además de dedicarse a la venta de productos manufacturados, algo muy habitual entre las familias era el intercambio y/o trueque.

La gente se dedicaba al negocio en realidad, al pancito, a la empanada... Mi abuela vendía leche, huevos de campo, pero el fuerte siempre fue el pancito y la empanada. Antes se daba la agricultura, pero por ejemplo si los González tenían papas, los Gutiérrez tenían cebollas y después se intercambiaban. (Residente tercera generación de Las Vizcachas, 2018).

Las características de este territorio, asociadas históricamente al mundo rural, hoy se ven desvirtuadas por la cada vez mayor presencia de villas y/o condominios, generando que suelos agrícolas por excelencia estén siendo reutilizados como suelos urbanos.

Algunos residentes antiguos de Las Vizcachas señalan que en las generaciones pasadas de sus familias era común tener gallinas, caballos, cerdos e inclusive vacas. A estos animales se les daba un uso productivo, tanto para el consumo familiar como para generar insumos a sus propios locales de comida. Con el tiempo eso se ha perdido, ya que por un lado las familias se han desligado de ese estilo de vida de producir sus propios alimentos, y por otro lado, porque las exigencias normativas y sanitarias actuales para con los locales de comida se han vuelto tremendamente estrictas. En ese sentido, la tendencia ha sido comprar todos los insumos alimenticios envasados, lo cual, según los mismos propietarios de los negocios, también es producto de la llegada de la modernidad.

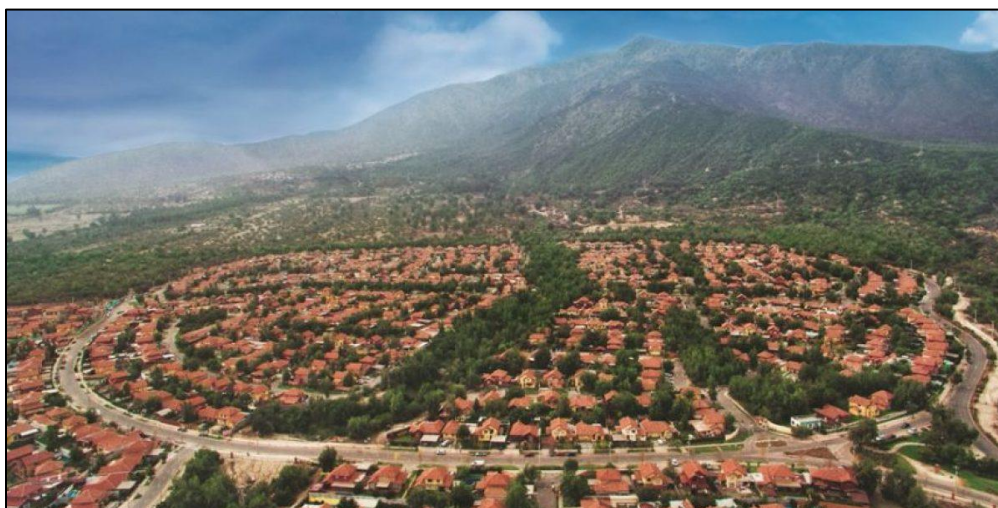
La gente que ha llegado es totalmente de otra clase social, por eso han hecho casas bien de otro estilo. A raíz de eso se han preocupado más de la parte vial de Las Vizcachas y en cuanto a los negocios se han puesto más estrictos de la salubridad del mismo negocio, ahora te piden cosas que antes a nadie le interesaban. Te vienen a fiscalizar y cosas, pero todo es por la llegada de gente nueva porque como es otro tipo de clase social exigen otro tipo de cosas. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

4.1.3 Condominios

En Las Vizcachas existen tres grandes condominios que dan origen al grueso de las transformaciones de todo tipo que se viven en el territorio, estos son Los Castaños de Las Vizcachas, Hacienda El Peñón y Loteo Las Vizcachas (Jardines de Las Vizcachas).

Uno de los más antiguos y grandes es Hacienda El Peñón, que inicia su proyecto en el año 2005 y que hacia el 2014 contaba con 16 etapas entregadas de un total de 1.109 casas, y 4 etapas en construcción con un total de 342 casas, todo lo cual comprende un territorio de aproximadamente 200 há².

Imagen N°4. Vista panorámica de Hacienda El Peñón en Las Vizcachas



Fuente: <https://www.iaconcagua.com/megaproyectos/hacienda-penon>

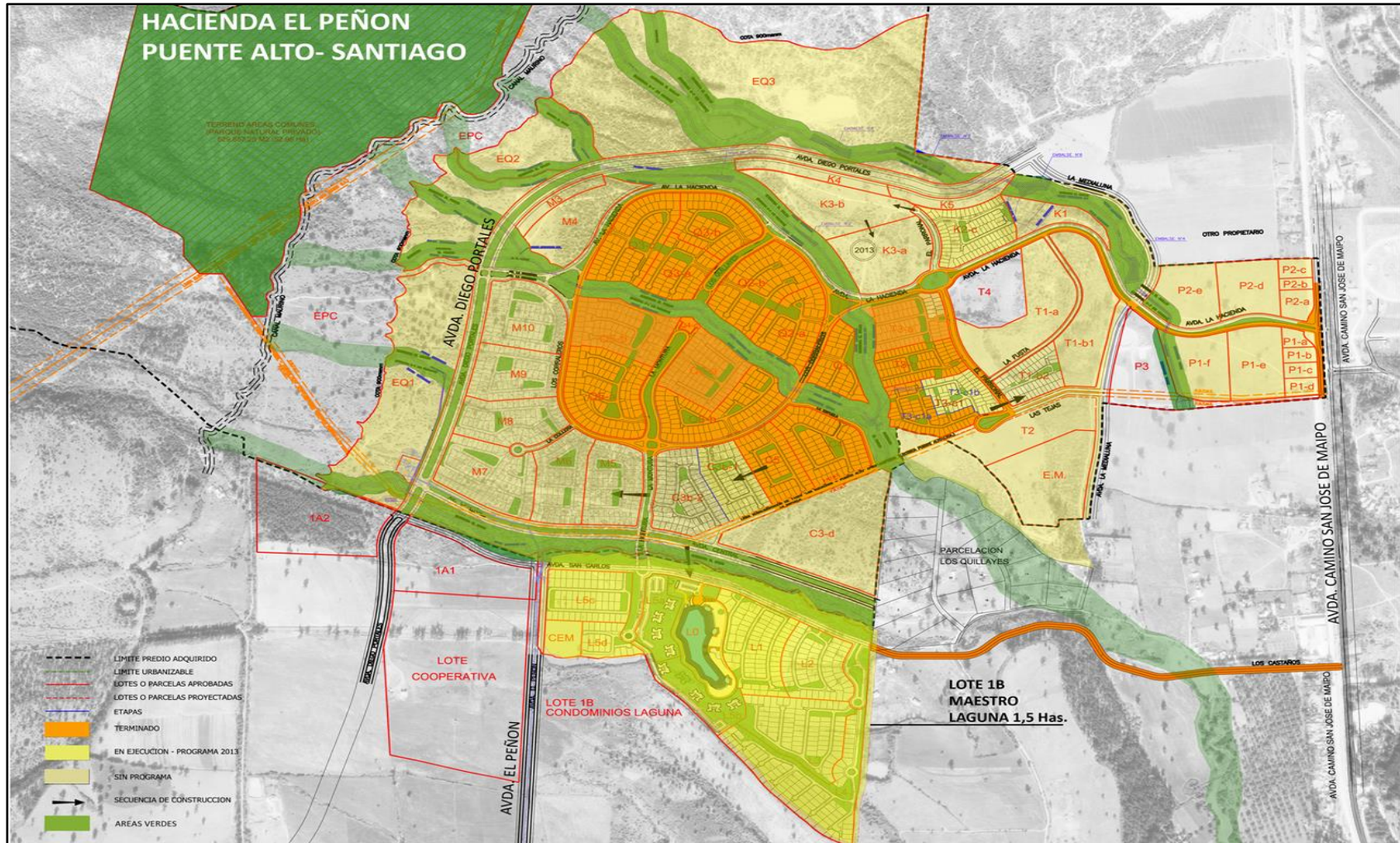
Se señala que para la construcción de Hacienda El Peñón hubo corte de bosque nativo, el cual luego fue reforestado en cantidades superiores a las originales en un perímetro de casi 60 há. Según el PRC- Puente Alto 2003, la ladera natural de acceso a Hacienda El Peñón es de uso exclusivo de los residentes, quedando marginada cualquier otra persona que quiera acceder, lo cual evidentemente también es un precedente de los múltiples cambios que ha habido en el sector.

La estimación de la densidad de viviendas en Hacienda El Peñón es de 100 viv/hás aproximadamente, además de la construcción de establecimientos educacionales y locales comerciales (supermercado, farmacia y otros).

A continuación, se presentan dos imágenes que muestran el plan maestro del proyecto inicial de Hacienda El Peñón y luego las etapas de construcción del mismo condominio en el año

² Extraído de: <http://cgarg.cl/portfolio/hacienda-el-penon/>. Con fecha: 4 de diciembre, 2018.

Imagen N°6. Etapas de construcción de Hacienda El Peñón.

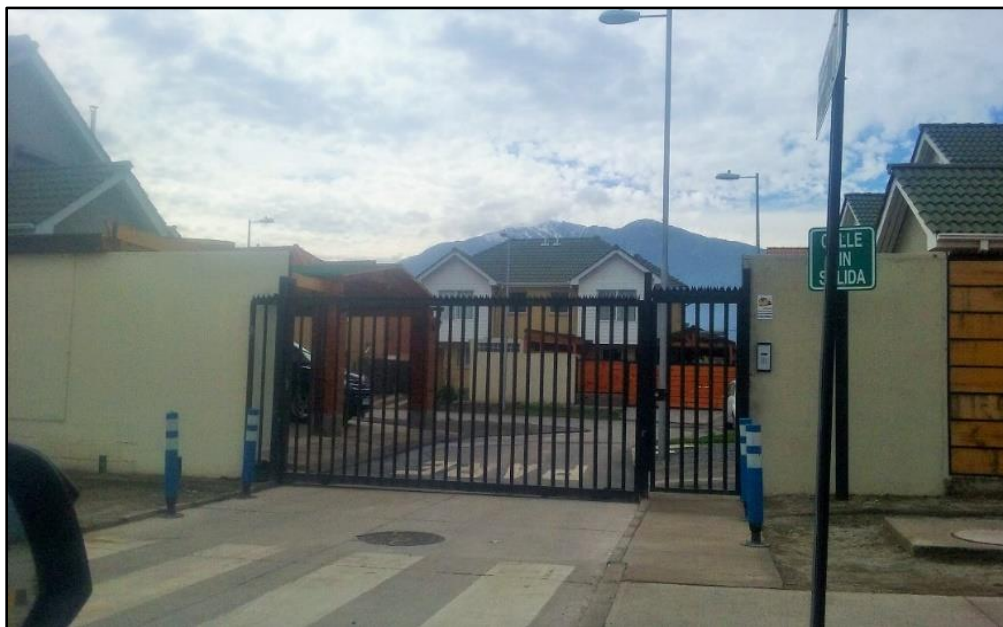


Fuente: <http://cgarq.cl/portfolio/hacienda-el-penon/>

En general la población que vive allí corresponde a matrimonios adultos jóvenes (entre 30 y 40 años) profesionales, que están en busca de tranquilidad y una vida más vinculada a la naturaleza, pero siempre asociado a un estándar de buen confort y comodidad, sin embargo, quien vive en Hacienda El Peñón no necesariamente es un personaje de clase acomodada que tenga la situación económica idónea para solventar lo que implica vivir en este tipo de condominios.

En cuanto a las características del entorno, todos sus condominios cuentan con portones eléctricos y guardias las 24 horas del día, por lo cual el ingreso es absolutamente restringido, y en ese sentido, si hay algo que predomina como condición básica es la propiedad privada. Estas y otras características potencian parte del imaginario social que se vive en este territorio respecto a las nuevas formas de apropiarse y vivir en un lugar vinculado a la naturaleza.

Imagen N°7. Portón de acceso a condominio en Hacienda El Peñón



Fuente: Archivo de la autora.

Imagen N°8. Fachada de viviendas en Hacienda El Peñón.



Fuente: <http://www.onsitechile.cl/?portfolio=hacienda-el-penon>

Imagen N°9. Interior vivienda Hacienda El Peñón



Fuente: https://casa.mercadolibre.cl/MLC-467587505-hacienda-el-penon-modelo-quillay-_JM

Por otro lado, Loteo Las Vizcachas es un condominio ubicado en la vereda poniente de Hacienda El Peñón, donde una de las principales características es que, a pesar de ser condominio, las construcciones son diferentes en cada terreno. La idea del Loteo es justamente lograr algo lo más cercano posible a lo que se entiende por parcela de agrado, donde las construcciones son de aproximadamente 300 mts², con piscina y grandes áreas verdes, todo lo cual se asemeja mucho a las grandes casas de campo estadounidenses.

Si tú cruzas al loteo, es un lugar que recién están construyendo rejas porque están entrando a robar, es un estilo gringo, muy gringo... casa de arquitecto, casas grandes, ninguna es igual a la otra, son casas construidas por sus dueños... son casas sólidas, no sé casas de 300, 400, 500 mts², casas de dos pisos. No sé po, veí autos de empresarios y cosas así. (Trabajador y transeúnte frecuente de Las Vizcachas, 2018).

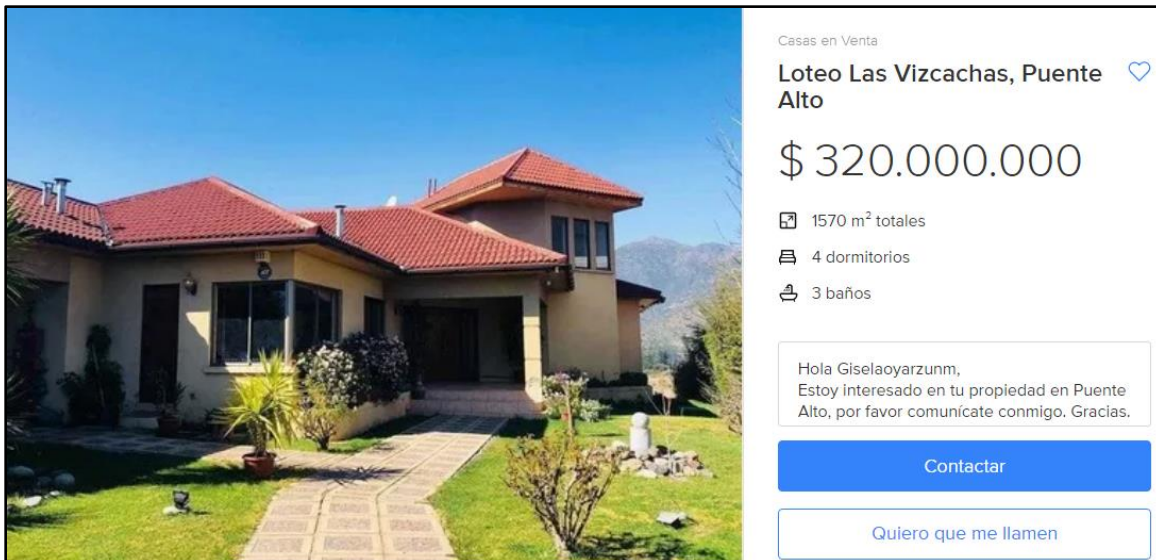
Imagen N°10. Casas de Loteo Las Vizcachas.



Fuente: <https://casa.mercadolibre.cl/MLC-467568427-loteo-las-vizcachas-condominio- JM>

Este tipo de viviendas están evaluadas en 10.000 UF que corresponden a \$269.000.000 aproximadamente, no obstante, existen propiedades muchos más costosas también. La ubicación privilegiada que poseen juega con el paisaje de Las Vizcachas y Pirque como oferta principal y en términos de privacidad es un sector incluso mucho más exclusivo que Hacienda El Peñón, donde el acceso desde la calle principal de Las Vizcachas (Camino a San José de Maipo) ya es restringido.

Imagen N°11. Oferta de vivienda en venta en Loteo Las Vizcachas.



Casas en Venta

Loteo Las Vizcachas, Puente Alto ♥

\$ 320.000.000

- 1570 m² totales
- 4 dormitorios
- 3 baños

Hola Giselaoyarzunm,
Estoy interesado en tu propiedad en Puente Alto, por favor comunícame conmigo. Gracias.

Contactar

Quiero que me llamen

Fuente: <https://casa.mercadolibre.cl/MLC-467826492-loteo-las-vizcachas- JM>

Finalmente, Los Castaños de Las Vizcachas es un condominio de casas menos sofisticadas y por ende, menos costosas que se ubica por calle Los Castaños, la cual luego colinda con Palabra de Vida, uno de los caminos que conecta con antiguas e importantes áreas de recreación de diferentes residentes tanto de Las Vizcachas como de otras partes de la comuna de Puente Alto.

Imagen N°12. Condominio Los Castaños en Las Vizcachas.



Fuente: <http://www.economicos.cl/propiedades/oportunidad-en-las-vizcachas-aislada-en-condominio-codAAHQTLO.html>.

Actualmente el camino Palabra de Vida solo tiene acceso público por el sector de El Peral con Avenida Camilo Henríquez, ya que lo que colinda con calle Los Castaños es propiedad privada de uno de los dueños de los grandes predios de uso agrícola que quedan en el sector.

Imagen N°13. Camino Palabra de Vida por sector Los Castaños.



Fuente: Archivos de la autora.

El condominio se encuentra rodeado por áreas verdes y casas antiguas donde aún se pueden encontrar prácticas ligadas al mundo rural, al uso de sus terrenos para tener plantas y animales, o bien para sembrar.

Imagen N°14. Los Castaños sector rural.



Fuente: Archivos de la autora.

Este es uno de los pequeños sectores que más cerca está de formar parte de la disidencia de la modernidad y la urbanización, tiene aproximadamente tres grandes predios de entre 10 a 70 ha., los cuales se encuentran en desuso o bien están fraccionados y destinados al arriendo. Estos últimos son terrenos de entre 2.000 a 5.000 mts², trabajados por familias dedicadas a la agricultura por más de 20 años.

Nosotros arrendamos este terrenito, son como 2.500 mts², lo trabajamos con mi mamá y mi tío. De esto vivimos y hemos trabajado siempre en lo mismo... nosotros vivimos un poquito más arriba pero allá no tenemos el espacio para sembrar.

Aquí tenemos principalmente flores y las vendemos a los cementerios, también tenemos tomates y vamos cambiando en verdad según la temporada. Esos girasoles de allá en marzo van a estar listo y ahí viene un caballero y se los lleva todos.

Nosotros regamos con el canal que pasa un poquito más arriba, ahí por surco no más y así mantenemos... lo hacemos todo nosotros a mano, no usamos máquinas.

(Residente y agricultor de Palabra de Vda, 2018).

Imágenes N°15, 16, 17 y 18. Sector agrícola en Palabra de Vida.





Fuente: Archivos de la autora.

Por otro lado, en el sector de Los Castaños existe un predio con plantación de nogales de aproximadamente 10 ha., en la actualidad se encuentra sin producción ya que los costos asociados a la producción no son rentables respecto a las ventas. El cuidador del predio señala:

Acá los dueños hace como dos años que ya no producen porque las condiciones ya no son tan buenas, la paga no es buena en relación a lo que cuesta producir. El tema del agua también es cueca acá porque de allá arriba de San José no está llegando agua entonces supiera usted lo que cuesta. Antes era parte de la Universidad Iberoamericana pero quebró, ahí tenían como una parcela demostrativa y tenían animales y cosas pero ya todo eso se perdió. Antes también el dueño anterior tenía este fundo y otros al sur, entonces las producciones de acá se las llevaba para las lecherías del sur y así. Los de allá arriba producían alfalfa para los animales pero ya no queda nada, acá se perdió todo. (Cuidador predio agrícola, 2018).

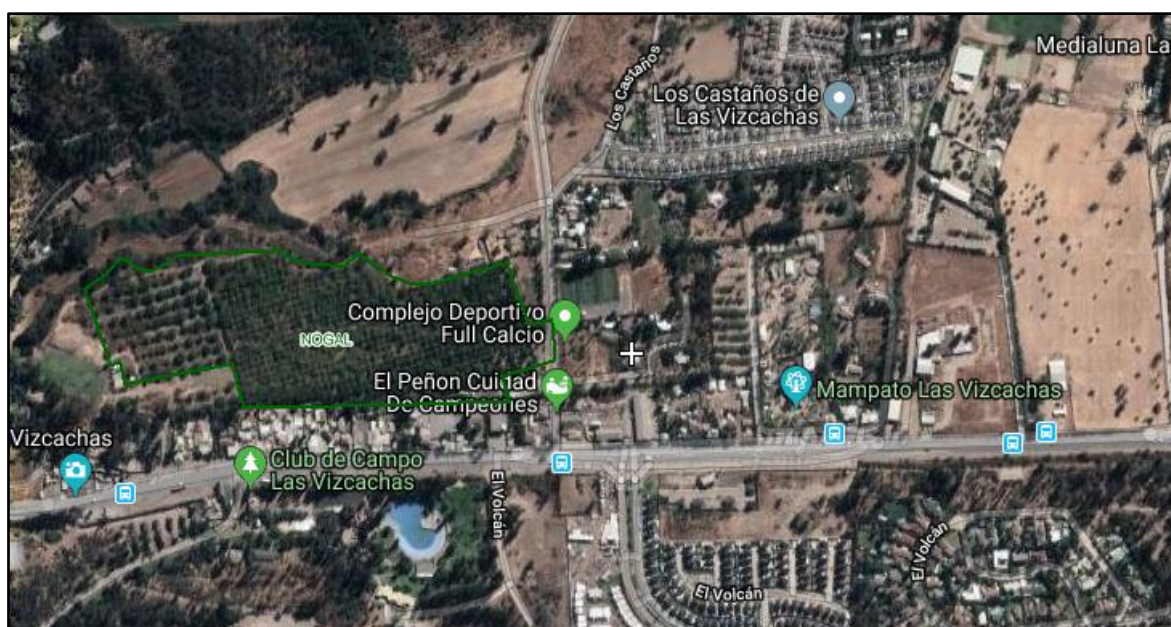
Imagen N°19. Plantación de nogales en Los Castaños.



Fuente: Archivos de la autora.

Si se revisan las cartografías de plantaciones frutícolas actualizadas hasta el año 2016 por CIREN, la única porción de tierra que aún se visualiza con plantaciones frutícolas básicas de nogales en todo lo que hoy comprende Las Vizcachas es el mismo territorio que a través del trabajo en terreno se pudo identificar como inactivo, es decir, las próximas actualizaciones cartográficas deberían señalar que no existe producción agrícola en Las Vizcachas, ya que además las que existen en el sector Palabra de Vida no son consideradas como tal.

Imagen N°20. Predios agrícolas en Las Vizcachas.



Fuente: IDE Minagri, 2018.

CIREN dirá también que en todo el sector de Las Vizcachas no existen explotaciones agroindustriales, información que permite reafirmar que en este territorio las transformaciones rurales en general y agrícolas en particular, no estuvieron vinculadas a la tecnificación e industrialización de las actividades productivas, sino que más bien fueron abordadas desde la reconversión del uso del suelo para otros fines.

4.1.4 Actividades productivas y dinámicas de residencia fuera de los condominios ¿rurales aún?

Fuera de los condominios, Las Vizcachas tiene una calle principal llamada Camino a San José de Maipo, donde se puede apreciar la mayoría de sus dinámicas socioeconómicas, dícese del desarrollo de la vida cotidiana de quienes viven, trabajan e interactúan en el territorio. En Camino a San José de Maipo convergen residentes, trabajadores, turistas, comerciantes, ciclistas, visitantes de otras comunas, etc., siendo probablemente el lugar más transitado y conocido de lo que se entiende por Las Vizcachas.

Imagen N°21. Calle Camino a San José de Maipo, Las Vizcachas



Fuente: Archivos de la autora.

En la entrada de Las Vizcachas, desde la intersección de Avenida Camilo Henríquez con Calle Eyzaguirre, se encuentra la Comisaría de Carabineros Las Vizcachas, El Parque Municipal Pueblito Las Vizcachas inaugurado el año 2016 que alberga público de distintos sectores de Santiago principalmente durante los fines de semana, y que funciona como lugar de esparcimiento y diversión, el cual también marca un precedente importante respecto a la imagen que se intenta vender de Las Vizcachas, considerada como el punto verde y limpio de la estigmatizada comuna de Puente Alto. De hecho, los comentarios rescatados en torno a ello se concentran en ideas como la siguiente:

El Pueblito Las Vizcachas que quedó bien bonito para ser Puente Alto, la gente tiene la oportunidad de hacer kayak, hay un lago, áreas verdes. Ahí cambia todo visualmente, por eso la gente lo visita...busca el campo, busca lo verde. Es como estar en otro país. (Residente de Las Vizcachas, 2018).

Imagen N°22. Fachada Pueblito Las Vizcachas



Fuente: Archivos de la autora.

Por otro lado, se encuentra el Club de Campo Las Vizcachas, lugar donde se pueden realizar múltiples actividades al aire libre, ya que cuenta con canchas, piscinas, centro de eventos y otros. El Club de Campo Las Vizcachas es uno de los lugares más populares del sector y uno de los motivos por los cuales esta parte de la comuna de Puente Alto recibe gran cantidad de visitas durante todo el año. Sin embargo, su historial también está ligado al mundo rural que residía antiguamente en Las Vizcachas y que frecuentaba las carreras de autos, por ejemplo.

Imagen N°23. Autódromo Las Vizcachas en 1968.



Fuente: <http://www.casvitacura.cl/portfolio/ano-1968-autodromo-las-vizcachas/>

Para algunos residentes antiguos, “Campo de deportes Las Vizcachas” como se llamaba hace un par de décadas, era un lugar de encuentro comunitario de la población, el cual no respondía necesariamente a cánones sociales ni económicos como muchas veces ocurre en la actualidad. Un residente y artesano de la piedra antiguo de Las Vizcachas recuerda y comenta:

“Antes daba gusto ir a ver las carreras al autódromo, ahora ya todo cambió, no queda nada de eso”. (Cantero de Las Vizcachas, 2018).

Con ello enfatiza parte de los cambios ocurridos a nivel social en el sector, donde a partir de la transformación del uso de suelo se ven intervenidas actividades de corte cotidiano para los residentes.

Imagen N° 24. Antiguo club de campo Las Vizcachas (Campo de deportes)



Fuente: <http://www.casvitacura.cl/portfolio/-las-vizcachas/>

4.1.5 Locales de comida típica

“Estos negocios son muy característicos de la zona, del lugar... si tú preguntai te dicen “Ah Vizcachas, si, para comer empanadas, para comprar pancito amasado”. Y en su tiempo fueron boom también, en su tiempo Las Vizcachas se caracterizó por ser un buen lugar pa’ ir a sentarse y comerse una buena empanada”.
(Arrendatario y residente de Las Vizcachas, 2018).

Por la vereda frente al Club de Campo Las Vizcachas se encuentra un conjunto de aproximadamente 15 locales de comida rápida y casera, que tienen una antigüedad promedio de cincuenta años. Estos locales funcionan de lunes a domingo desde aproximadamente las 10:00 AM hasta las 12:00 AM, dependiendo del día, la motivación de sus dueños y la concurrencia de personas que haya, sin embargo, son los fines de semanas cuando las famosas cocinerías de Las Vizcachas cobran vida.

Imagen N°25. Locales de comida típica en Las Vizcachas.



Fuente: Archivos de la autora.

Los servicios que se ofertan son básicamente “*empanadas, variedades de empanadas, desayunos, almuerzos, colaciones, onces*”. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018). Sin embargo, antiguamente la oferta estaba asociada también a productos frescos (frutas, hortalizas y huevos) de las chacras que cada familia tenía en la parte trasera de los locales, así como también a manufacturados que las abuelas solían hacer (mermeladas, huesillos, charqui, dulce membrillo, etc.), y no solo a un servicio que, si bien está asociado a la alimentación, ya no depende ni se vincula con la propia producción local.

Los locales son atendidos cada uno por un grupo familiar distinto, donde la distribución de tareas se da entre padres, hijos, yernos, nueras y nietos, y donde prima una dinámica laboral interna de colaboración, es decir, la distribución de turnos tiene que ver con la disponibilidad de cada miembro de la familia, y las actividades tienen que ver con las diferentes capacidades y habilidades que cada uno posea. Los adultos tienen turnos muy temprano y muy tarde, los niños y/o adolescentes van a ayudar después de sus horarios de colegio o bien en tramos de hora breves para que sus padres u otros familiares puedan almorzar. Por otro lado, la carga de las camionetas con los alimentos generalmente es trabajo de los hombres jóvenes y adultos, mientras que las mujeres se dedican desde temprano a cocinar.

En ese sentido, las prácticas cotidianas de estos grupos humanos se mantienen muy vinculadas a las tradiciones rurales y muy específicamente del campo. La mano de obra es

familiar, por ende, la estructura interna de sus unidades económicas es muy diferente de las propias del capital, en el sentido de que aún no se visualiza en ellas un sentido de la proletarización propiamente tal, y es eso lo que resulta importante de realzar para evidenciar que Las Vizcachas es un territorio que aún atesora lo rural en su praxis, no obstante, es algo que lentamente se va debilitando y que no se debe obviar, muy por el contrario es indispensable centrar la atención también en la reconfiguración interna que se está produciendo.

Poco a poco los dueños de los negocios han comenzado a contratar gente que los atienda o bien los han subarrendado porque la estructura familiar interna se ha debilitado, básicamente porque las nuevas generaciones tienen otro tipo de aspiraciones sociales y económicas que no siempre se condicen con continuar con el negocio familiar, y eso con el tiempo produce el agotamiento de las generaciones más antiguas.

Hace como cuatro años era la mayoría de la gente que tenía sus negocios y los trabajaba, ahora la mayoría los tiene arrendados a gente de afuera. Más que nada por un tema de cansancio de agotamiento de muchos años, los más jóvenes no quieren seguir con el negocio muchas veces y la gente se cansa de mantenerlos solos.

(Arrendatario de local y residente de Las Vizcachas, 2018).

En relación a lo anterior y obviando un poco la nueva tendencia donde las unidades económicas familiares se han debilitado, una de las características más importantes de estos grupos familiares que si mantienen sus negocios es que existe un fuerte interés por mantener vigente una forma de trabajo heredada de antiguas generaciones, como señala una de las entrevistadas: *“Este es un trabajo familiar porque es heredado, cuando se aburra mi mamá me va a dejar el negocio a mi”* (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018), y en ese sentido, se expresa de una u otra manera que existe un vínculo emocional de arraigo a prácticas sociales, culturales y económicas, y una forma de relacionarse con el territorio diferente a las que predomina en general en Las Vizcachas en la actualidad; aquí la gente aún se adscribe a lo rural como una forma de vida, ya que según lo que ellos mismos señalan, *“a pesar de la*

llegada de todo esto igual se mantiene ese ritmo de vida más como... más de campo y lo más rural, aun así, la gente lo conserva”. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Quienes residen allí y aún trabajan por un vínculo familiar directo y por un arraigo hacia el territorio y todo lo que el mismo implica, desde ser su lugar de trabajo hasta su hogar, relatan con orgullo la historia y la trascendencia que sus casa y fuentes laborales tienen.

Yo cuando nació los locales ya estaban ya... estos locales llevan más de cuarenta años porque mi mamá era chica y mi abuela ya tenía el local... Mi abuela me contaba que aquí tenían vacas, que sacaban leche y cosas así. Tenían todo aquí mismo y eran cosas que también vendían en el local o que usaban para preparar lo que vendían.

Yo jugaba en el negocio de mi abuela y después empecé a ayudar en serio... después a mi mamá y así siempre, siempre pasa que van naciendo los hijos, los nietos, y todos se van incorporando, se van metiendo al negocio, y eso es bonito, es familiar. Estos negocios son importantes pa' las familias”.

(Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Respecto a la tenencia de la tierra, el gran terreno donde están situados estos locales es propiedad de una sola dueña, la cual en algún momento loteó el predio para arrendar, sin embargo, se desconoce la historia que antecede a dicho momento. Las especulaciones y relatos indican que antiguamente cuando aún no se loteaba, todo ese terreno era parte de un gran fundo de la comuna, y que con el correr de los años y las generaciones, se fue subdividiendo al mismo tiempo que la gente fue emigrando o bien transformando sus economías domésticas agrícolas a trabajos asalariados (Trabajador de tiendas de servicios, 2018).

“Eran fundos... fundo Las Vizcachas, un puro fundo. Se dividía en varios sectores, en uno había alfalfa, otro arrendaba tantas hectáreas pa plantar trigo, había peones, empleados con el pantalón arremangado y las ojotas” (Residente antiguo de Las Vizcachas, 2018).

Los arrendatarios más antiguos están allí hace cuarenta o incluso más años, algunos además de trabajar el negocio viven allí, ya que en la parte trasera de los locales existen múltiples viviendas. Como indica una residente de hace 40 años aproximadamente:

Mira lo que pasa es que detrás de todos estos locales son casas... detrás de este local hay sitios y casas allí que la gente no sabe eso, piensa que son solamente los locales y nopo, todos los locales tienen terrenos grandes hacia atrás. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Personas que trabajan y viven allí, estiman que existen aproximadamente ocho casas por subdivisión predial, y que en cada casa vive una familia de mínimo cuatro o cinco personas.

Cada familia tiene entre 8 a 10 hijos y de ahí salen los nietos, bisnietos. Aquí nosotros en mi familia somos casi 20 nietos. En total todavía somos más de 100 personas... en verdad la gente que creció aquí es muy difícil que se vaya a encerrar a una casita más chica en otro sitio porque acá todos se conocen, como casi todos familiares. Acá los sitios se dividen por “los” ... Mira son los González de allá abajo, después vienen los Gutiérrez, los Ponce, los Ulloa, los González y los Saavedra. Siete u ocho familias, familias numerosas. Está los hijos, los papás, los nietos, los bisnietos, así. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018). (Residente y trabajador de Las Vizcachas, 2018).

La utilización del espacio residencial en estos casos tiene un directo vínculo con aspectos genealógicos, la distribución del predio entre las diferentes familias pasa por un criterio estrictamente de acuerdos personales y no por el de la propiedad privada que predomina en la actualidad. Existe aquí una relación con el territorio tanto para desarrollar sus actividades productivas como para residir, que sigue guardando características rurales envolventes, independiente de lo que se puede encontrar al cruzar la calle o en las próximas cuadras donde

comienza “de nuevo” la urbanización. La gente aún reconoce en su cotidiano la existencia de campo y de dinámicas rurales.

“Igual queda, allá arriba del cerro se ve todo el valle, tranquilito... se ve campo, se ven hartas casas, pero también se ve harto campo. Se respira campo todavía a pesar de todo”.
(Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

Figura N°26. Casa y taller de artesano en Las Vizcachas



Fuente: Archivos de la autora.

Figura N°27. Casa antigua en Las Vizcachas



Fuente: Archivos de la autora.

Fuera de las áreas residenciales y además de los locales de comida recién caracterizados, el sector de Las Vizcachas cuenta con otra actividad productiva que también envuelve aspectos socioeconómicos diferenciados, los cuales aportan a comprender la vigencia de lo rural y su hibridez dentro del contexto capitalista actual, dicha actividad es el trabajo de los canteros con la tradicional piedra granito y la actual piedra laja.

4.1.6 Canteros de Las Vizcachas

Bueno, poco más de 200 años que tiene esta profesión, cuando llegaron los primeros contratistas que eran alemanes, italianos, los que llegaron con trabajo, el rubro de la piedra y así fueron enganchando gente, canteros... y ya vamos como en la cuarta generación. Nosotros somos la última y no tenemos ya quien siga con el trabajo, nuestros hijos no... no porque es una pega muy sacrificada, muy dura... en el invierno sufrimos con el frío y en el verano con el calor pero es remunerable en todo caso, es buena, da buenos frutos.

(Cantero originario de Las Vizcachas, 2018)

En la actualidad, el sector de Las Vizcachas alberga a una pequeña población que se dedica aún al trabajo artesanal de la piedra granito y laja, la cual está comprendida por tan solo seis canteros de edad avanzada (60 años y más). Uno de los entrevistados señala:

Como le digo somos 6 canteros antiguos que quedamos aquí, los otros están al otro lado del cerro. Tal vez siete y paremos de contar... unos ya se retiraron, otros están, pero están como contratistas, hacen trabajos grandes en Santiago y ya no pasan por aquí. (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

Los relatos indican que en tiempos pasados (hace aproximadamente cuarenta y cincuenta años atrás), esta actividad era una de las más representativas tanto de Las Vizcachas como de La Obra (localidad siguiente entrando hacia San José de Maipo), siendo más de cien personas las que se dedicaban a ella. Sin embargo, quienes se dedicaban a este trabajo envejecieron y fallecieron, y en general, no hubo un recambio generacional de la actividad ya que los intereses de las nuevas generaciones estaban centrados en “avanzar” hacia trabajos asalariados en la ciudad o bien continuar con estudios superiores tras completar la enseñanza media.

Nosotros éramos hace aproximadamente veinte años atrás, éramos cincuenta más o menos que funcionábamos aquí y en La Obra, y al frente en Pirque, pero ya se nos fueron, rápidamente ya se nos fueron todos los antiguos, así que ya vamos quedando nosotros no más... y mi papá que es el último de los moicanos, de los más viejos, él está activo todavía. Tiene 88 años y todavía se sienta ahí a picar piedra, yo le traigo del cerro unos trozos para que él ande ahí más aliviado.

La generación de antes eran casi todos igual, de la edad de mi papá.

Lamentablemente se los llevó a todos muy seguido, en dos años uno tras otro. Lo que pasa es que no nos cuidamos mucho, el cantero es bueno pal tinto... (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

Imágenes N°28 y 29. Taller de canteros en Las Vizcachas.





Fuente: Archivos de la autora.

El trabajo del cantero tiene la misma característica del trabajo del campesino en el sentido de ser cuentapropista y no regirse por horarios ni salarios, por lo tanto, en inicio no está asociado a una economía proletarizada, lo cual no quiere decir que no esté vinculada a una economía capitalista.

Si bien los canteros forman parte de un mercado de oferta y demanda respecto a sus productos y por ahí la inserción al mercado capitalista es inminente, los medios de producción y el nivel de tecnología empleados en su labor, además de la relación que como sujetos tienen con el territorio y la naturaleza es diferenciada. De alguna manera, la intervención tecnológica en su actividad productiva es algo que ellos mismos no han dejado avanzar, entendiendo que la tecnología no sólo es un instrumento material, sino que también un proceso social que tiene diferentes tiempos de evolución en cada territorio y dinámica social, y en ese sentido, las características socioeconómicas y territoriales en el contexto de la cantería, son cosas que al igual que muchos otros factores, están en pleno proceso transformador producto de las dinámicas que se avecinan con la transformación en el uso del suelo y la llegada de la industria inmobiliaria específicamente. Los canteros señalan como han implementado el uso de tecnología en su trabajo, pero solo hasta el punto en que les contribuya a disminuir su desgaste físico, pero en ningún caso hasta el punto en que las máquinas reemplacen su mano de obra. Uno de los canteros indica que, si bien *“ahora está más modernizado, tenemos*

máquinas sacando piedra en el centro y ahí nos exigimos menos también, pero nosotros seguimos siendo los que hacemos la pega igual”. (Cantero de Las Vizcachas, 2018).

El trabajo de la cantería guarda absoluta relación con el medio, los canteros extraen roca de lo que queda de cerro en los patios traseros de sus predios, en lo que aún no está urbanizado pero que sin embargo igual corresponde a una propiedad privada, ya que hoy deben pagar un permiso de ingreso y extracción de roca porque la cantera tiene dueño. En ese sentido, si bien ni la proletarización de la mano de obra ni la implementación de tecnología ha impactado fuertemente en la actividad, lo que si lo ha logrado ha sido la privatización de diferentes fracciones del territorio.

Imagen N°30. Talleres de cantería.



Fuente: Archivos de la autora.

Por otro lado, existen negocios que también se dedican a la piedra pero que surgieron al alero del debilitamiento de la actividad tradicional con la piedra granito, poniendo ahora como protagonista a la piedra laja y proletarizando a la mano de obra antigua que ya tenía poco campo para desarrollarse. Estos negocios están a cargo de personas que residen o residieron durante mucho tiempo en el sector y conocen el éxito de la artesanía en piedra pero que han querido “innovar” en función de esta nueva oleada de urbanización en la zona.

“Los que llegan ahora son pitucos que trabajan la arena, el ripio y las piedras... en cambio los locos que trabajan en la mina [cantera] se van a morir en esa, no van a hacer otra cosa”. (Trabajador y transeúnte de Las Vizcachas, 2018).

Como se mencionó anteriormente, la piedra granito con la cual se fabrican lápidas de cementerio, piletas, morteros u otros, ha sido desplazada poco a poco por la piedra laja que en términos visuales es mucho más amigable para el cliente. Uno de los dueños de negocio de piedra laja señala:

La piedra granito ya no se ocupa tanto, entonces la idea mía fue cambiar un poco eso, en parte fue culpa mía que se extinguiera el granito... yo me di cuenta con el tiempo que la gente quería algo nuevo, algo más bonito. Me fui al sur y a Argentina a traer otros tipos de piedra. El granito es una piedra muy buena pero visualmente esta [piedra laja] es más linda. (Inversionista en piedra, 2018).

Hoy las ventas de estos negocios están dirigidas a construcciones en Hacienda el Peñón, Club de Campo Las Vizcachas y otras construcciones inmobiliarias de lugares como Piedra Roja en Chicureo, además de restaurantes y mall plaza.

Todo lo que es Hacienda El Peñón, Casa Bosque y todos los hoteles de al lado los hemos hecho aquí, Parque Arauco, toda la piedra amarilla que tiene eso lo hicimos nosotros. Pero tenemos todo tipo de cliente... desde constructoras, empresas grandes hasta particulares. (Inversionista en piedra, 2018).

El “rescate” de algunos artesanos de la piedra y la incorporación de trabajadores de otras zonas estuvo marcado por un gran proceso de proletarización, que definitivamente ha marcado un antes y un después en esta actividad económica. Al respecto, uno de los contratistas de la zona señala: *“Yo contrato a la gente que trabajaba en las canteras de granito antes arriba, eran como 100 viejos que sacaban piedra y ahora los tengo acá a muchos”.* (Inversionista en piedra, 2018).

Es importante relevar la figura de este tipo de contratistas en la zona, ya que son uno de los actores claves en lo que respecta la transformación de la actividad cantera. Los contratistas son quienes lentamente empujan a la población a reconvertir su actividad productiva ya sea bajo los parámetros de la modernización e instalación de tecnología en el oficio o bien a través de la proletarización de su mano de obra, incitándolos a participar de un nuevo negocio con mejores regalías económicas y a dejar sus trabajos tradicionales. El discurso clásico es en nombre del progreso y la satisfacción de las demandas de la ciudad, así como también de la mejora en las condiciones laborales, utilizando constantemente el tema de la estabilidad económica y desgaste físico en el quehacer del cantero. La apreciación que tiene este tipo de personajes en torno a la actividad y al cantero tradicional es la siguiente:

La idea es avanzar e ir creciendo, no que estén los viejos todo el día ahí picando con el fierro, estos viejos se quedaron ahí a la antigua, pero hoy en día no, hay que innovar. Hay que trabajar con maquinarias, donde la gente trabaje lo menos posible. Mejor pegarse el salto.

Le di un giro al cambio de la piedra. Si estos viejos se hubiesen comprado máquinas para cortar la piedra, se hubiesen modernizado podrían entrar al mercado, podrían hasta exportar, es un material muy, muy bueno, pero se quedan ahí, y si te quedas ahí pasa otro y cambia las cosas. (Inversionista en piedra laja, 2018).

En ese sentido, se va jugando con las formas y tratamientos que se le da al trabajo, algunos ven esta idea de modernización de la actividad como una oportunidad para re-visitarse y otros lo ven como algo perjudicial para quienes quieren seguir trabajando artesanalmente. Sin embargo, lo más importante del caso para efectos de esta investigación, lo cual trasciende al modo de producción, es el hecho de en general la artesanía en piedra está tendiendo al vínculo con nuevos tipos de clientes, los cuales demandan productos sofisticados, pero con una connotación rústica en lo que respecta a lo visual. Es decir, la actividad está generando un giro importante hacia responder a las demandas imaginarias de la población en tanto se desenvuelven y/o residen en un territorio rural.

4.1.7 Conclusiones preliminares de apartado I.

A nivel histórico existen múltiples y variados hechos y/o procesos tanto a nivel nacional como regional, y tanto a nivel económico, geopolítico y demográfico que incidieron en determinado momento sobre la situación territorial de la ciudad de Santiago, la comuna de Puente Alto y la localidad de Las Vizcachas, dicese básicamente de la reforma agraria y contrarreforma, apertura de Chile a la economía neoliberal durante la dictadura y los explosivos aumentos demográficos desde los cincuenta en adelante.

En todo lo recién expuesto se puede evidenciar como ciertos eventos a escala general repercuten en la realidad de espacios particulares y como estos mismos espacios responden o se manifiestan frente a dichos impactos, es decir, se entiende que hay una influencia de lo macro en lo micro o de lo global en lo local, y viceversa también. Y en ese sentido, se evidencia de manera clara que la historia permite articular la dialéctica propia del territorio de Las Vizcachas con el territorio nacional y mundial en el que se circunscribe. Es por y a través de la historia que en gran medida se logra explicar el contexto actual.

4.2 Apartado II. Mercantilización de la tierra en Las Vizcachas y sus diferentes implicancias.

“Los hombres, cualesquiera que sean las condiciones históricas en que vivan, se ven frente a un mundo de cosas imposibles de suprimir, del cual deben apropiarse para sobrevivir” (Schmidt, 1976, p.71)

La caracterización recién presentada, permite dar cuenta de que los múltiples procesos de transformación territorial de Las Vizcachas se desarrollan básicamente en post de la mercantilización de la tierra y de todo lo que ella contiene, además del progresivo avance de la modernidad, avalado por los mecanismos legales de ordenamiento territorial y por una lógica de comprender y valorar lo rural que circunscribe todo a la propiedad privada y al privilegio de poseer una porción de la naturaleza a la cual no cualquiera puede acceder, es decir, una lógica capitalista que ineludiblemente somete al territorio a la condición de ser un bien transable.

Cuando el capital logra convertir al territorio en un bien transable a través de la presencia inmobiliaria, es decir, cuando logra transformar la forma de organización del valor de uso de este mismo, logra no solo evangelizar un espacio físico para sus fines productivos, sino que también todas las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que allí convergen. Finalmente, cambiar el valor de uso del territorio a través de los aparatajes estatales que permiten la mercantilización de la tierra que se estudia de manera específica en esta tesis, permite que el capital interfiera en la determinación de los procesos de vida de las personas, en los diferentes modos de hacer y de ser en el territorio. En otras palabras, el hecho de que durante los años ochenta se diera libertad para lograr el cambio en el uso de suelo agrícola o la reducción de hasta 5.000 mts² de estos mismos, altera y transforma la totalidad del territorio de Las Vizcachas, no obstante, y siempre enfatizando la lectura marxista sobre este fenómeno, cada una de las dimensiones sociales de Las Vizcachas se ha ido modificando de manera diferente, a tiempos dispares y con consecuencias particulares.

Algo de lo recién dicho se puede comprender con la transformación de las áreas residenciales fuera de los condominios, las cuales además de quedar subyugadas en una fracción muy reducida del territorio, también se ven minimizadas en cuanto a sus prácticas y formas de organización de todo tipo, en sus relaciones interpersonales y comunitarias, y en la

estructuración de sus unidades económicas, entre otras cosas. En otras palabras, el impacto de la privatización de superficies para la explotación de canteras ha interferido en el nivel de productividad de la actividad económica relacionada con la piedra, la proletarización de la mano de obra del cantero en post de la capitalización de todo lo que comprende su actividad productiva genera que formas de organización económica diferentes a la capitalista (aunque nunca ajenas a ella) se desarticulen y reconfiguren, la instalación del término “propiedad privada” empuja a que quienes se han vinculado con el territorio históricamente de una manera diferenciada, comiencen a adoptar una forma individualizada de relacionarse con el mismo, y así sucesivamente.

Las implicancias de la mercantilización de la tierra y específicamente la producción de naturaleza, alteran indiscutiblemente diferentes dimensiones de la vida social, y si bien todas forman parte de un mismo entramado, siendo muchas veces unas consecuencias de otras, o bien desarrollándose de manera paralela y complementaria, cada una puede tener una lectura parcial más profunda, sin por esto dejar de dialogar con el resto, y en ningún caso entendiéndose de manera aislada del resto. Como bien se plantea desde el marxismo, cada una de estas dimensiones forma parte de una totalidad, sin embargo, y con el afán de defender la idea de que el marxismo a pesar de creer en la existencia de una estructura global que permea todas las realidades existentes posibles, igualmente se preocupa de conocer con ahínco las particularidades que lo componen, es que se ahondará en las implicancias de la producción de naturaleza y mercantilización de la tierra de manera pormenorizada en las siguientes dimensiones: geopolítica, económica y social/cultural, para luego así poder generar una conclusión integral de las transformaciones y revalorizaciones de lo rural en su conjunto sobre el territorio de Las Vizcachas.

4.2.1 Implicancias geopolíticas

En primer lugar, es importante referirse al porqué se utiliza aquí el concepto de implicancias geopolíticas y no de implicancias geográficas y políticas por separado, así como también explicar porque es un concepto que recién aparece en los resultados y análisis de la investigación y no se antecede en el marco teórico.

En términos generales y tal vez a un nivel más bien abstracto, la geopolítica se entiende como *“la capacidad humana de intervenir los órdenes espaciales y territoriales que rigen la vida en sociedad”* (León, 2017, p.14), lo cual nos acerca muy adecuadamente a una lectura politizada del territorio y a un conflicto territorial real que en ningún caso carece de contenido, y en ese sentido, al señalar que la producción de naturaleza y mercantilización de la tierra a través de la industria inmobiliaria posee implicancias geopolíticas, se entiende que el territorio que se está estudiando se encuentra en disputa, y se entiende de manera más específica aún, que es un territorio rural fuertemente tensionado entre dos fuerzas de ordenamiento territorial diferenciadas. Es decir, existe una praxis espacial de dominio neoliberal y una praxis espacial de tradición rural, las cuales en conjunto dinamizan una verdadera geopolítica de formas antagónicas de otorgarle valor al territorio.

Por otro lado, se decide no proceder desde la geopolítica como marco teórico central, ya que la propuesta de esta investigación pretende plantear un espectro más amplio de las transformaciones que ocurren en Las Vizcachas y no remitirse únicamente a un conflicto geopolítico respecto a lo rural, además de ello, el haberse referido al concepto de territorio desde la perspectiva crítica de la geografía ya está dando cuenta de una lectura politizada de entender la realidad territorial en su conjunto. Por lo tanto, recoger lo geopolítico en el análisis tiene que ver con posicionarlo como un elemento central en la revalorización de lo rural, y al mismo tiempo, como resultado de toda la amalgama de intervenciones que el capital produce.

4.2.2.1 Sobre la propiedad privada y las residencias rurales encapsuladas.

Un primer elemento a considerar es la nula fuerza y/o cohesión política común que tiene la praxis espacial tradicional de Las Vizcachas para con el modelo capitalista que se muestra en la expansión inmobiliaria y el proceso de urbanización que se está llevando a cabo, ya que si bien existe una confrontación discursiva de los antiguos residentes con la llegada de la modernidad, en la práctica sucede que toda esta población que responde a prácticas sociales, formas de producción económica y usos del territorio distintos al capitalista o no completamente capitalista, igualmente se han ido acomodando a las exigencias e imposiciones de esta nueva vida capitalizada, sin necesariamente estar totalmente de acuerdo

con ella. En este sentido, el capital ha tenido tal fuerza política sobre este territorio que ha logrado fragmentar e individualizar la manera en que los sujetos se relacionan con él, encapsulando y prácticamente anulando la valorización tradicional que los antiguos residentes de Las Vizcachas tienen respecto al territorio donde viven, quedando sujeta solo a una connotación romántica y nostálgica, donde lo rural forma parte de un pasado que ya no existe. Al menos eso es uno de los primeros elementos que se puede identificar en sus relatos.

El ahínco con que se ha promovido la propiedad privada sobre un territorio que nunca ha funcionado en todos sus términos como privado o individualizado, ha propiciado el despojo y devastación territorial comunitaria que históricamente fue una de las principales características del mundo rural en Las Vizcachas. Es decir, la llegada de condominios ha enfatizado la usanza de fragmentarlo todo, definiendo desde y hasta donde es la casa, el patio, las áreas de recreación comunitaria, las calles, los lugares de servicio, etc., en contraposición de la población que reside allí mucho antes de la llegada de los condominios y que a pesar de comprender que existen límites geográficos entre ciertos espacios, estos son relativos y están sujetos además, a las relaciones de confianza que existe entre las personas.

Antiguamente, las casas no tenían necesidad de cerrar las puertas con llave ni tener portones, a diferencia de hoy donde la delincuencia que se avecinó en el territorio con la llegada de la modernidad si los obliga a hacerlo. Los patios eran comunes ya que muchas familias (cada una con su casa) compartían un mismo terreno, todo lo cual generaba otra connotación respecto a la apropiación del territorio. Las calles eran caminos con múltiples funciones de conectividad, de esparcimiento, de encuentros comunitarios, a diferencia de la actualidad donde a pesar de ser espacios públicos, cada sujeto es propietario de cada metro cuadrado que pisa al andar.

Ese portón nosotros lo manteníamos abierto, pero era de adorno, no había necesidad de mantenerlo cerrado, pero hace un tiempo atrás andaban unos tipos metiéndose a las casas, se metieron a nuestro sitio y quedó la tole tole. [Antes] pasaban menos vehículos y si igual jugábamos afuera, ahora ya ni cagando dejai jugar a tus hijos

afuera. Tienes los portones cerrados porque pasan a una velocidad... (Residente y trabajador en Las Vizcachas, 2018).

La propiedad privada ha ganado espacio en el territorio, disponiéndolo para las actuales necesidades de producción, circulación y consumo del capital, y eso es algo evidente ya solo al observar la calle principal que cruza el sector de Las Vizcachas, donde todo ha tomado una lógica de oferta de bienes y servicios, enmascarado (nunca olvidemos) en una “oferta de lo rural como posibilidad de vínculo con lo natural”, dícese de las casas en los grandes condominios, el Club de Campo y Pueblito Las Vizcachas, las zonas de recreación y deportes al aire libre, y la comida “típica y casera” como elementos constitutivos de un imaginario de campo. En definitiva, la propiedad privada pone en tensión y conflicto constante al territorio, además de por supuesto, potenciar el virus de inmunodeficiencia rural.

Como bien señala Herrera (2017): *“el capitalismo solamente puede sobrevivir a través de la producción del espacio, produciendo un espacio total, integrador, tendiente a la homogeneización de elementos estratégicos de articulación, pero fragmentado y heterogéneo -pulverizado e internamente diferenciado- en su funcionamiento”* (p.143), y en ese sentido, la tendencia a la privatización y fragmentación del territorio en Las Vizcachas ha tenido como consecuencia la integración y aceptación de un modelo capitalista que ha truncado la continuidad de un mundo rural tradicional, y ha puesto sobre él, un mundo rural socialmente producido. Es decir, las implicancias geopolíticas en este territorio se viven a cabalidad independientemente de que no exista una confrontación o resistencia de fuerzas de manera activa, ya que el punto de inflexión que se genera entre dos modos de vida y formas diferenciadas de relacionarse con el territorio, emanan un conflicto geopolítico evidente.

Según palabras de Lefebvre (1974), la producción de este espacio, que en este caso pone en tensión al mundo rural tradicional, se encuentra “lleno de contradicciones”. Por una parte, es un espacio que se produce a una escala global pero, por otro lado, al ser un espacio de la propiedad, se encuentra absolutamente fragmentado por la propiedad privada ya que *“cada fragmento del espacio tiene su propietario”* (Lefebvre, 1974, p.224) ¿Qué significa esto? Que la expansión inmobiliaria a través de la producción de naturaleza que continuamente se oferta en el territorio socialmente producido de Las Vizcachas, encapsula toda forma de vida

rural que se desarrolle fuera de los márgenes de la propiedad privada, es decir, somete la vida que real e históricamente ha tenido afinidad con la naturaleza y el medioambiente a un vínculo ficticio con esta misma naturaleza.

Por otro lado, el valor de la propiedad privada que llega con los condominios de Las Vizcachas es un factor fundamental para la profundización de ciertas condiciones de precariedad habitacional de los sectores residenciales previos a la llegada de la urbanización, lo cual también es altamente discutible en lo que a la definición de lo rural respecta en la actualidad. En el caso de Las Vizcachas, la falta de alcantarillado en las viviendas que no componen ninguno de los grandes condominios del sector es un tema conflictivo, ya que durante años la población ha demandado la llegada de este servicio básico pero las instituciones encargadas de ello constantemente señalan la inviabilidad de instalar alcantarillado “en esa zona”, una zona que está a aproximadamente a 1 km de Condominio Los Castaños y a 2 km de la parte más cercana de Hacienda El Peñón, ¿no es curioso?

Las familias residentes de Las Vizcachas que no tienen alcantarillado u otros servicios señalan que esto se debe a los intereses políticos y económicos que las empresas inmobiliarias guardan con sus territorios de residencia, y que las empresas encargadas del servicio sanitario se encuentran coludidas con las inmobiliarias para tensionar el uso que se le da a dicho territorio.

Aquí tienes que hacer pozo y conservarlo, y todo el tema. Luz obviamente hay... no sé si tú quieres cable o internet hay ciertas empresas que proporcionan el servicio... VTR por ejemplo pasó de largo a los condominios. Hay ciertas cosas que no llegan, todos esos semáforos no estarían si no hay un condominio ABC1 ahí. (Residente y trabajador antiguo de Las Vizcachas, 2018).

Es decir, como son suelos de interés inmobiliario, para continuar con su expansión existe este tipo de limitaciones en los servicios que se han generado de manera absolutamente intencional para así, por un lado, lograr un enclaustramiento de las dinámicas territoriales de corte rural que quedan en el territorio y, por otro lado, motivar la idea de que “sería mejor erradicarse en otro lugar”.

¿Por qué enclaustramiento rural? porque a través de la limitante del alcantarillado (por ejemplo), se intenta anular el desarrollo de la vida cotidiana rural que aún se mantiene en Las Vizcachas, ya que evidentemente son una amenaza para el crecimiento del capital, una amenazada en el sentido de que imposibilitan o retrasan su proceso de expansión.

Igual a pesar de que han ido llegando cosas de a poco, por ejemplo, aquí no hay sistema de alcantarillado, aquí en este sector, allá sí (Hacienda El Peñón). Se supone que no se puede poner para acá, pero ellos tienen... ahora si chantaran un condominio acá ahí sí que se podría. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Todo ello genera una diferenciación en el valor que se le da al suelo dependiendo de las manos en que se encuentre, es decir, una vez más existen tensiones geopolíticas, ya que, si estos terrenos fuesen de alguna empresa inmobiliaria, probablemente el alcantarillado no sería un tema.

Todas las modificaciones que se articulan en territorios preexistentes en post de la producción de nuevos territorios están estratégicamente cooptadas por intereses de privados capitalistas, y caracterizar las particularidades del territorio de Las Vizcachas en relación a las dicotomías entre unas y otras zonas de residencia respecto al acceso a servicios básicos, por ejemplo, no es más que dar cuenta de lo legítimo e instalado que está el modelo neoliberal en todos nuestros territorios y de la multiplicidad de formas que adopta el capital para tensionar estos mismos.

Es importante señalar que la definición de lo rural también es parte de un conflicto geopolítico, donde los intereses capitalistas van disminuyendo cada vez más la amplitud e integridad del concepto, donde la proximidad que se tiene hacia lo rural está marcada por la precariedad, por lo residual, por lo que sobra o por lo que “ya no es”, esto bien se puede apreciar en lo recién analizado.

El no poseer alcantarillado podría vincularse a una concepción errada y negativa de lo que se entiende por rural, otorgándole la categoría de un territorio precario en tanto que carece de servicios básicos dentro de la lógica del mundo moderno actual, sin embargo, es importante entender que rural no es sinónimo de pobreza ni de déficit, pero tampoco es el territorio

socialmente producido que hoy promueve el capital, aunque en estricto rigor sí. Entender ambas connotaciones y/o revalorizaciones que se le dan a este tipo de territorio tiene que ver con entender la pugna geopolítica de la cual forma parte también, una pugna que no sólo ataca lo estrictamente material, sino que también incide en el ámbito ideológico de la construcción del espacio, desde la forma en que teóricamente hablando se construye el concepto de un territorio rural hasta la manera en que se practica.

4.2.2.2 Privatización de territorios productivos y de extracción de materia prima.

La propiedad privada también ha golpeado la forma en que se desarrollan ciertas actividades productivas, en el sentido de que territorios que en algún momento fueron de libre acceso para lograr la explotación de materias primas, y para luego producir (en este caso artesanía en piedra), hoy están en manos del sector privado y el acceso hacia ellos quedó completamente privatizado.

Este punto puede considerarse como una implicancia económica en tanto que afecta directamente a una actividad productiva, sin embargo, se tomará en esta ocasión como una implicancia geopolítica ya que el desencuentro se genera nuevamente en el acceso y la propiedad del territorio, y en ese sentido, la dificultad económica que luego se evidencia, corresponde a una consecuencia específica de este conflicto mayor.

En Las Vizcachas, el acceso a la cantera que históricamente ha servido para la explotación de rocas y luego para la manufacturación de diferentes tipos de artesanía, pertenece a un empresario que cobra por el acceso al cerro y por la extracción de roca en metros cuadrados. Evidentemente la condición del suelo en tanto propiedad privada o no, otra vez cobra protagonismo en la discusión sobre los diferentes usos que se le da o que se le quiere dar al territorio de Las Vizcachas. Si bien en este caso, no es un hecho que el futuro de ese territorio sea inmobiliario, la lógica de la propiedad y la fragmentación se reproduce, alterando la manera en que los canteros históricamente han utilizado los recursos naturales de un territorio que también sienten propio.

El cerro tiene dueño, es particular. Tenemos que pagarle el derecho de extracción, se llama “la puerta”, se paga en metro cuadrado o cúbico depende de la

extracción... siempre ha sido así, o sea de lo que tengo uso de razón, en algún momento aquí no era de nadie, pero en su momento el dueño ganaba mucha plata porque aquí se movía mucho la actividad de la piedra, ahora no. Siempre han sido de la misma familia. (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

De alguna manera se vive una usurpación y despojo de su propio entorno, un despojo que en términos materiales tiene claras intenciones. Esta también es una forma de ir desintegrando la usanza rural de la espacialidad, de los recursos, del entorno, de los límites (en todo orden de cosas), del movimiento sobre el territorio y del valor sobre el mismo, el cual adquiere una connotación mercantil, fraccionada y definida según la propiedad, ya no según su valor intrínseco e histórico.

La construcción de un territorio fragmentado evidentemente debilita el uso de este por la actividad cantera o por cualquier otro tipo de actividad económica que demande un uso comunitario del territorio; al debilitarse una actividad económica, y en este caso específicamente la actividad cantera, se está cediendo de alguna manera a que la tensión por el territorio comience a favorecer a otros tipos de uso. Probablemente se justificará un nuevo uso del suelo en función de que las actividades económicas que antes eran significativas (en cantidad) para la localidad, hoy ya no lo son. Sin embargo, el debilitamiento de usos productivos del suelo en realidad ha estado determinado por la invasión inmobiliaria que ha venido viviendo Las Vizcachas hace ya más de veinte años, encapsulando (como ya se mencionó anteriormente) a las pequeñas porciones del territorio que quedan en condición de ruralidad, las cuales ya no tienen muchas salidas respecto a sus modos tradicionales de hacer economía y a la forma en que utilizan el territorio para esos modos económicos.

Es preciso señalar que toda forma de privatización apunta a la individualización, y con ello al debilitamiento de grupos humanos que muchas veces incluso sin darse cuenta, solo por seguir existiendo resisten al trato capitalista en alguna de sus dimensiones, generando así, una geopolítica en el territorio.

4.2.2.3 Dicotomía respecto al modo de habitar urbano- rural.

Todo lo anterior podría abrir el debate respecto a la dicotomía entre el modo de habitar urbano y rural, y con ello una discusión respecto a lo que conceptualmente se entiende por rural, entendiendo que es un concepto y una realidad que hoy se encuentran en constante transformación. Es más, ya solo evidenciar las definiciones actuales y oficiales de lo rural (revisadas en el marco teórico), genera rechazo frente a lo que en términos empíricos se ha detectado en terreno, y a lo que a nivel teórico y académico se ha reflexionado.

Definitivamente la forma en que se entiende lo urbano y lo rural es un conflicto geopolítico, tal vez a un nivel más bien abstracto pero que igualmente genera repercusiones materiales en la vida social de Las Vizcachas.

La interrelación entre la población urbana y rural es cada vez mayor, entendiendo que algunas personas viven en espacios rurales, pero trabajan en espacios urbanos, y en estos días a la inversa también, por lo tanto ¿sigue siendo tan dicotómico poder definir lo rural y lo urbano?

Como se señala en el marco teórico de la presente tesis, el concepto de lo rural a nivel institucional en Chile tiene múltiples limitaciones que de alguna manera la academia intenta superar, sin embargo, aún no logra dinamizar el concepto al punto de poder ser considerado en lo formal del plano institucional.

¿A qué viene mencionar todo esto? A que a través del ejemplo de Las Vizcachas, se puede evidenciar que existe un pujante interés por minimizar el mundo rural, partiendo del hecho de que el último censo 2017 anunció que toda la población de este distrito censal (tomando esta categoría para efectos de generar un dato cuantitativo del caso) es urbana, lo cual da luces de que evidentemente hay un modelo hegemónico que busca ir invisibilizando ciertas realidades particulares de algunas porciones del territorio en el entendido de que únicamente el número de población o la adscripción a una actividad de corte primario no pueden ser los únicos factores para discriminar un territorio rural de uno urbano.

Hoy por hoy, Las Vizcachas es un territorio en disputa (algo ya dicho anteriormente), pero ¿Por qué en disputa? Porque existen elementos constitutivos del mundo urbano que están ejerciendo al mismo tiempo, presión y coerción en las dinámicas del mundo rural.

La regulación de un ordenamiento territorial que no necesariamente responde a las lógicas rurales de ocupar el territorio, dicese de la instalación de múltiples semáforos, la pavimentación de las calles, el tráfico excesivo en la calle principal y la instalación de múltiples servicios e infraestructura comercial, entre otros, llaman a que todo lo tradicionalmente entendido como rural quede cada vez más constreñido, y es allí donde el virus de inmunodeficiencia rural comienza a cobrar sentido.

Usted se para a las cinco de la tarde allí afuera y no tiene como cruzar. Se ha transformado en la misma ciudad, casi no dan ni ganas de salir pa afuera a la calle. Como le digo, la ciudad se nos cayó encima... (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

Es importante señalar que cuando se habla de dicotomía entre lo urbano y lo rural, lo que se quiere destacar no es precisamente la diferencia entre ambos tipos de territorio, ni potenciar la absurda idea de que uno es mejor que otro. De hecho, centrar la atención en ello es reducir el análisis a una mirada bastante simplista del asunto, y lo que se busca en esta tesis es captar la causalidad y el problema de que un territorio rural como el de Las Vizcachas se esté transformado y revalorizando con vista hacia el progreso del capital a través de la identificación de las características del mundo rural actual de Las Vizcachas, y no ahondar ni señalar que lo urbano juega en desmedro de lo rural (aunque de alguna manera es así), sin embargo, no lo es por un afán propio de suprimir lo rural, sino que es por una influencia indirecta del capital de homogeneizar para dominar a través de la urbanización.

La producción de naturaleza ha llevado al mundo rural a un plano poco relevante en la organización interna del territorio y a un plano insignificante en lo que a una escala mayor representa, ¿Por qué? Porque ya no importa el valor productivo y social que pudiese tener tradicionalmente el territorio para el quehacer rural. Ahora lo relevante es la apropiación de ese territorio “natural” despojado de su valor original y socialmente producido para fines capitalistas. Si esto no es una disputa geopolítica por el territorio ¿entonces qué es?

La dicotomía urbano- rural que se pone sobre la mesa está mediada por esta valoración diferenciada que se tiene sobre la naturaleza, donde lo urbano la aprecia desde el poder

adquisitivo que representa el “tenerla” como un bien de consumo, más no como un medio de producción y uso comunitario. En Las Vizcachas la industria inmobiliaria intenta comprar todos los paños verdes que quedan para poder seguir instalando nuevos condominios o creando nuevas etapas de otros antiguos, y donde no se puede hacer eso, bien aplica el D.S 3.516 donde los loteos toman protagonismo y también se construye lo que se quiere. Las personas que llegan a residir allí también avalan y legitiman un uso y valor mercantil del territorio, en desmedro de pequeños grupos de residentes y trabajadores que defienden la vida en post de un uso más comunitario del territorio donde la maximización de los recursos capitalistas no es la piedra angular de su modo de vida ni tampoco la fragmentación territorial. Por lo tanto, existen diferentes formas de fragmentación del mismo territorio.

La gente declara no estar en contra de la modernidad, pero si indican que no quieren más condominios, que no quieren que siga creciendo la población ni que les sigan reduciendo terreno de uso común. Las personas que viven de antaño en Las Vizcachas sienten “como la ciudad se les ha venido encima”, y con ello, la delincuencia, la exposición de la familia, la peligrosidad de los flujos vehiculares y poblacionales, y la agitación propia de la vida urbana. Uno de los vecinos señala que antes *“era bonito, lindo, tranquilo... ahora todo esto ya se transformó, es como que la ciudad está aquí, como que la ciudad se nos vino encima y ya no se puede andar”*. (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

Las personas que viven en Las Vizcachas aún sienten que rondan un estilo de vida rural y más allá de que esto sea reconocido en los instrumentos de ordenamiento territorial o no, es real simplemente porque quienes residen allí lo viven en el cotidiano. Algunos de los testimonios de los más antiguos señalan:

“Igual queda, allá arriba del cerro se ve todo el valle, tranquilito... se ve campo, se ven hartas casas pero también se ve harto campo. Se respira campo todavía a pesar de todo”. (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

No obstante, se trata de pequeñas resistencias frente a la presencia del capital en todo su esplendor, resistencias que hoy se ven limitadas a ser bolsones de ruralidad que sobreviven entre la magna presencia de las inmobiliarias y resistencias que se desarrollan más hacia adentro que hacia afuera, en el sentido de lo que la gente ha mantenido de su quehacer

cotidiano como rural más que de una resistencia a nivel político y social contundente, que como bien se mencionó anteriormente, no existe en Las Vizcachas.

La discusión de esta dicotomía parece estar llevada a un plano más bien abstracto y teórico, sin embargo, hay que tener presente que lo que en estas páginas se discute no es la disputa o concentración a secas del poder en uno u otro organismo, sino más bien, la multiplicidad de relaciones políticas inflexibles que se están desarrollando en Las Vizcachas en torno a la existencia de prácticas y modo de vida diferenciados, todo lo cual finalmente da paso a la transformación y revalorización del territorio.

Las reflexiones realizadas en esta primera parte del segundo apartado de la tesis, llevadas a un plano geopolítico, no hubiesen sido posible en ningún caso sin el previo trabajo empírico que se realizó a lo largo de la investigación. No obstante, es preciso no intentar forzar la teoría a la realidad particular de Las Vizcachas, ya que cuando se reconoce la existencia de una dialéctica de lo general y lo particular, la relación se da naturalmente.

Las Vizcachas está inmersa en un contexto global que trasciende sus especificidades, sin embargo, la dialéctica de lo general y lo particular las considera en todo momento. De no ser así, la dinámica y el movimiento que se registra en las diferentes disputas por homogeneizar el territorio rural que se están evidenciando en estas líneas, no existirían.

4.2.2 Implicancias económicas

Las implicancias económicas que genera la mercantilización de la tierra y la producción de naturaleza para efectos inmobiliarios tienen que ver en primer lugar, con la reducción de suelos agrícolas y de suelos utilizados en términos generales para la producción o desarrollo de cualquier tipo de actividad productiva de Las Vizcachas como la agricultura, ganadería, trabajo en piedra u otras, que no tenga como prioridad la lógica de acumulación capitalista, lo cual no significa que se mantengan al margen del sistema pero sí que responde a una economía más bien doméstica. Como en las implicancias geopolíticas ya se trató el tema de la fragmentación y privatización del territorio, lo que queda ahora como implicancia económica, corresponde a entender cómo las economías tradicionales resuelven su economía

(valga la redundancia) a partir de esta nueva estructura individualizada del territorio. Y, en segundo lugar, con la revalorización del suelo en tanto valor de uso y valor de cambio.

El suelo ya no tiene un uso productivo para la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, ahora tiene un uso de producción capitalista ya sea a través de infraestructura tipo servicios, lugares de esparcimiento y ocio, o bien (y mayoritariamente) a través de zonas de residencia. ¿Qué ha pasado con las actividades productivas del territorio y/o las economías domésticas del mismo? Se han debilitado, desaparecido y/o reconvertido en polos de acumulación de capital, basadas en una lógica de lucro que ha surgido a raíz de la presencia de nuevos agentes que ven una oportunidad de negocio en el territorio o a raíz de la necesidad de sobrevivencia de quienes por uno u otro motivo se han quedado allí y han debido acomodarse a las directrices que hoy configuran este territorio.

En relación a lo anterior, es importante señalar que pese a la perversidad con la que se define la presencia capitalista en general y la presencia inmobiliaria en particular, muchas personas residentes de Las Vizcachas ven la llegada de la modernidad como una oportunidad de resurgimiento de sus actividades económicas, al menos la cantería y el servicio de comidas.

Por un lado, la Hacienda ha sido buena, le vienen a encargar aquí a uno los trabajos y eso es bueno, y es gente de buena posición, un perfil alto. Mientras más casas grandes hagan aquí en Loteo Las Vizcachas o en Hacienda a nosotros nos conviene, les hacemos las entradas de auto, las terrazas, así que no nos ha dañado socialmente... y nada, aceptar lo que viene, el progreso manda, estamos jodidos, ponernos a la orden del progreso calladitos. (Cantero de Las Vizcachas, 2018).

El hecho de que el sector se esté poblando en tales dimensiones y de que la oleada de turismo también sea cada vez mayor genera aumento en la demanda de sus trabajos, lo cual evidentemente favorece a la economía familiar, sin embargo, el cuestionamiento desde la investigación es ¿visibilizar sus actividades económicas a costa de qué? Y la respuesta es a costa de que “o te adaptas a la reconfiguración del espacio en todas sus múltiples dimensiones o desapareces”.

Pese a lo recién dicho, las familias de Las Vizcachas reconocen que en otros ámbitos de la vida no ha sido beneficioso “tantos cambios en el territorio”, y en ese sentido resulta interesante dar cuenta de cómo finalmente la población deambula entre dos maneras de darle tratamiento a su vida en general, lo cual significa que hoy Las Vizcachas es un territorio dinámico, híbrido y polisémico, que se encuentra en el límite de lo rural y de lo urbano a la vez. En otras palabras, todo lo que en términos económicos y productivos existe en Las Vizcachas, ha sido refuncionalizado en post de lo que socialmente se ha producido del territorio.

Así como la agricultura y la ganadería forman parte de un pasado prácticamente inexistente, otras actividades como la cantería y los servicios de comida se han ido acomodando a las exigencias de este “nuevo mundo rural” que aparece con la oferta inmobiliaria que vende naturaleza, y los relatos de sus residentes no hacen más que confirmarlo:

Eso es lo que queda de lo antiguo porque usted va pa allá pa dentro a Hacienda El Peñón y plantaron puras casas. Todo se terminó pa allá, los grandes potreros donde hacían chacras bonitas los viejos antiguos criaban animales, eran puras casitas de campo... ahora no, ahora son condominios, colegios... (Cantero de Las Vizcachas, 2018).

Los canteros hoy realizan servicios a grandes condominios de Santiago, mall plaza y constructoras, demandan la subcontratación de personal para que apoye el proceso y de alguna manera han modernizado su economía. Canteros antiguos declaran que el modo de trabajo de hace cuarenta años atrás ya no es atractivo para el cliente, ahora es preciso innovar según las necesidades de quienes han ido llegando al sector, y quienes no adoptan esta lógica económica han ido poco a poco desapareciendo, no obstante, igual se trata de mantener un hilo relacional con la tradición, es decir, para ellos igualmente es importante no perder su sello diferenciador.

Se genera una necesidad del cantero de insertarse rápidamente en el mundo moderno, de ya no solo hacer morteros y lápidas de piedra, sino que comenzar a hacer adornos y piezas de

construcción sofisticadas para las nuevas residencias del sector, eso sí, sin perder su estilo artesanal y rústico, ya que es justamente ello lo que vende o lo que le da valor a la mercancía.

“Rústico no quiere decir al lote, tiene que tener cosas bonitas de lo natural, pero para casas bonitas, importantes. Tiene que ser un trabajo sofisticado igual porque si no, no vende” (Inversionista en piedra, 2018).

Sus unidades económicas fueron disminuidas en cantidad y al mismo tiempo polarizadas respecto a la forma en que se estructuran. Con el pasar de los años, los canteros de Las Vizcachas se han capitalizado paulatinamente ya que sin dejar de ser trabajadores por cuenta propia tienen inmersas en su lógica de funcionamiento la transa de la mercancía por dinero, y si bien este tipo de intercambio no es exclusivo del modelo capitalista, lo que sí es propio de él es el plusvalor que se obtiene de la venta de sus mercancías inscritas en un mundo natural y rural socialmente producido. En ese sentido, jugar con el valor de uso y valor de cambio ha sido la única salida que en Las Vizcachas se le ha dado a la cantería para sobrevivir, lo cual se alimenta y justifica (en cierta medida) por estar insertos en un contexto de nuevas residencias vinculadas a la producción de naturaleza de la que se ha venido hablando.

Fuera de lo que aún sobrevive de manera “autónoma” o por cuenta propia en esta actividad, existe una masa importante de artesanos de la piedra que han optado por la proletarización o semi- proletarización de su mano de obra. Algunos en actividades completamente distintas insertándose en el ritmo de vida de la ciudad, y otros en la misma actividad, apatronados por algunos de los canteros antiguos que hoy han expandido su negocio o bien por personas que siendo foráneas se han instalado en Las Vizcachas con el negocio de la piedra laja. Estos últimos también han sido consecuencia directa de la oleada de urbanización que ha caído en la localidad, ya que han visto en este territorio una oportunidad de negocio a través de la refuncionalización de una actividad tradicional. Evidentemente se generan nuevos polos de mercantilización del territorio y de sus prácticas (en este caso económicas).

¿Cómo explicar esto y a su vez vincularlo a las implicancias geopolíticas antes enunciadas para dar cuenta de que finalmente todas las consecuencias en las diferentes dimensiones de la vida social de Las Vizcachas están imbricadas entre sí? En primer lugar, la llegada de condominios no solo ha reducido los suelos destinados a uso productivo, sino que también

ha forzado a que las actividades productivas que siguen existiendo allí, enfoquen su productividad a responder las necesidades de las nuevas poblaciones, y en ese sentido, dichas actividades productivas han ido tomando un tinte mercantil y funcional en su modo de operar como ya se esbozó anteriormente.

Por otro lado, el condicionar el territorio en post de una oferta de la naturaleza, no solo ha implicado la construcción de condominios, sino que también la llegada de múltiples servicios e infraestructura para satisfacer las condiciones de ocio, diversión y esparcimiento de estas nuevas poblaciones, y en ese sentido es que no es casualidad la existencia de Pueblito Las Vizcachas hace unos años o Club de Campo Las Vizcachas hace mucho más, o bien los múltiples espacios de oferta deportiva (fútbol, escalada, cuatrimotos, vuelo en parapente, etc.) en Geoparque, así como también la llegada de “*Food Track Park*” que es un parque con carritos de comida gourmet que hoy ocupan un espacio importante en el territorio. Estos son espacios producidos estratégicamente, donde de alguna manera se toma la naturaleza, se le cambia su valor y luego se oferta a modo de mercancía. Evidentemente surgen nuevas actividades económicas que antes no existían porque simplemente no tenían cavidad en Las Vizcachas, porque no eran apetecidas por nadie, porque nadie requería de ellas.

Imagen N°31. Food Track Park en Las Vizcachas.



Fuente: Archivos de la autora.

Todo el surgimiento de estas nuevas actividades resignifica el valor del territorio, supeditándolo de alguna manera a un territorio digno del ocio, el esparcimiento, el contacto con la naturaleza y la posibilidad de hacer vida “moderna” en un espacio que por antonomasia no lo es, pero que hoy sin duda alguna está forzado a serlo, y es justamente en ese acto forzoso y tensionado donde cabe la relación con las implicancias geopolíticas ya revisadas. Es imposible anunciar que lo geopolítico es ajeno a lo económico y viceversa, y que ambas dimensiones pueden ser causa y consecuencia una de la otra al mismo tiempo también.

4.2.2.1 Cambio en el uso de suelo

En el primer apartado de la tesis ya se vio a nivel descriptivo como históricamente el uso del suelo en la comuna de Puente Alto y la localidad de Las Vizcachas ha ido cambiando, la reducción de suelo agrícola durante los setenta y ochenta produjo que prácticamente la totalidad de la población que se dedicaba a la producción agrícola se reconvirtiera a otro rubro, acercándose de manera paulatina a lo que luego se convirtió en un proceso de proletarización y semi- proletarización de la mano de obra del grueso de los habitantes de Las Vizcachas. Esto llegó a tal punto que en la actualidad ya nadie se dedica a la agricultura más allá de tener algunas producciones a pequeña escala.

Aquí queda uno solo cultivando, Catalán arrienda, tiene alfalfa, él arrendó ahí y le dio por los caballos, por los rodeos pero también ha decaído. Él planta y tiene chacra, cultiva de todo. Eso es lo que queda de campo en Las Vizcachas... (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).³

A partir de las entrevistas realizadas, se pudo apreciar que las generaciones adultas actuales ya crecieron sin estar involucrados en el mundo agrícola, señalando que fueron sus padres y abuelos quienes se vincularon a ello. No obstante, lo que si se ha mantenido en el tiempo a pesar de no ser producción agrícola específicamente es la lógica de la economía doméstica, y es ahí donde más allá de ser agrícola o no, resurge el tema de lo rural y se vuelve a poner

³ De este predio no se pudo obtener mayor información ya que su acceso es privado.

en tensión respecto a la impronta económica que llega a Las Vizcachas de la mano de la industria inmobiliaria. Es decir, el cambio de uso de suelo agrícola a residencial igual toca otras actividades basadas en economías domésticas, ya que según la lógica capitalista, hoy sus suelos valen más (en términos económicos y sociales) si son reconvertidos a residenciales para lograr un “efectivo” uso de ellos que si continúan siendo usados para el desarrollo de la cantería, de la residencia de familias aisladas o para los pequeños negocios familiares de antaño.

Lo que ocurre hoy en Las Vizcachas es que la renta del suelo varía a partir del uso que se le dé a este, y ello está absolutamente moldeado por la presencia de una mano capitalista que regula los precios para su conveniencia y que evidentemente genera implicancias económicas que influyen luego en lo que hoy se entiende como rural.

En palabras de Smith (2012):

El valor de las construcciones sobre un pedazo de suelo, así como sobre la tierra que la rodea, tiene influencia sobre las rentas del suelo que sus dueños pueden reclamar; por otra parte, dado que el suelo y las construcciones ubicadas sobre el mismo son inseparables, el precio de las edificaciones cuando cambian de mano también refleja el nivel de las rentas del suelo (Smith, 2012, p.111).

Cuando se cambia el uso del suelo agrícola a residencial, y además el territorio es utilizado para la construcción de condominios de alto costo, la renta del suelo se modifica significativamente en relación al tipo de vivienda que allí se construye. En el caso de Las Vizcachas, la oferta implícita de la naturaleza en las casas de Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas (Jardines Las Vizcachas) ha significado la elevación de la renta del suelo que las sostiene. Esto es interesante ya que el sector de Las Vizcachas ha aumentado su plusvalía y se ha posicionado como uno de los sectores acomodados de la comuna de Puente Alto, la cual en general siempre ha sido vista como una comuna popular. ¿Qué es lo interesante de ello? Que las características físicas del suelo en la comuna son bastante similares, sin embargo, a partir de la diferenciación que se produce en el tipo de construcción de uno u otro

lugar, el valor del suelo cambia significativamente, lo cual termina por producir un nivel de segregación importante.

Esto último ocurre en todas partes a diferentes escalas, el tema es que en cada una de ellas ocurre de manera distinta, y la importancia de revisar un estudio de caso como el de Las Vizcachas, por ejemplo, tiene que ver con poder evidenciar el tipo de segregación que se produce en un territorio rural que tiene diferentes tipos de valoraciones. Finalmente, el mundo rural tradicional, sus delimitaciones geográficas, aspectos políticos, económicos y sociales quedan segregados y disminuidos en relación a las nuevas formas de operar que trae el uso del suelo a nivel residencial.

El suelo como elemento esencial de la estructura de cualquier territorio y como sustento de cualquier actividad realizada por el ser humano, cobra singular importancia en el contexto rural, sin embargo, a partir de la lógica capitalista se pierde el valor económico y social que contiene históricamente y se pone en reemplazo un valor monetario. El juego entre el valor, el uso y los agentes que intervienen en el territorio son los que finalmente propician el desarrollo o no de este, así como también el tipo de desarrollo.

El que el suelo se use de una u otra forma no es poco relevante en el análisis de la presente problemática, no es únicamente un elemento descriptivo más del territorio, sino que juega un rol fundamental al momento de denunciar los efectos polarizantes del modelo capitalista en el territorio. El uso del suelo de alguna manera revela modos de vida, estratos socioeconómicos, vínculo con actividades económicas y determinaciones geopolíticas que cabe destacar, así como también pueden generar explicaciones causales del fenómeno en estudio.

La segregación socio- espacial que se genera en Las Vizcachas a punta de la producción de naturaleza y la oferta de la industria inmobiliaria por el actual uso de suelo, se traduce en la restricción del uso de los espacios para otros fines que no tengan que ver con la residencia al nivel de la propiedad privada, y en el acto de “consumir espacios” para el desarrollo del ocio y el esparcimiento bajo esta valoración capitalista del territorio.

4.2.3 Implicancias sociales/culturales.

La modernización y urbanización del territorio en todas sus múltiples dimensiones, ha implicado que el arraigo territorial de los habitantes de Las Vizcachas se vaya debilitando paulatinamente, al punto de estar en un momento de la historia local en donde poco y nada se sabe del territorio en tiempos remotos. Esta condición tiene como consecuencia que la desarticulación de la fuerza comunitaria e identidad que hubo en algún momento se difumine y se reconvierta en una identidad plenamente capitalista, basada en la propiedad privada de la que se habló más arriba y en el contexto actual que se vive, ya sea del espacio geográfico, del paisaje, de las condiciones materiales existentes y de la población.

Los residentes antiguos de Las Vizcachas todavía tienen un sentimiento de apego hacia su territorio y recurren constantemente a un pasado rural que en lo práctico ya no existe o se ha desvirtuado, para explicar el presente, y para explicar porque siguen viviendo allí pese a la llegada de los condominios y de la modernidad en general.

Los que estamos aquí ya nos quedamos, la tranquilidad, el trabajar libre y no trabajar esclavizado, a mí al menos no me saca nadie de aquí. Porque hay gente por ejemplo que sale a instalar, pero yo no, yo estoy en la cantera y mi taller, este es mi lugar y no me va a mover nadie de aquí, la tranquilidad de trabajar aquí no se paga con nada. (Cantero originario de Las Vizcachas, 2018).

En general se trata de personas de edad avanzada que han adecuado sus actividades económicas a las exigencias o condiciones del modelo capitalista para sobrevivir, pero no sus prácticas sociales. Son personas que mantienen sus dinámicas cotidianas internas, que no se desplazan mucho en lugares que trasciendan a su territorio, que ven el ir al centro de Puente Alto como “ir a la ciudad” o “ir a Santiago”, y que por tanto sus límites referenciales del espacio están determinados por su realidad local, la cual no se responde a la impronta capitalista más allá de lo económico pero que evidentemente convive igual con ella.

Yo he visto a varia gente de aquí que dicen “oh tengo que ir a Puente a pagar unas cuentas, a comprar unas cosas” y como que se estresan *cachai*, porque tienen que ir

donde está lleno de gente. Mucha gente dice, cuando tiene que ir al centro, “tengo que ir a Santiago. (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Por otro lado, las nuevas generaciones sostienen otra dinámica con el territorio y con la manera en que se han ido adaptando o vinculando con la llegada de la modernidad a través de la urbanización. En este caso, su inserción en la vida moderna trasciende lo económico y acoge aspectos sociales y culturales también, llevándolos a Las Vizcachas, o bien saliendo de Las Vizcachas para ir en busca de más y más modernidad.

Sin embargo, la importancia de mencionar las diferentes maneras en que la población de Las Vizcachas ha enfrentado la expansión inmobiliaria, tiene que ver con recoger el concepto de valor, el cual en relación a lo rural se ve trastocado y reconvertido, llevando a generar cuestionamientos como los siguientes:

¿Se puede hablar de un territorio rural en su totalidad aún? ¿Rural es por “ley” no urbano o no capitalista?

La realidad da cuenta que no, y la realidad particular de Las Vizcachas da cuenta de que es preciso hablar de territorios y poblaciones híbridas, al menos en lo que respecta a territorios y poblaciones intervenidos por cualquier agente externo.

En el caso del mundo rural y el tipo de bien inmobiliario que se oferta en Las Vizcachas, que se trata mejor dicho de la oferta de una naturaleza artificialmente producida más que de las propias viviendas, se convierte en un objeto de dominio humano, y por lo tanto, de todo el medio que este habita u ocupa.

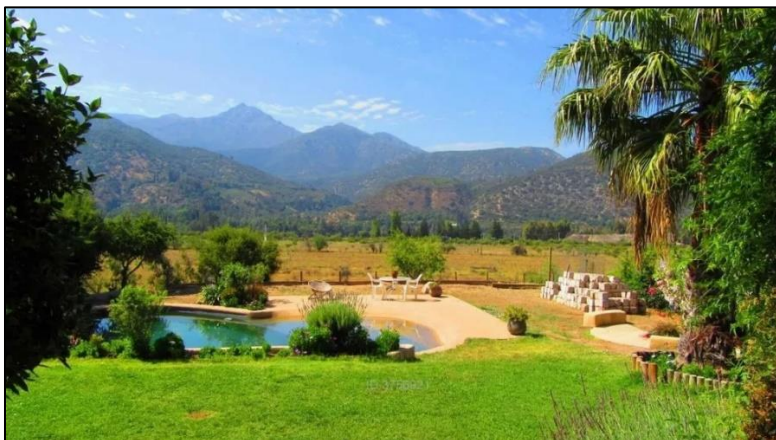
La población de los condominios de Las Vizcachas se desenvuelve dentro de un imaginario social, ya que valora la prosperidad del paisaje, la paz y la armonía que les ofrece vivir en un lugar como ese, teniendo la certeza de que el valor monetario asociado a espacios como estos se justifica precisamente por “el poder acceder”, reproduciendo y potenciando el ejercicio del poder y dominio del capital por sobre los sujetos y los territorios. Esto entendiéndolo desde la generalidad del asunto, desde una base teórica que cree en la absoluta presencia del modelo capitalista en todos los rincones del mundo independientemente de que esta se materialice de formas diferenciadas en cada uno de esos rincones.

Sin embargo, cuando se analiza con profundidad la lógica que se encuadra en la construcción de espacios como estos, se entiende finalmente que lo que se cree de lo rural y de la naturaleza carece de toda posibilidad de autarquía que el territorio en su conjunto haya podido tener en algún momento dado, limitando la promesa moderna de libertad, y volviendo a la naturaleza un objeto de dominio humano, y sobre todo, de manera contradictoria un medio por el cual la praxis social se ha mantenido artificialmente sometida al actuar “automático” de la acumulación de capital. Es decir, hay una relación hombre- medio que indirectamente se instrumentaliza para fines capitalistas en todas sus posibles expresiones.

El mundo rural de Las Vizcachas se ve infectado por el avasallamiento inmobiliario, imposibilitando a las diferentes dinámicas rurales (económicas, políticas y sociales) de continuar con su funcionamiento habitual.

Dentro de los discursos de la población involucrada con estos procesos, principalmente residentes y trabajadores del sector, se da cuenta de que el uso residencial que predomina hoy en Las Vizcachas, además de la oferta de múltiples servicios para sus visitantes, es el que moldea y define el resto de las dinámicas que allí se desarrollan. Por lo tanto, se podría señalar que la cultura también produce naturaleza y que la mercantilización de la tierra que en este contexto residencial tiene un valor de uso altísimo, tiene además una lectura un poco más profunda que tiene que ver con la naturaleza en su condición de apropiada para fines mercantiles. El paisaje que envuelve a cada una de las viviendas y/o construcciones da cuenta de ello.

Imagen N°32. Vista desde patio de casa en Loteo Las Vizcachas.



Fuente: Archivos de la autora.

4.2.4 Conclusiones preliminares de apartado II.

Si hay algo urgente que comprender en este análisis es que la naturaleza en su condición material es una instancia fundamental de lo social, de la construcción social, en la cual descansan elementos sustanciales de la politicidad del ser humano, es decir, donde se puede captar toda su intencionalidad. La naturaleza en ese sentido es contenedora y productora de ideología política y económica.

La producción de naturaleza tensiona la gestión y uso del territorio, desintegra el valor no eminentemente capitalista que tiene la naturaleza, los recursos naturales y el territorio. La producción de naturaleza como una eficiente herramienta para la estratégica producción de un espacio capitalizado se manifiesta de diferentes formas y en diferentes dimensiones de la vida social de un territorio, como señala Herrera (2017), *“no se hace de una sola forma, lineal y homogénea, sino atendiendo a una diversidad amplia de estrategias que se confrontan, pero que emanan de la socialización dominante”* (p.144).

La producción de naturaleza como elemento central del juego de oferta de la industria inmobiliaria en territorios rurales, amparada por la previa mercantilización de la tierra, lo que logra finalmente es un acto de privatización y dominio de todo; se manipula la propiedad del suelo y con ello el acceso y uso del mismo para diferentes fines económicos, sociales, culturales y residenciales, entre otros.

En conclusión, ¿Cuáles son las implicancias de la producción de naturaleza y la mercantilización de la tierra a propósito del crecimiento inmobiliario en el territorio rural de Las Vizcachas?

Si de aunar todas las implicancias de la producción de naturaleza en el caso de Las Vizcachas se trata, se puede sintetizar que son contradicciones propias del capital, es decir, implicancias que homogenizan el territorio y al mismo tiempo lo fragmentan. Todo lo que ocurre con la dominación de cada uno de los rincones de Las Vizcachas, la proletarización de la mano de obra y la desarticulación de sus actividades productivas, así como la transformación paulatina pero violenta de sus modos de vida (llevado esto a aspectos sociales y culturales), tiene la finalidad de terminar de diluir las últimas y debilitadas vetas de vida rural que quedan en Las Vizcachas, para así por fin terminar de homogeneizar un precio idóneo en relación al suelo

y someter el territorio en sus múltiples dimensiones a un nivel de producción benefactor para el capital. ¿Cómo funciona esto respecto a la industria inmobiliaria? Produciendo un área urbana consolidada que suprima, enclaustre, invisibilice y reduzca cualquier tipo de expresión social y territorial diferente a la del modelo hegemónico. Es decir, como se menciona más arriba, sabotando toda posibilidad de autarquía que pueda tener el territorio rural.

Con lo anterior no se está señalando que los territorios rurales o que Las Vizcachas específicamente funcionen al margen del capital, eso sería omitir la realidad y falsear el marco teórico que se ha venido defendiendo hasta ahora. Sin embargo, cuando se habla de una autarquía rural o de cierto nivel de independencia de las formas de organización rural que han sido y siguen siendo devoradas por el capital, se habla de lógicas de producción social, económica y territorial que pese a mantenerse insertas en todo momento en el sistema-mundo, no tienen como máxima la incesante reproducción y acumulación de capital, sino que más bien se encuentran en un proceso de hibridez que responde principalmente a su tradición socioeconómica, pero también a una inevitable impronta de la modernidad, y no dar cuenta de ello sería reducir el mundo rural a una idea prístina carente de materialidad, lo cual en ningún caso es así. Es decir, existe un valor respecto a lo rural que en función de las alteraciones producidas por la mercantilización de la tierra y la producción de naturaleza va mutando constantemente. Existe un proceso de enajenación del territorio que como se esboza de una u otra manera en la caracterización anterior, no se ha dado de manera casual.

Identificar y caracterizar las principales implicancias geopolíticas, económicas, sociales y culturales de la mercantilización de la tierra y la producción de naturaleza a propósito de la presencia inmobiliaria en el territorio de Las Vizcachas tiene directa relación con la relación que se establece entre el ser humano y la productividad de la tierra, proceso en el cual no solo influyen aspectos económicos y productivos desde lo práctico, sino que también tiene que ver con los procesos de adaptabilidad y mutación del hombre en el mundo, y con ello, con su relación con la tierra. En este tránsito hay una convergencia de múltiples pensamientos, conocimientos e ideologías, y es la relación entre todos ellos lo que finalmente permite el desarrollo de fenómenos como la producción de naturaleza, que no es más que un impulso del hombre por y para dominar al hombre.

En este proceso es fundamental el componente cultural, el cual a través de la expresión de imaginarios sociales cobra protagonismo en Las Vizcachas. La cultura como productora de naturaleza se hace presente en el territorio también, a través de mecanismos de poder ideológicos. A continuación, se pasará a revisar la influencia de los imaginarios sociales en torno al concepto de lo rural en el área de estudio.

4.3 Apartado III. Imaginarios sociales en torno al concepto de lo rural.

“Uno no busca estatus, uno busca una mejor calidad de vida”.

(Residente de Loteo Las Vizcachas, 2018).

El imaginario social como elemento ideológico central en la consolidación de lo que implica transformar y reconfigurar un territorio rural a partir de la presencia inmobiliaria y particularmente de la producción de naturaleza, se convierte en uno de los temas importantes de profundizar en esta tesis para lograr responder la pregunta de investigación que se ha planteado.

Entendiendo que un imaginario social responde a un universo simbólico que tiene una connotación subjetiva de creación humana pero al mismo tiempo está siempre condicionado e influenciado por una estructura mayor, es decir, una cultura política global, es que se entiende que la positiva disposición del hombre con la producción de espacios como los actuales condominios, loteos e infraestructuras destinadas a servicios varios en Las Vizcachas, es producto de una fuerte influencia ideológica capitalista que lucha por ser internalizada y validada entre los sujetos. Sin embargo, esto no se trata solo de tensionar el espacio del capital en términos estrictamente económicos, ya que también existe un componente cultural importante que se ocupa de la apropiación de la naturaleza como primer ejercicio de producción, es decir, existe una alteración de un componente cultural por otro, donde los valores que comienzan a operar sobre el medio llevan a que el territorio en su conjunto se dispute, por lo tanto, los imaginarios sociales juegan un papel fundamental en el proceso de apropiación y transformación del territorio rural.

El imaginario social es el resultado ideológico de lo que en términos materiales genera la producción de naturaleza, así como también es la idea que impulsa dicha producción de espacio. En el caso de Las Vizcachas está vinculado principalmente a la población que llega a habitar Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas, y secundariamente a la población flotante que circula en el territorio como visitante y/o turista. Esto está representado por una idealización de lo rural respecto a sus condiciones paisajísticas y ambientales, la cual otorga

un valor monetario al “poder acceder” a un territorio como ese, ya sea a través del habitarlo permanentemente, o bien a través del visitarlo y ocuparlo de manera esporádica. Pero ¿Qué ocurre con las condiciones materiales y sociales de lo rural en Las Vizcachas? ¿Cuál es el valor en torno a sus características económicas y productivas o a sus formas de ocupar el territorio previas a la llegada de esta oleada urbanística? ¿De qué manera este imaginario visualiza y otorga valor a todas las prácticas asentadas en el territorio mucho antes de la urbanización de este mismo?

Evidentemente la valoración en torno a lo rural que se construye y promueve actualmente sobre Las Vizcachas, carece de contenido histórico respecto al territorio, suprime la realidad social en su integridad y sólo contempla lo superficial de un mundo que posee múltiples particularidades y elementos que son esenciales para el mantenimiento de la vida social, por lo tanto, es inminente que existe un tejido social debilitado, y es justo ahí donde se puede identificar las afectaciones del virus de inmunodeficiencia rural.

El virus infecta el territorio desde varios frentes, y si bien uno de los más relevantes para efectos de esta investigación es el capital, también está lo cultural que a través de diferentes elementos como el de seguridad, condominio, barrio y paisaje natural, entre otros, va creando nuevos significados del medio, que evidentemente entran en disyuntiva con las cualidades del territorio “original”. El vaciado cultural que logra el virus de inmunodeficiencia rural a través de los imaginarios sociales dota de resignificado a Las Vizcachas en todo lo que a su vida cotidiana respecta. El actuar inmobiliario no solo reconfigura la condición productiva del suelo, sino que también los lineamientos sociales y culturales de quienes habitan el territorio y de quienes le dieron esa condición productiva al suelo. Si hay algo que señalar es que los imaginarios sociales tienen llegada a diferentes aspectos de la vida social y es justamente a través de ellos que se puede captar las especificidades de las nuevas relaciones que se generan entre el medio y los sujetos.

La subjetividad del imaginario social permite captar elementos fundamentales de la diferenciación y revalorización espacial que se desarrolla en Las Vizcachas, diferenciación y revalorización que tienen que ver con las formas en que las personas imaginan el territorio, se aproximan y actúan en él. Ya se ha entendido como los nuevos residentes operan bajo

imaginarios completamente diferentes a los antiguos residentes, así como también existen matices entre residentes de los primeros condominios construidos y residentes más recientes, y bajo esa realidad es que aunque siempre se lea el proceso de reconfiguración de lo rural a través de imaginarios sociales marcado por una ideología mayor, es importante recurrir a las subjetividades más personales para comprender como esa ideología mayor cobra sentido en los procesos espaciales y sociales de Las Vizcachas.

Dentro del contexto actual de expansión inmobiliaria, lo rural se remite entonces, a ser un contenedor de capital, en tanto que la apropiación y producción de naturaleza prevalece como mecanismo de dominación territorial a nivel económico, social y cultural, volviendo el territorio rural un espacio meramente funcional. En este sentido, y como una aproximación inicial al impacto concreto de los imaginarios sociales en este tipo de territorios, cabe señalar que parte importante del virus de inmunodeficiencia rural se alimenta de esta apuesta ideológica.

¿Cómo explicar los motivos por los cuales una parte de la población urbana decide vivir en el campo? Fundamentalmente la gente se refiere al deseo de vivir en un territorio tranquilo, con mayor contacto con la naturaleza, apartado de la delincuencia y contaminación (tanto acústica como atmosférica) y menos hacinado (tanto de viviendas como de población). Según Chapple (2016):

Los potenciales compradores buscan estar cerca de los servicios principales, pero cercanos a la vez a áreas verdes consolidadas y a entornos naturales que les otorguen más calidad de vida con proyectos insertos en la naturaleza, ya sea en el campo o bien en sectores más rurales dentro de las ciudades. (s-p).

Ahora bien, esta manera de entender el territorio resulta interesante ya que el imaginario social que gira en torno a lo rural constantemente hace alusión a un territorio que, a pesar de tener buena conectividad y acceso a servicios, está desvinculado de lo “metropolitano de Santiago”, es decir, que no forma parte de la gran ciudad. Sin embargo, todas las interacciones del mundo rural tradicional con el mundo moderno de la urbanización llevan a

cuestionarse si realmente Las Vizcachas se puede entender como un territorio fuera de la metrópoli de Santiago. Probablemente hace cuarenta años si pero hoy ya no, por lo tanto, el imaginario social potencia falacias idealizadas respecto al territorio, con el único objetivo de lograr capitalizarlo todo. En ese sentido, lo rural se diluye como imaginario porque en definitiva todo lo que llevó a un grupo de la población a vivir allí ya no existe.

Los propios residentes antiguos se refieren a cómo la ciudad se ha venido encima y como el modo de vida rural se ha ido permeando de características propias de la modernidad, generando así un territorio que si bien no deja de ser rural en su totalidad ya está profundamente modificado. Al mismo tiempo las personas que viven en los condominios desde sus inicios, hoy también se manifiestan un poco descontentos con la sobrepoblación del sector, la cual ha generado la alteración de la tranquilidad que en algún momento los llevó a vivir allí. Este tipo de residente más que referirse a las prácticas sociales y económicas vinculadas al mundo rural tradicional, lo que añoran tiene que ver con las características físicas, el paisaje y la tranquilidad del entorno natural. En relación a ello, uno de los residentes de Hacienda El Peñón señala:

Es como que uno viene arrancando para estar en un lugar menos bullicioso y todo, y ahora todo eso se vino para acá también. Entonces ahora uno dice, ¿bueno y ahora donde me voy? Estábamos en Santiago, pero a la vez en un lugar de campo, y eso era maravilloso al principio, pero ahora ya no es tan así. (Residente Hacienda El Peñón, 2018).

Muchas personas en Las Vizcachas se convencen de que sus casas o terrenos (en el caso del Loteo) realmente valen lo que cuestan, por el simple hecho de poder acceder a todo lo antes mencionado. Hay gente que dirá que vivir allí *“es un privilegio que no tiene precio”* (Residente de Hacienda El Peñón, 2018), y al señalar eso se está avalando el hecho de valorizar lo rural a partir de su paisaje, además de avalar también, el otorgarle un valor monetario a dicho paisaje, es decir, es un imaginario social que desestima lo integral de la ruralidad, el contenido socioeconómico, cultural y geográfico que posee, modelándola y

redefiniéndola para seguir satisfaciendo necesidades ciudadanas pero bajo un formato visual más amigable.

El imaginario social que se identifica en Las Vizcachas está muy marcado por la imagen, por lo que se ve y la sensación de satisfacción que genera eso que se ve. Solo en los diferentes discursos de los residentes y en las ofertas inmobiliarias, se puede apreciar cómo es que se va desarrollando un utopismo en torno a la naturaleza, otorgando al territorio cualidades y usos que no necesariamente son propios de él. Instalar centros comerciales, servicios relacionados con el ocio y el esparcimiento, colegios con fachadas que se acomodan al “estar en el campo” y viviendas que a nivel arquitectónico intentan dialogar con el entorno en que se encuentran, son elementos que sin duda alguna intentan potenciar un imaginario social que otorgue la satisfacción de haber logrado retornar al campo pero sin salir de la ciudad, únicamente pudiendo instalarse en un lugar privilegiado a diferencia del común de la población.

Es importante fijarse en la estética, en como las construcciones de los techos de las casas de Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas, recogen influencias arquitectónicas del campo de Chile central en la época de la colonia, específicamente las cubiertas de teja y aleros anchos, para así simular un retorno a lo rural que no sólo sea legitimado por el espacio natural en donde se llegan a instalar estos grandes condominios, sino que también por la infraestructura y el espacio producido.

El reconocimiento de lo rural y el vínculo que hoy se tiene con él es muy diferente del que en su momento tenían los residentes de las casonas y/o haciendas que actualmente se intentan replicar. Evidentemente el imaginario social juega un rol fundamental en este vínculo, ya que si bien le da materialidad a pensamientos, recuerdos y conocimientos del pasado, estos están permeados e incitados por valoraciones actuales que implícitamente tienen un carácter y propuesta política, social y cultural.

Por otro lado, la denominación de “Hacienda” El Peñón tampoco es casualidad, ya que con ello se hace alusión a lo que antiguamente era el territorio de Las Vizcachas donde hoy se emplazan los condominios, centros de recreación, locales comerciales y locales de comida, etc., es decir, una gran hacienda colonial donde se encontraban peones, patrones, capataces

y producciones tanto agrícolas como ganaderas, que si bien hoy está extinta, se recoge su nombre para redefinir el territorio rural, dándole la connotación que insinúa esta devuelta al campo pero manteniendo una lógica de producción espacial contemporánea y urbana.

Finalmente, este lado subjetivo y reinterpretado de las condiciones materiales y espaciales de Las Vizcachas, da cuenta de que en el fondo se trata de un territorio que opera de manera funcional a la urbe y no de manera autónoma en torno a dinámicas sociales y de distinta índole que respondan a necesidades particulares del mundo rural, principalmente porque estas han sido subyugadas en su gran mayoría por el capital. El virus de inmunodeficiencia rural ha implicado que lo rural ya no tenga un sello diferenciador realmente claro, y que la distinción entre uno y otro tipo de territorio sea cada vez más difusa.

El imaginario social impuesto en este formato utópico va determinando el actuar de las personas, y este actuar va forjando una condición e imagen del espacio absolutamente distorsionada del que lo antecede, aunque se quiera evidenciar lo contrario. La presión del imaginario social en torno a lo rural en Las Vizcachas lleva a que sus prácticas y formas de habitar el espacio sean desplazadas por una nueva, la cual parece definir de manera legítima lo que se entiende por territorio rural en la actualidad. No hay que olvidar que un territorio es siempre socialmente producido, por lo tanto, lo que el imaginario social forja en la praxis de los sujetos de Las Vizcachas es lo que finalmente da como resultado que el territorio rural actual de Las Vizcachas se entienda como un territorio despojado de sus prácticas más tradicionales, encaminado a ser cada vez más híbrido y polisémico, donde el valor del suelo ya no es ni productivo ni cultural, sino que meramente mercantil. No obstante, el imaginario social tiende a darle un valor simbólico que como ya se ha mencionado se vincula al paisaje y a la producción de naturaleza, pero esto nunca deja de ser ficticio, direccionado e impuesto implícitamente.

4.3.1 Publicidad de inmobiliarias.

La publicidad de las inmobiliarias es uno de los instrumentos más eficaces para promover el imaginario social que se crea sobre los territorios rurales, ya que esta no juega con la oferta de las casas, sino que con el entorno que rodea a las casas, es decir, con la producción de naturaleza.

Cuando se hace una revisión de la página web que publicita el proyecto Hacienda El Peñón, por ejemplo, lo primero que se aprecia es una fotografía de la vista de la cordillera y vegetación que rodea el condominio, la cual invita a las personas a despertar un deseo por vivir allí antes inclusive de conocer las características de la vivienda. *“Uno se viene más al lugar que a la casa cuando se viene a vivir para acá. Lo único que más primaba para nosotros era el lugar, más que la casa en sí”*. (Residente de Hacienda El Peñón, 2018).

Imagen N°33. Portada de página web “Hacienda El Peñón”.



Fuente: <https://www.iaconcagua.com/megaproyectos/hacienda-penon>

La motivación de las personas por vivir “fuera” o alejadas de la ciudad prima como un elemento que denota en mejorar sus condiciones de vida, y esto tiene que ver básicamente con mejores condiciones para la salud. Por lo tanto, el territorio rural comienza a convertirse en un espacio funcional básicamente por sus características físicas, siendo considerado como un espacio idóneo para opacar la pesadez que produce la ciudad en la vida de las personas, sin embargo, todo esto lo lleva a ser un producto más de todo el sistema, es decir, cumple su rol dentro del mundo moderno y automáticamente pasa a ser parte de este, lo cual no significa que antes no lo haya sido, no obstante, hoy su capacidad autónoma de organización y funcionamiento se ve tremendamente debilitada, y es esa debilidad social, política, económica y cultural del territorio la que garantiza el éxito del virus de inmunodeficiencia rural.

El imaginario social posee una eficacia simbólica y política importante, es lo que finalmente genera la condición ideológica en los sujetos que permite la reproducción de esta visión idealizada del territorio de Las Vizcachas, esta visión en torno al concepto de lo rural que en definitiva vacía de ruralidad al territorio, al cual no solo sus nuevos residentes se adhieren, sino que también los antiguos, y estos últimos no necesariamente porque lo crean, sino porque es dentro de ese imaginario social donde pueden “sobrevivir” económicamente hablando. Eso se puede ver en el trabajo de la piedra, en la oferta de comidas de los clásicos locales frente al Club de Campo e inclusive en los vendedores ambulantes que se instalan en Camino a San José de Maipo. Todo gira en torno a lo natural y a lo rústico, y el solo hecho de provenir del campo le otorga un sello diferenciador que hoy por hoy tiene un valor agregado que en términos económicos es sumamente importante para un grupo de la población.

Por otro lado, el eslogan principal de la página web de Hacienda El Peñón en Las Vizcachas: *“Disfruta en familia y vive en un ambiente natural y seguro con abundantes áreas verdes con especies nativas, sin dejar de lado la cercanía a servicios y centros comerciales”*⁴, sostiene y refuerza lo hasta ahora señalado. Se revaloriza el territorio respecto a sus condiciones de uso en primer lugar, opacando sus condiciones agrícolas naturales y desplazando su espacialidad económica y social respecto a otras actividades productivas, y luego respecto a sus condiciones físicas y paisajísticas, básicamente mercantilizándolo y poniéndolo una vez más a disposición de la generación de riquezas del capital. Las Vizcachas entonces es parte del mundo rural pero también parte de la ciudad, vivir allí es vivir fuera de la ciudad, pero al mismo tiempo sin salir de ella.

⁴ Extraído de: <https://www.iaconcagua.com/megaproyectos/hacienda-penon>. Con fecha: 20 de julio, 2018.

Imagen N°34. Publicidad de Facebook de Hacienda El Peñón.

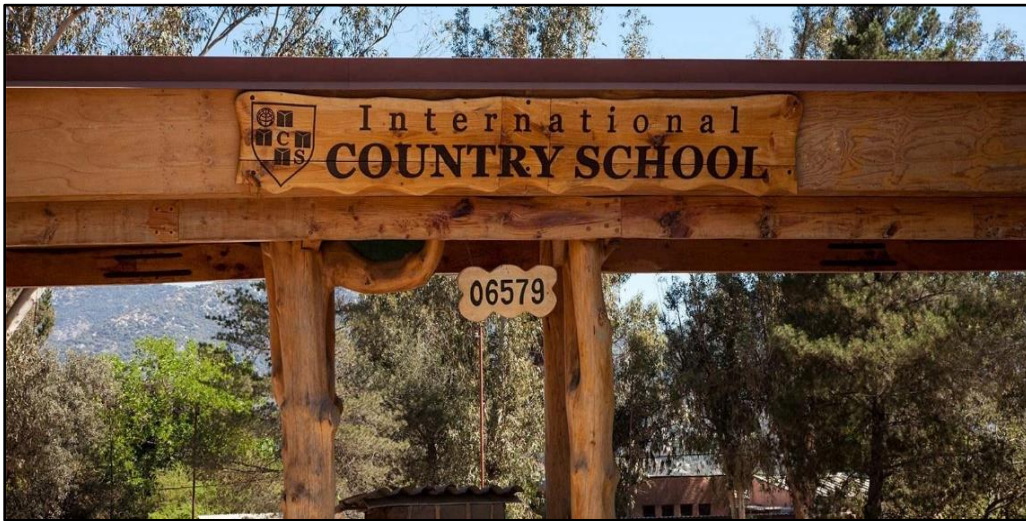


Fuente: <https://www.facebook.com/HaciendaElPenonChile/>

Ya se ha dicho que es una ruralidad vinculada fundamentalmente al paisaje y a la imagen, y en ese sentido, se ha buscado también que ciertas construcciones tengan un vínculo armónico con el entorno al cual pertenece. Así como se mencionó que las viviendas intentan recoger influencias de la hacienda de Chile central durante la colonia, otro buen ejemplo que recurre a la imagen y a la estética, son los colegios “*International Country School*” y “*Almenar del Maipo*”.

El colegio “*International Country School*” posee desde la fachada hasta el nombre vinculado a la idea del campo para no desbordar los límites del imaginario social del territorio. No es casualidad que el establecimiento se llame “Country School” (Escuela de Campo), así como tampoco lo es su fachada de madera estilo rústico con el mismo tipo de teja que las casas de Hacienda El Peñón que traen a colación las antiguas casas coloniales y haciendas.

Imagen N°35. Fachada Colegio Country School.



Fuente: <https://www.iaconcagua.com/megaproyectos/hacienda-penon>

Al mismo tiempo la entrada publicitaria del proyecto educativo de este colegio está vinculada a una propuesta medioambiental, la cual se desarrollada como consecuencia de la apropiación de la naturaleza por parte de la misma inmobiliaria. En este caso, al igual que en las viviendas, lo que se oferta es el entorno donde está instalada la construcción y no la construcción misma o la propuesta educacional. Al ingresar a la página web de este colegio, el primer eslogan que aparece es el siguiente:

*“Te invitamos a formar parte de nuestro proyecto educativo. Queremos generar conciencia en los estudiantes sobre el cuidado del medio ambiente, aprovechando el privilegiado y extenso entorno precordillerano donde nos ubicamos”.*⁵

¿Qué significa ello? Que nuevamente se recurre a la imagen para construir el discurso y construir por añadidura el territorio también. Aquí se puede evidenciar como en ningún momento la producción de naturaleza de la cual se habló anteriormente está desvinculada del imaginario social, el cual se promueve a través de distintos mecanismos ideológicos y que se refuerza a través de lo material.

Algo similar ocurre con el colegio “*Almenar del Maipo*”, el cual indica que una de sus principales misiones educativas guarda relación con el cuidado del medioambiente, o al

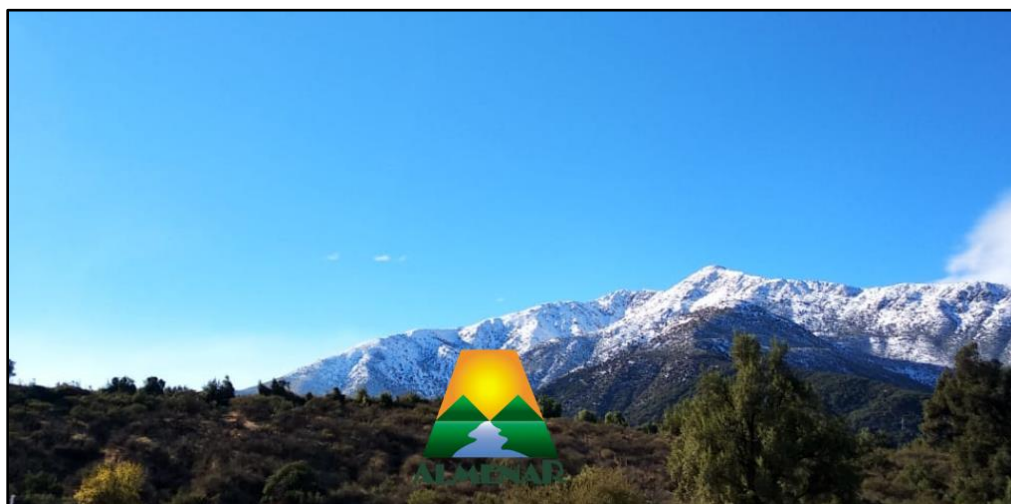
⁵ Extraído de: <https://icountryschool.cl/>. Con fecha: 27 de diciembre, 2018.

menos así lo indica en su página web cuando se refiere a la creación de un Parque Nativo dentro del establecimiento.

“El Colegio Almenar del Maipo manifiesta como uno de sus principales intereses, incluso como parte de su misión, el cuidado del medio ambiente, especialmente el entorno natural...”⁶

Al igual que en las páginas inmobiliarias, la primera fotografía que se muestra es la del entorno en donde está situado el colegio, por lo tanto, su entrada publicitaria también es el paisaje por sobre el resto de sus cualidades. Es más, la insignia del establecimiento también guarda elementos interesantes respecto al imaginario social sobre lo rural, ya que se trata de un paisaje con montañas, un río y la luminosidad del sol, lo cual evidentemente hace alusión a su vínculo con la naturaleza y a lo que se intenta posicionar como elemento diferenciador de otros establecimientos educacionales, porque así como es mejor vivir al lado de la montaña que en la ciudad, también es mejor estudiar allí que en otro lugar.

Imagen N°36. Publicidad fotográfica de página web de Colegio “Almenar del Maipo”



Fuente: <https://icountryschool.cl/>

⁶ Extraído de: <http://www.almenar.cl/mBlanca/almenar2/index.php/colegio/parque-nativo>. Con fecha: 27 de diciembre, 2018.

De alguna manera quienes viven en Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas, son personas que aspiran a una mejor calidad de vida o bien a un estatus social diferenciado. Quienes viven allí, viven en Las Vizcachas y no en Puente Alto, lo cual genera una distinción importante ya que el reconocimiento de vivir en Las Vizcachas está muy por sobre el de vivir en Puente Alto, conocida históricamente como una comuna popular. Sin embargo, esto es solo una condición social y cultural, que inclusive ni siquiera requiere de condiciones económicas demasiado particulares, no obstante, de igual forma uno de sus resultados es generar segregación.

Desde la crítica, un trabajador que conoce el territorio y sus transformaciones hace muchos años señala que:

La Hacienda El Peñón es un condominio de las típicas casas que no son pareadas, pero son igual de chicas que esta⁷... tampoco es un tipo adinerado, es una persona que tiene 2 o 3 autos por familia, que vive endeudado y que si pierde la pega pierde la casa. El loco jefe de hogar tiene menos de 50 años y trabaja todo el día pa' mantener el estilo de vida que tiene, sino no podría. (Trabajador y transeúnte frecuente de Las Vizcachas, 2018).

Los residentes de los condominios creen que hacer el esfuerzo económico de pagar lo que se paga por vivir allí y por acceder a ciertos servicios “vale la pena”. Por lo tanto, se valida socialmente que el territorio rural tiene un valor monetario diferenciado, ya que proporciona condiciones materiales favorables para la vida, sin embargo, se insiste que esa validación no contempla las cualidades originales o anteriores del territorio. La utilidad y por ende la valoración de lo rural en Las Vizcachas, ha cambiado rotundamente.

El imaginario social que se construye en torno al concepto de lo rural en Las Vizcachas además de comprender el territorio rural como algo consumible a través de una transa monetaria, lo entiende como un territorio exclusivo, como algo dado solo para una porción de la población, una que pueda pagar su derecho de propiedad o de acceso y uso. Sin

⁷ Se refiere a su casa en Puente Alto (lugar donde fue entrevistado).

embargo, el problema no radica originalmente en la población que cree en este modelo, sino más bien en como la industria inmobiliaria logra llegar a que la población lo crea.

4.3.2 Conclusiones preliminares de apartado III.

Si hay algo que concluir después de analizar los imaginarios sociales en torno al concepto de lo rural en el contexto actual de Las Vizcachas es que, tal como se anuncia en la revisión teórica inicial del concepto, corresponden a dispositivos políticos e ideológicos fundamentales de la industria inmobiliaria. El imaginario social es gestor de la valoración actual de lo rural en territorios como Las Vizcachas, pero al mismo tiempo es resultado de ello si se toma en consideración sus constante y dependiente relación con la producción de naturaleza. Si se hace un análisis de los imaginarios sociales de manera correlativa y complementaria al análisis respecto a la producción de naturaleza, se puede señalar que cada uno de ellos necesita del otro para ser realmente efectivo en su propósito. El imaginario social es el mecanismo ideológico de dominación y la producción de naturaleza es la expresión material de ello, sin embargo, ninguno se puede comprender sin el otro. Es decir, cada uno es una parte de lo que se comprende como un fenómeno mayor, el de la industria inmobiliaria.

Los imaginarios sociales en torno a lo rural están cargados de utopía, idealización del territorio y valoraciones superficiales, fundamentadas básicamente en la imagen y la estética, es decir, lo que más importa son las condiciones físicas y paisajísticas del territorio. La carencia de contenido histórico del territorio rural en su integridad es uno de los pilares de esta revaloración de lo rural y de los imaginarios que giran en torno a ella. Si hay algo que potencian los imaginarios sociales sobre los territorios rurales es el debilitamiento de las identidades, que, si bien no se profundiza en esta tesis como concepto, indiscutiblemente forma parte de lo que se transforma en conjunto a otros elementos del mundo rural.

Analizar los discursos de los nuevos residentes de Las Vizcachas, quienes pueden asociarse más fácilmente a lo que se está trabajando como imaginario social en esta investigación, permite dar cuenta de cómo la ruralidad efectivamente se va desdibujando en tanto avanza la industria inmobiliaria en su territorio. El virus de inmunodeficiencia rural va vaciando de contenido social el territorio, y con ello, va expulsando a lo rural de lo rural, o bien confundiénolo con otras formas de ver, habitar, ocupar y comprender el territorio.

Cuando en algún momento se señaló que los territorios rurales son territorios en disputa y que por eso era importante estudiarlos, hoy después de hacerlo, se puede señalar con certeza que uno de los dispositivos de poder que pone en disputa a estos territorios son los imaginarios sociales, que cuando se entiende como algo más que solo representaciones simbólicas aisladas, se entiende que en realidad son mecanismos de dominación fundamentales, porque es justamente desde la ideología de donde se desprende todo lo demás. Es entonces, a partir de los imaginarios sociales (en gran medida) que comienza a gestarse el carácter polisémico que hoy tiene Las Vizcachas respecto a lo rural. es decir, existe una relación evidente entre lo estructural y lo imaginado, y si bien esto último responde a lo estructural, también posee características simbólicas particulares que le dan dinamismo a la revalorización de lo rural en Las Vizcachas.

5. Discusión final

La industria inmobiliaria como virus de inmunodeficiencia rural no es más que una de las tantas expresiones y estrategias económicas del modelo capitalista para instalarse en un territorio particular, y si bien todo ello responde a un contexto mayor, Las Vizcachas como territorio local, acotado y circunscrito a una porción reducida del territorio, desarrolla formas específicas de responder a dicha presencia inmobiliaria. Por lo tanto, lo primero que se debe señalar es que aquí se experimenta una constante relación dialéctica entre lo local y lo global que explica el desarrollo histórico de la infección inmobiliaria en el territorio.

Todos los elementos analizados en la presente investigación han contribuido, en primer lugar, a comprender que efectivamente en el territorio de Las Vizcachas existe un virus de inmunodeficiencia rural. Y en segundo lugar, con mayor importancia aún, se ha develado desde la perspectiva teórico- metodológica del materialismo dialéctico que se anunció a lo largo de toda la tesis, una explicación causal del fenómeno, dando cuenta de las especificidades que responden a los “porqués” del virus (causas), y a los “cómo” el territorio rural se transformó y revalorizó en sus distintas dimensiones (consecuencias).

Los resultados de este estudio ponen en evidencia algunos eventos y/o procesos históricos tanto a nivel local como global que impulsaron el panorama actual del territorio de Las Vizcachas y que son los principales antecedentes para identificar las causas del virus de inmunodeficiencia rural. Estos son desde el periodo de la Reforma Agraria, las oleadas de urbanización y aumento de la población en el Gran Santiago de los cincuenta en adelante, la apertura de Chile a una economía neoliberal durante la dictadura y su consolidación en los noventa, hasta las alteraciones más significativas en el uso del suelo con los planos reguladores, la ley General de Urbanismo y Construcciones de 1975 y el Decreto Supremo 3.516 en 1980. En lo específico, estos hechos dan cuenta de porque las actividades primarias decayeron en el sector, porque la urbanización y expansión inmobiliaria comenzaron a fortalecerse en el mismo, y porqué una nueva idea de ruralidad comenzó a tener cavidad en Las Vizcachas.

Por otro lado, atendiendo a las consecuencias del virus de inmunodeficiencia rural en el territorio, surgen las discusiones sobre producción de naturaleza e imaginarios sociales. Al respecto se puede señalar que ambos fenómenos son resultado de lo que en términos

geopolíticos, económicos, sociales y culturales se ha revalorizado en torno a lo rural en Las Vizcachas, pero al mismo tiempo son impulsores de dicha revalorización. Es decir, tienen una doble condición dentro del contexto de la industria inmobiliaria, ambos son producto, pero también son medio.

Evidentemente lo que tradicionalmente se entiende como rural se ve diluido frente a una nueva forma de valorarlo, y en ese sentido, si se vuelve sobre la pregunta original de esta tesis ¿Cuál es el territorio actual de lo rural en Las Vizcachas, en relación al creciente desarrollo inmobiliario que allí se despliega? La respuesta es la siguiente:

El territorio actual de lo rural en Las Vizcachas es el resultado de una construcción social que recoge y se apropia de características tradicionales del mundo rural pero que las refuncionaliza y las presenta como un bien de consumo. Es la mixtura entre formas de vida diferenciadas y formas de relacionarse con el territorio distintas también, por lo tanto, en ningún caso se entiende lo rural como algo prístino, sino que más bien se entiende desde su relación con el mundo moderno, lo cual conlleva a que más que hablar de un territorio rural se hable de un territorio rurbanizado. Lo rural no se escapa en ningún momento de la impronta capitalista, y respondiendo a ello se construye como un elemento lleno de contradicciones y desarticulaciones espaciales, lo cual por consecuencia altera la relación hombre- medio.

Lo rural en Las Vizcachas está supeditado a las formas en que se organiza hoy el valor de uso del suelo, ya que es justamente esa decisión geopolítica y económica la que determina los procesos de vida y los diferentes modos de hacer, es decir, dicha tensión respecto al valor lleva a que la cultura de lo rural se someta a una constante disputa, y en ese sentido, la cultura también es cómplice de producir naturaleza y de mercantilizar el territorio.

Lo rural ha sido despojado de lo rural, y por mero sometimiento ha debido ir adaptándose a la manera en que los espacios y paisajes de Las Vizcachas han sido condicionados para mercantilizar su naturaleza. Una naturaleza que se independiza del sujeto, que reconfigura el valor de lo productivo y del suelo en términos materiales, y que lleva a que la cultura política global amparada en la figura de los imaginarios sociales logre que la cultura de lo rural se convierta en algo funcional. Esto genera una especie de choque cultural que da como resultado un estado híbrido del territorio y de todas las prácticas que lo sustentan.

Por lo anterior es que el mundo rural de Las Vizcachas está cargado de dinamismo, es un territorio que se entiende desde cualquiera de sus dimensiones como un territorio polisémico, es decir, que significa muchas cosas a la vez y que está dotado de múltiples tipos de valoraciones. Entre un grupo humano que habita el territorio desde antaño y que responde a prácticas más bien comunitarias respecto a su economía, esparcimiento, sociabilidad y vida cotidiana en general, y otro grupo más contemporáneo, proveniente mayoritariamente de la ciudad, con una idealización en torno al campo y la naturaleza, y con una internalización absoluta de la propiedad privada. Evidentemente existen formas diferenciadas de valorar un mismo territorio, y es la conjunción de ambas lo que finalmente logra un solo resultado, un territorio híbrido.

El nivel de permeabilidad que se genera hacia ambos lados produce que el territorio adopte una nueva condición, la cual se define por el nivel de infección que la industria inmobiliaria logre en el territorio, un territorio que poseía una serie de características diferentes a las actuales y una valoración de lo rural que también dista mucho de la que hoy predomina.

A modo de síntesis, en Las Vizcachas se entrecruzan distintos énfasis respecto a lo económico, lo cultural, lo social, lo político, lo paisajístico, y por supuesto también lo geográfico. Entender hoy lo rural en Las Vizcachas como algo rurbanizado, significa en definitiva que presenta matices (sobre todo económicos y culturales) y que se construye a partir de un constante tira y afloja entre la tradición y la modernidad. Se trata de hibridaciones que ponen en tensión la identidad y la geopolítica del territorio.

El territorio rural actual de Las Vizcachas está definido por un poder social y subjetivo que se vincula y dialoga con el poder más global, y en ese sentido, se trata de una amalgama de características que determinan su condición mucho más allá de la actividad política del estado o la institucionalidad, es decir, el poder del capital es capaz de ir transgrediendo las escalas a diferentes niveles territoriales para poder controlar. Lo rural es lo que el capital define, pero también son las realidades disidentes que sin saberlo contribuyen a indefinir el capital, es lo que ha aparecido en las últimas décadas con la industria inmobiliaria pero también es lo que, aunque constreñidamente, aún sobrevive a la infección de este virus.

La urbanización del mundo rural es un proceso absolutamente contradictorio y polarizador, un fenómeno que desequilibra cualquier tipo de relación del hombre con el medio, y en ese sentido, la geografía debería estar en una alerta permanente.

La producción de espacios en virtud de la desintegración de otros, y la multiplicidad de intersecciones económica, sociales y culturales que se dan es un territorio a propósito de la puesta en valor de nuevas formas de entenderlo, no puede estar al margen de los intereses de la disciplina. La polisemia del territorio urbano como fenómeno actual forma parte de las particularidades de una realidad que se está obviando, ya que, desde la geografía rural chilena de hoy, muy poco se está diciendo respecto a cómo el valor intrínseco e histórico de lo rural está mutando hacia una forma territorial absolutamente fraccionada, además de reconocer con demasiada ligereza la existencia de dinámicas territoriales de carácter rural en un lugar y tiempo impensado como Santiago de Chile en el año 2019.

El territorio actual de lo rural hoy es resistencia para algunos y despojo para otros, así como también es un poco de cada uno. La tensión de lo rural se visibiliza porque efectivamente existe vida rural en diferentes dimensiones del territorio actual de Las Vizcachas, que está siendo subyugada a un plano que no la reconoce y que es urgente de doblegar, ya sea por denunciar una más de las tantas estrategias del capital para controlar los territorios, por evidenciar puntos de inflexión de la vida social y del medio, por dar cuenta de cómo los cambios en la valoración del territorio modifican y/o alteran significativamente todo su contenido, o bien por poner en cuestión la falta de coincidencias entre el ordenamiento territorial formal y el real orden que tiene el territorio. El virus de inmunodeficiencia rural es completamente efectivo, y la analogía de tratar al territorio rural como un organismo vivo deteriorado y sin las defensas propias suficientes para protegerse de las amenazas externas de la industria inmobiliaria es bastante lógico en vista y consideración de las condiciones actuales que presentan los pequeños bolsones de ruralidad que quedan en Las Vizcachas, imbricados siempre por las condiciones de vida propias de la modernidad, es decir, con condiciones que le son ajenas pero de las cuales no se puede desprender tan fácilmente.

6. Bibliografía

- Amezcua, M y A, Gálvez. 2002. Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta.
- Armijo, G. 2000. La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite.
- Armijo y Caviedes, s.f. El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales.
- Bengoa, J. 1990. Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena. Tomo II. Ediciones Sur. Colección estudios históricos. Santiago, Chile.
- Berdegúe, J. Jara, E. Modrego, F. Sanclemente, X. y Schejtman, A. 2010. “Comunas Rurales de Chile”. Documento de Trabajo N° 60. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Calderón, M. 2014. Neoliberalismo, territorios agrícolas y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización. Departamento de sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Castro, N. 2015. Manifestación e impacto capitalista en economías locales. Mundo Olivarero en la localidad rural de Huasco Bajo, III región de Atacama. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social. Tesis para optar al título de Antropólogo. Escuela de antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- CEPAL. 2013. Definición de población urbana y rural utilizadas en los censos de los países latinoamericanos.
- Chapple, P. 2016. Proyectos inmobiliarios ponen acento en áreas verdes y naturaleza. Extraído de: <https://www.publimetro.cl/cl/expovivienda/2016/05/26/proyectos-inmobiliarios-ponen-acento-areas-verdes-naturaleza.html>. Con fecha: 20 de octubre, 2018.
- Chibber, V. 2014. Capitalismo, clase y universalismo: la necesidad de salir del callejón sin salida del posestructuralismo y la Teoría Poscolonial

- Cruz, N. 2014. CEIA Las Vizcachas. Centro educativo de investigación ambiental del bosque esclerófilo, Puente Alto. Departamento de diseño. Facultad de arquitectura y urbanismo. Universidad de Chile.
- Dávila, A. 1995. “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas”. En: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- Díaz, D. 2012. Los métodos cualitativos y la antropología alimentaria. Extraído de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/diaeta/v30n141/v30n141a04.pdf>. Con fecha: 20 de junio, 2018.
- Dirven 2011. “Corta reseña sobre la necesidad de redefinir “rural”. En: Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. CEPAL. Santiago, Chile.
- Dittus, R; Basulto, O. y Riffo, I. 2017. La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales.
- Espinosa, P. Hernández, H. R. López y S. Lozano. 2018. Muestreo de bola de Nieve. Departamento de probabilidad y estadística. UNAM, México.
- Garrido, J, Guerrero, C y M. Valdés. 1988. Historia de la reforma agraria en Chile. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Gómez, M. 2000. Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. Revisado en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm>
- Gregory, D. 2001. Social Nature. Theory, practice, and politics. Extraído de: https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2011/08/castree_braun_social_nature.pdf. Con fecha: 2 de agosto, 2018.
- Guber, R. 2001. La etnografía: Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.
- Haesbaert, R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Extraído de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>. Con fecha: 1 de mayo, 2018.

- Hammersley, M y Paul Atkinson, 1994. “El diseño de investigación: problemas, casos y muestras”. En: *Etnografía. Métodos de investigación*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, España.
- Harvey, D. 1999. *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu Ediciones.
- Harvey, D. 2012. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*.
- Harvey, D. 2014. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*.
- Hernández, R. 1993. *Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica*. En: *Revista Chilena de Antropología* N°12. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago.
- Herrera, D. 2017. *Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica*. En: *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Editorial Itaca. Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hidalgo, R y A. Borsdorf. 2011. *Barrios cerrados y fragmentación urbana en América Latina: Estudio de las transformaciones socio-espaciales en Santiago de Chile (1990-2000)*.
- Hurtado, C. 1966. *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*. Instituto de Economía, Universidad de Chile.
- INE. 1992. *Censo de Población y Vivienda*.
- INE. 2002. *Censo de Población y Vivienda*.
- INE. 2017. *Censo de Población y Vivienda*.
- Instituto de desarrollo económico y social. 2001. *De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte*. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702105.pdf>. Con fecha: 20 de junio, 2018.
- Izaguirre, R. Rivera, R y S. Mustelier. *La revisión bibliográfica como paso lógico y método de la investigación científica*. S.f. Departamento de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial.
- Jiménez, V. 2016. *Urbanización del campo en zonas rurales con potencial turístico. Las segundas residencias en la comarca de La Vera (España)*.

- Köbrich, C y M. Dirven. 2007. Características del empleo rural no agrícola en Latinoamérica con énfasis en los servicios. Serie Desarrollo Productivo N° 174, CEPAL. Santiago, Chile.
- Lefebvre, 1971. El Marxismo. Editorial Universitaria, Buenos Aires, Argentina
- Lefebvre, H. 1976. Espacio y política. Ediciones Península.
- León, E. 2012. “Naturaleza, discurso crítico y praxis revolucionaria”. En: Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica. Editorial Itaca. Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- León, E. 2017. “Espacio histórico y praxis espacial en América Latina: inflexiones en el campo de disputa geopolítica entre clases sociales”. En: Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión. Editorial Itaca. Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Llambí y E. Pérez, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Bogotá, Colombia.
- Mandel, E. 1977. “La Dialéctica Materialista”. En: Introducción al marxismo. Revolta Global.
- Massey, D. 2000. La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones. Paidós Ediciones.
- Meléndez, F. 2015. La producción social del espacio y la segunda naturaleza para comprender la situación de los megaproyectos eólicos. *Revista Espacios*, Vol. 5 (No10), p. 16-26.
- Naranjo, G. 2009. El rol de la ciudad infiltrada en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Santiago de Chile. Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- OCDE. 2016. Estudios de Política Rural de la OCDE- Chile. Santiago, Chile.
- Oteíza, E. 2000. Riesgos y vulnerabilidad del Piedemonte puentealtino: tres hipótesis de trabajo. Revista de urbanismo. Universidad de Chile.
- Pérez- Martínez, M. 2016. Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: un debate epistémico y metodológico para su abordaje. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- PNUD. 2008. Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis Millones por Nuevos Caminos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago, Chile.
- Raffestin, C. 2013. Por una geografía del poder.
- Ramírez, N y Vásquez, F. 2015. Santiago se convertirá en la tercera comuna más poblada del país en 2020. Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/nacional/2015/02/27/705658/santiago-centro-dara-salto-y-sera-la-tercera-comuna-mas-poblada-del-pais-en-2020.html>
- Ricoeur, Paul (1994). “Ideología y Utopía”, Barcelona: GEDISA.
- Rivas, T y A. Traub. 2013. Expansión urbana y suelo agrícola: revisión de la situación en la Región Metropolitana. Oficina de estudios y políticas agrarias. Santiago, Chile.
- Rodríguez, G. Flores, J y E. García, 1996. Metodología de la Investigación Cualitativa. Editorial Aljibe, Málaga.
- Romero, J. 2012. Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. Psicoperspectivas. Universidad de la República, Uruguay.
- Santos, M. 2000. La naturaleza del espacio. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España
- Saud, V. 2008. Intervenir la ruralidad metropolitana hoy. El caso de los bienes comunes de Reforma Agraria en Chile.
- Sautu, R. 2005. La construcción del marco teórico en la investigación social. Red de bibliotecas virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO.
- Smith, N. 2012. La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación.
- Stalin, J. 1938. Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Ediciones de lenguas extranjeras de Pekin.
- Valles, M. 1997. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.
- Villar, R. 2017. La ecología política urbana: veinte años de crítica, autocrítica y ampliación de fronteras en el estudio del metabolismo urbano. Universidad de Alicante.
- Wallerstein, I. 2005. Análisis de Sistemas- mundo. Una introducción.
- Wallerstein, I. 2007. Universalismo Europeo. El discurso del poder. Siglo XXI.
- Wolf, E. 2000. Europa y la gente sin historia. Fondo de cultura económica. México.